

DEL RELATO EN RED Y OTROS ENREDOS

**WILMAR BOTINA TORO
RUBÉN DARÍO VALLEJO CABRERA**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS
SAN JUAN DE PASTO
2009**

DEL RELATO EN RED Y OTROS ENREDOS

**WILMAR BOTINA TORO
RUBÉN DARÍO VALLEJO CABRERA**

Trabajo de Grado para optar el título de licenciados en filosofía y letras

ASESOR: Mg. GONZALO JIMÉNEZ MAHECHA

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS
SAN JUAN DE PASTO
2009**

“Las ideas y conclusiones aportadas en el Trabajo de Grado son responsabilidad exclusiva de los autores”.

Artículo 1° del Acuerdo N° 324 de octubre 11 de 1966, emanado del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

DEDICATORIA

El encuentro con el mundo de silencios que rodea al universo dio apertura para que el espíritu inquieto que me yace comenzara por desalojar la razonada soledad; en este ir y venir de palabras empiezo a convulsionar, a la espera de que la memoria consiga revivir esos principios maternos en que el mundo era un esfera con un pezón de carne; por eso dedico mis esfuerzos a la sonora palabra de mi madre.

WILMAR

A mi padre por el esfuerzo, el apoyo y por soportar las angustiosas noches en que el silencio desató su furor; a mis hermanos y amigos que acompañaron este camino.

RUBÉN

AGRADECIMIENTOS

A la esperanza que nunca se ha perdido por el reflejo de las aguas.

A las personas que, sin paraguas para protegerse, depositaron el peso de sus angustias, ahora que se sube a uno de los peldaños.

Rendimos tributo a todos aquellos que asintieron con nosotros unas palabras, especialmente a los guías en las noches de insomnio.

Al magíster Gonzalo Jiménez Mahecha, por hacer de las palabras un camino lleno de experiencias.

A la Universidad de Nariño que nos acogió, a los profesores e ilustradores que aportaron con sus conocimientos al desenlace de este trabajo.

RESUMEN

Del relato en red y otros enredos se presenta con el fin de escudriñar las posibilidades educativas de los relatos populares expuestos en la Internet; para esto, se optó por navegar en la Web, donde se consiguió una variedad considerable de relatos que aportan significativas herramientas para abordar la educación. La selección y sistematización de los relatos le dio forma a una antología que apunta a una lúdica de aprendizaje acorde con los tiempos actuales, en los que se hace necesario completar la educación con las nuevas tecnologías educativas; esto dio pie para reflexionar sobre los aportes del relato popular en la educación, de modo que el trabajo se presenta como una contribución al educador para que desarrolle e implemente dinámicas de aprendizaje amenas en las cuales el estudiante se identifique. Esta antología se usará en el aula como herramienta lúdico-pedagógica e incentivo para que el profesor se anime a buscar otros relatos que aporten a sus clases nuevas y significativas experiencias.

Palabras clave

- Educación
- Humanismo
- Internet - Filosofía
- Internet - Relato Popular
- Literatura
- Relato popular
- Sistematización

ABSTRACT

Del relato en red y otros enredos (About net tale and other tangles) is carried out to search folk tales education possibilities available in Internet; for this reason, it is opted to navigate through Web, in which it is gotten an important variety of folk tales that contributes meaningful tools to approach to education. Tales selection and systematization shaped an anthology aimed to a recreational apprenticeship agreed to current times, in which it is necessary to complete education with new educational technologies; this fact produced a reflection about folk tales contributions to education, so that this search work is produced as a contribution to teachers in order to they develop and implement charming apprenticeship dynamics so student is identified. This anthology would be used as a recreational-pedagogic tool in the classrooms and encouragement to teachers to decide to search other tales to bring to their classes new and significant experiences.

Keywords

- Education (Educación)
- Humanism (Humanismo)
- Internet - Folk tale (Internet – Relato Popular)
- Internet - Philosophy (Internet – Filosofía)
- Folk tale (Relato popular)
- Literature (Literatura)
- Systematization (Sistematización)

CONTENIDO

	Pag.
INTRODUCCIÓN	
1. DE RED EN RED	14
2. Y AHORA... ¡AL GRANO CON LOS RELATOS!	36
2.1 Las Princesas Delicadas	37
2.2 Los pasteles y la muela	38
2.3 El real del sastre	39
2.4 La caldera y la berza	41
2.5 La viejecilla y sus tres perritos	42
2.6 El rabino de Janowo	43
2.7 El cuento de los anteriores	45
2.8 Y la cal	47
2.9 El caballito de siete colores	48
2.10 La mujer herrada	50
2.11 El murciélago	51
2.12 El sapo y el urubú	52
2.13 El zorro bailarín	54
2.14 Caipora o padremont	56
2.15 El camino del cielo	58
2.16 Centinela valiente	62
2.17 Urashima Taro	63
2.18 Kobutori Jiisan	64
2.19 La cascada de sake	66
2.20 La hija del viejito y la hija de la vieja	67
2.21 El hombre bueno y el hombre malo	69
2.22 La niña lista	73
2.23 La rana Zarevna	77
2.24 Por qué el cocodrilo tiene la piel áspera y rugosa	81
2.25 El espíritu del árbol	82
2.26 La madre loca	84
2.27 Los listillos Landa y Ngangela	85
2.28 ¿Por qué los monos no hablan?	86
2.29 El gato montés y la serpiente	88
2.30 El caballo	89
2.31 El beduino enamorado	91
2.32 La peste	92
2.33 El grano de arena	93
2.34 El perfume	94
2.35 Esperanza	95
2.36 Dos veces al día	96
2.37 El secreto del esclavo	97
2.38 El niño y el anciano	99

2.39 La cerámica del emperador	100
2.40 Cielo e infierno	101
2.41 El último de los magos	102
2.42 Memoria	104
2.43 Encuentro	105
2.44 Terremoto	107
2.45 La bota	108
2.46 El sapo	109
2.47 La muchacha y el jaguar	110
2.48 Ni rastros de la rubia	111
2.49 Bella de día y de noche	112
2.50 Margarita	114
CONCLUSIÓN	115
BIBLIOGRAFÍA	119
BIBLIOGRAFÍA ON-LINE	121



Figura 1. Origen. Johanna Delgado

DEL RELATO EN RED Y OTROS ENREDOS

INTRODUCCIÓN

Al atravesar el cristal de la vida desde la infancia hasta cuando los años se tornan como manantiales de sabiduría, los recuerdos quedan muchas veces como hojas secas que se aplastan, otras el viento se encarga de llevarlos hacia el olvido, ese tumulto de cosas vividas, de raíces que se forjan en ensueños logrados en la vida, otros, hechos verbo; palabras que transforman los acontecimientos con enigmáticos colores entrelazados para contar las adversidades y felicidades del universo.

Enfrentarse a lo desconocido, a otras manifestaciones del conocer, al sentir humano en tierras que abren sus caminos a los foráneos, sus rostros, su piel, su palpar infinitamente cercano, sin saber de su existencia, de su presencia que arroja calor y otros aires para el espíritu.

Después de todo, el acercarse por medio de relatos populares a acontecimientos culturales ajenos al propio, lleva al encuentro de lo que el mundo otorga, pues este mundo está al alcance de todos, para observarlo y saber que existen variedad de cosas que aún están ocultas.

Con los relatos populares en la red, se incursiona en una nueva forma de educar a los jóvenes, pues estos, con su pluralidad de temas, son atractivos para introducirlos en el aula de clases; además, algunos de los relatos populares parecen ser dirigidos por manos infantiles, donde la imaginación cobra una vitalidad innombrable que lleva al lector a introducirse en profundos misterios que salen de lo común del pueblo.

Estas populares demostraciones de creación quieren ser el auriga para que la humanidad vaya con ellos, con su inocencia y su mirada encantadoramente tierna, libre de lo que se llena el hombre cuando crece.

Leer los relatos, entonces, es un modo de catarsis, donde se une la fantasía con lo natural de la vida, con lo que mana de los pueblos y culturas que están lejos, pero que, gracias a la informática y a la red, se los puede tener al alcance, para conocerlos y disfrutar de momentos gloriosos de lectura.

Los acontecimientos dentro de los relatos proporcionan regocijo y satisfacción porque sus metáforas y lenguaje son de fácil asimilación; así va deshilando la madeja imaginaria en la que se encuentra sumergido el mundo y sus misterios, de modo que proporciona fuentes creativas cada vez más fuertes en las que apoyar las bases educativas.

El relato es una donación de la sabiduría de los pueblos; para esto se ha antologizado y creado una serie de relatos que buscan ser participes de las necesidades educativas, valorativas y lúdico-pedagógicas a las cuales se dirige el trabajo, para otorgar mediante la palabra y el poder de la literatura una luz de lo que se vive y viven otras partes del mundo, sus tradiciones y costumbres, sus sueños y fracasos; en fin lo que respecta a la vida.

Sin lugar a dudas, el entrar a la red, navegar allí en busca de aquellas historias sin tiempo y sin espacio, es una forma entretenida de llenarse de conocimientos, de alimentarse de esas narraciones que fundan la memoria de los pueblos; por eso sistematizar algunos de tantos y tantos relatos que se aprecian en la red es como remar en aguas que van a conducir a encontrar respuestas que los jóvenes producen en aras de un mejor motivo para la vida.

El sistematizar y organizar relatos populares en una antología lleva consigo el propósito de ayudar a la educación a encontrar formas entretenidas de enseñanza y, además, proponer la idea de otra forma de trabajo dentro de esta era marcada por la tecnología e informática, donde el educador debe estar en constante investigación de los hechos que hacen cambiar los paradigmas, para de esta manera lograr que los estudiantes se acerquen a la literatura mediante esta herramienta.

Leer relatos populares es llenarse de vida y de nostalgia, es enfrentarse a imaginar la vida de otras culturas, es despojarse de prejuicios y volar mediante sus frases hacia confines del universo antes impensados.

Las ilustraciones del trabajo las elaboraron: Johanna Delgado, Carlos Adrian Benavides y Roberto Bastidas, a quien se da rendidos agradecimientos.

DE RED EN RED

Cuando los saltos entre una y otra palabra empiezan a hacerse grandes, se deben encontrar las formas de contenerlos, de escudriñar las dinámicas que los hacen posibles y acercar las preguntas a las respuestas con herramientas logradas por las palabras que permiten dichos saltos en el pensamiento. La Internet se une y fundamenta estrategias para que cada uno de los lenguajes utilizados por las culturas sea entendible en la educación, de forma que transforme y reconstruya las ideologías e implemente nuevos instrumentos para abordar la historia y el desarrollo humano.

La educación adquiere fuentes de desarrollo a cada instante, con las cuales convierte la historia del universo en fragmentos narrables, capaces de mantener las tradiciones en los diferentes campos del relato, como son, el cosmológico, teológico, profano, científico, etc.

Según como se eduque será el desarrollo de la vida y de esto depende la forma de interactuar en cada uno de los contextos sociales; se sabe que el aprendizaje dado en la niñez perdura; ahora bien, uno de los motivos para incursionar en las páginas de Internet es fomentar el trabajo educativo con el empleo del relato y manifestar la necesidad de organizar herramientas lúdicas, donde se adopten antiguas formas educativas con los nuevos instrumentos tecnológicos y fortalecer las dinámicas de aprendizaje .

En el mundo de la globalización, se requieren mecanismos para darle cabida a la tradición, en tanto se la olvida por el desarrollo y la masificación de medios de entretenimiento, hecho que da pie para implementarlos en el aula a manera de ayuda lúdico-pedagógica en un medio en que la memoria es pasajera; de forma que con el relato popular se llevan al aula las memorias y las enseñanzas generadas por los abuelos, padres y héroes que, de algún modo, contribuyen a la formación social de las personas, con armas propias del desarrollo social.

La Internet permite unir el mundo antiguo con el moderno o, si se quiere, posmoderno, pues sus espacios se desligan de las fronteras materiales y se presenta con voz revolucionaria que entrega a todos una parte del conocimiento universal.

Educación y pedagogía se ven envueltas en la revolución de la información, con la cual el niño, el adolescente y adulto establecen como punto de referencia los elementos informativos que suministra para efectos de conocimiento y orden social; los estrictos parámetros de lectura y cátedra magistral se han convertido en un obstáculo entre el educador y estudiante, en cuanto se salen de los intereses actuales que exige la sociedad, hecho que hace pensar en diálogos alternos para disminuir la brecha y buscar instrumentos para consolidar los vínculos profesor-estudiante mediante la aprensión de los sistemas simbólicos que los unen y apartar del aula los estigmas enraizados por sus diferencias de poder. Con ayuda gradual al estudiante, se puede conseguir alimentar los conocimientos con estrategias en las cuales se provea de forma fácil y directa la información requerida.

Ahora bien, *Del relato en red y otros enredos* no solo pretende, le apuesta a la idea de organizar y sistematizar una cantidad de relatos populares en los que se encuentren temas enseñables, que sirvan como estrategias metodológicas y participen de las competencias establecidas en los centros educativos; el relato como fuente de conocimiento es un tema abordado por sus estudiosos, pero la labor es hacer de este un conocimiento para todos en aras de interactuar en los acontecimientos que presenta la historia; la Internet, como mediador del continente entre continentes, facilita las relaciones contextuales y con ello la posibilidad de orientar la educación hacia la universalidad.

Por una parte, el Viejo Continente, con la educación desde de las carencias de su gente, donde el desarrollo cultural, respecto a los modelos educativos, se ve siempre cambiante, porque manifiesta la necesidad de acercarse a las relaciones populares que hacen parte de su herencia educativa. Por otro lado, está el continente americano, donde los factores históricos establecen la relación entre tradición y desarrollo; es decir, combina las experiencias educativas tradicionales con las nuevas pedagogías y trata de funcionar con herramientas alternas, como la tecnología, para dinamizar su calidad educativa.

El relato popular es la reunión de mundos en los cuales se halla el hambre por el conocimiento y la pasión por el saber, y como herramienta se convierte en el flujo educativo que lleva a cabo la labor de transformar al hombre en un ser capaz de aceptar, respetar y valorar al otro como igual y servir de vehículo para acrecentar los valores patrióticos y humanos.

Los relatos conceden al educador la libertad de detener el tiempo y renovar las memorias en espacios infinitos, donde las palabras fluyen alrededor de la bruma incandescente del lenguaje; por ello, considerar el conocimiento sin relatos, sería apartar el lenguaje de la educación y viceversa. Entre tanto, la Internet es definitivamente el vínculo constructor de nuevos relatos, pues con ella se presentan el nuevo y viejo mundo sin diferencias horarias e idealistas que lleven al rechazo de las manifestaciones culturales.

Guiar y poner a dialogar a los imaginarios colectivos e individuales se convierte en el propósito esencial de la Internet, basada en que, para la enseñanza, es necesario conocer de los avances y atrasos, científicos y tecnológicos, en un mundo que cada vez se adapta más a las herramientas tecnológicas y las facilidades comunicativas. El afán por participar de la tecnología en las relaciones educativas es para organizar el conocimiento de acuerdo a las simpatías discursivas del hombre.

En este caso, el orden discursivo es la patente para otorgarle a la educación formas en las cuales se oculten las relaciones de poder profesor-estudiante y organizar de manera directa e indirecta el carácter del conocimiento de acuerdo a las manifestaciones evolutivas, de forma que estudiante-profesor funcionen como una sola entidad educativa. El educador, como estudiante, adquiere la facilidad de enseñar, porque, al extraer de su entorno las funciones pedagógicas que brinda la cultura, acepta y transforma las metodologías con el fin de llegar al estudiante con nuevas concepciones a partir del contexto y el desarrollo mundo. John Dewey, en un tratado sobre pedagogía, deja entrever que el educador debe

ser un investigador constante, para ser un miembro activo de los cambios estructurales en los tiempos modernos, de manera que el estudiante se informe sobre cómo se mueve el mundo y posibilitar la adquisición de conocimientos ajenos al contexto local.

LA RED, LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y EL CONOCIMIENTO

En el siglo XX y principios del XXI, los medios de comunicación han tomado fuerza; los que solo hasta mitad del siglo XX empezaban a ser reconocidos mundialmente por los cubrimientos en todo tipo de áreas, se muestran como el impacto histórico de todos los tiempos; esta era hizo que se prepararan nuevas y distinguidas estrategias en el campo educativo, por el hecho de estar informados a toda hora de los acontecimientos tanto en América como Europa; las guerras han sido, para este siglo, la fuente de mayor desarrollo y voracidad para los medios de comunicación (radio, prensa y televisión...), pues no solo han dedicado sus esfuerzos a la parte informativa sino también se concentraron en la masificación cultural de las regiones; dicho de otro modo, se da pie a las ondas vanguardistas que, dispuestas a cambiar las limitadas barreras tecnológicas y culturales, comienzan por darle cabida a la imaginación con el arte (música, teatro, literatura); la comunicación abrió de manera óptima las puertas al nuevo mundo, puesto que comienza por diluir las distancias fronterizas y avanzar sin tiempo ni espacio hacia el conocimiento del otro y los miedos que lo acogen.

La concentración y valoración de la información ha significado un apoyo pedagógico a la educación naciente, pues, cargada de estrategias clásicas, se apoya en las nuevas fórmulas valorativas, a partir de la información y el desarrollo tecnológico al que se ve expuesta; ahora bien, uno de los más grandes aportes ha sido el traer del anonimato relatos y demás historias populares que, para su tiempo, fueron desconocidas y se desocultan gracias a la Internet, que media entre lo clásico y lo moderno en un mundo en que ella también se convierte en relato.

El relato popular es un viaje del tiempo y de culturas, donde se encuentra el hombre con el hombre, con lenguajes infinitos que centran el universo en la palabra, que vive para servir y derrocar las barreras expuestas en los nombres, se apodera de los sitios comunes para brindar a cada hombre y nación una historia que contar.

El conocimiento y la comunicación, desde el principio de los tiempos, han jugado como hermanos, pues el uno se nutre del otro y cierran las fisuras conceptuales abiertas por desconocimiento de los acontecimientos que yacen en la historia o por el conocimiento de nuevas formas de vida, donde la confusión se hace grande con la avanzada de imaginarios que irrumpen los propios; así, la comunicación da a conocer multitud de creencias alrededor de las culturas e implementa dinámicas informativas de las cuales ningún hombre, de ningún país, se quede sin recibir información y de esta manera se crea el núcleo educativo que ha de formar al sujeto para hacer parte del mundo en desarrollo.

La comunicación da paso a la inigualable riqueza que brinda al mundo el relato popular a través de las costumbres y tradiciones poco conocidas de lugares remotos de la geografía, cuando los sistemas de información la filtran sobre el mundo y las revoluciones dan paso a una libertad de pensamiento, por una parte, y la creación de sistemas de opresión, por otra; la educación da un vuelco por las posibilidades brindadas a los oprimidos, en cuanto son

parte del sistema y funcionan como factores liberadores. La apreciación de los valores universales, a partir del conocimiento y el desarrollo informativo, establece el encuentro de la experiencia con otro mundo desconocido hasta entonces, donde se comunica la historia a partir de relato de sus gentes.

El hombre, al encontrar tanta variedad cultural, estudia cada vez con más profundidad el carácter del relato e implementa las formas educativas que subyacen en el argot popular, como son los valores (éticos y morales) y el arte (música, teatro, pintura); la participación del mundo en estas actividades de carácter educativo ha hecho que el hombre busque nuevas estrategias en pro del desarrollo. Para eso camina entre las culturas y encuentra que cada una funciona de acuerdo a la disciplina orientada a la consecución de valores espirituales y materiales.

El rango cultural se amplió junto al desarrollo tecnológico y científico y da como resultado la asimilación de conductas para complementar la propia, de forma que las regiones se han visto influenciadas por el flujo informativo; tras la búsqueda del conocimiento han estado pensadores de todo el mundo, que encontraron que el desarrollo y la historia ligada al contexto determinan las operaciones educativas; además, se da a conocer el alcance cultural de las regiones, estimado en imaginarios que dividen al mundo respecto a lo sagrado (dioses, elementos con relaciones simbólicas fuertes...) y lo profano (hombre, animales, lugares).

Los acontecimientos históricos fundamentan la comunicación y el conocimiento y hacen partícipe al mundo de los hechos socio-culturales de las regiones; así, en algunas partes del mundo, gracias a la oleada informativa, se han logrado desenterrar formas rituales del conocimiento donde participa la naturaleza, lo divino y el hombre: en Oriente había una comunidad que tenía la creencia que de el conocimiento, antes de pasar por los hombres, debía decirse a los árboles^{*}; se estimaba el secreto como el más grande valor, dado que cada aprendizaje constituía un saber superior para el hombre y el árbol que lo recibía; ellos, el día en que terminaba el mes, al atardecer subían a la montaña y le contaban el secreto a un árbol. El ritual consistía en perforar un hueco en la madera con el dedo y del tamaño del dedo, en seguida se acercaban y le contaban todo al árbol; después, lo tapaban con barro, se alejaban en espera de que su acción fuese bien recibida por los dioses^{**}.

La educación, a partir de las creencias, busca el encuentro con los imaginarios primarios, para unificarse y jugar con las relaciones argumentativas propias de cada comunidad; es decir, aprender e identificarse dentro de los contextos de manera que el acceso sea directo y sin malestares que impidan el desarrollo educativo; para este fin, la evolución del

* Cabe resaltar que secreto, en esta comunidad, no es ocultar algo prohibido, sino aprender y desarrollar nuevas facultades corporales y espirituales y compartirlas con la naturaleza. Los árboles son el vínculo con lo divino.

** La historia es de origen oriental y la narró un monje que llegó a Colombia a dar una serie de charlas sobre la espiritualidad oriental y que argumenta que no estaba recogida en ningún libro conocido en América.

mundo ha contribuido a la expansión de identidades regionales, con herramientas como la Internet, que estima el universo en un instante.

Las comunicaciones han aumentado las facilidades de aprendizaje y con ello se acerca a las vísperas de una literatura en la que el relato popular atrae las miradas por la carga de imágenes actuales y pasadas, donde los imaginarios se vuelven universales en torno al avance tecnológico, junto a la posibilidad de unir el mundo en un instante por medio de redes informativas (Internet, televisión, radio, prensa).

La tarea iniciada por la comunicación en el entorno educativo, se expande en la labor del educador como agente responsable de los acontecimientos que, dentro y fuera del aula, se ofrecen al estudiante, en tanto forma estrategias para acercar la cotidianidad a los procesos pedagógicos y fomenta valores que se nutren de las experiencias de cada una de sus representaciones en el contexto educativo; por tal motivo, utilizar Internet como herramienta lúdico-educativa concede una responsabilidad ética, tanto del profesor como del estudiante.

LA PUERTA EN RED

Internet es una de las herramientas más recientes e importantes para el desarrollo de las comunicaciones y la educación; es, de igual forma, el medio y la oportunidad de realizar nuevas lecturas del mundo que faciliten la comprensión; Internet, como síntoma de la modernidad, funciona a través de específicas y constantes investigaciones que cargan a la red de todo tipo de argumentos, donde el fin es interactuar y conocer los modelos investigativos (científicos, arqueológicos, biológicos), educativos y religiosos que funcionan en el mundo, aunque la mayor parte de la información encontrada no es del todo completa, por lo menos acerca al lector a comprender varios rasgos que determinan tal o cual cultura; el juego cibernético compuesto en este medio comprende, para el estudiante, una vasta y compleja cantidad de sensaciones que se nutren del intercambio informativo.

Se habla de literatura en red como un lenguaje abierto, en el que no se habla y el sujeto desaparece en el momento en que escoge ser lector para formar parte de una realidad que lo acoge parcial o totalmente; de ningún modo es fácil pero, al apreciar la cantidad de relatos y literaturas alternas expuestas en este medio, se alcanza a percibir que el mundo está hecho para ser contado y escuchado, a modo de relato, donde todos hagan parte de las evaluaciones sociales en torno a él.

El escritor se mueve como escultor de las realidades históricas; la literatura, especialmente el relato, se nutre de las experiencias sociales; la realidad, que ronda a la literatura como manifestación del mundo, necesita servirse de medios para construir universos alternos y participar del desarrollo en que se ve envuelto; de forma que la Internet es la fuente por la cual el mundo se nutre de experiencias; sin distinguir de escritor o lector, aborda al mundo con tan solo participar de los nombres que lo fragmentan.

La educación, como fórmula para superar el analfabetismo, funcionó, pero, dados los avances, no manejar las herramientas informáticas se convierte en retraso y, por ende, en una nueva forma de analfabetismo. Las complejas realidades, que rondan la participación e interpretación de la educación, parten de las eventualidades abiertas alrededor del desarrollo y la competencia, comparten la idea de operar en el campo más ecuánime para estabilizar los procesos que se ven en constante cambio por la visualización de realidades evocadas en las estrategias lúdicas en torno a la información. La libre disposición de este medio facilita y restaura las diferencias fronterizas enraizadas en el desconocimiento de los grupos urbanos, rurales y culturales organizados en estamentos que se rinden a las leyes y estructuras básicas de convivencia; de modo que Internet funciona como mediador entre las revelaciones históricas en el mundo y convoca a la libre sistematización de conocimientos.

El papel de la educación es implementar herramientas sin dejar atrás los conocimientos populares de la jerga urbana y rural de cada región, puesto que la integración de estos conocimientos establece la identidad de las culturas y la fórmula para compartir e introducir

temas en cualquier campo, puesto que participan de los vínculos sociales establecidos por la cultura.

Se debe anotar que el lenguaje popular ha sido la primera forma de enseñanza y establece formulas éticas y valorativas de comportamiento. La educación, frente a la cantidad de herramientas, tiene que complementar sus lineamientos con dichos instrumentos y tratar de cerrar la brecha establecida entre tecnología y humanismo; la Internet, como procesador de información a gran escala, proporciona prácticas y dinámicas armas con las cuales afrontar el advenimiento de la tecnociencia, en aras del conocimiento y reconocimiento colectivo.

La puerta al nuevo mundo es el reconocimiento de las experiencias; Internet es la fuente que recoge esas experiencias y juega con una cantidad ilimitada de lenguajes que requieren ser narrados e impresos en la memoria, para guardar el mensaje educativo que contiene cada texto. Ella proporciona un sinnúmero de informaciones, sistematizadas en temas de búsqueda y navegación, que facilitan la enseñanza, la comunicación y la investigación de contenidos.

Internet no sólo se presenta como instrumento pedagógico sino también como movimiento y desarrollo social de las urbes determinado por los rasgos que caracterizan a las potencialidades sociales e individuales de los “imperios” llamados a desarrollar nuevas pedagogías en torno al avance de los tiempos; es decir, convoca al manejo de herramientas que facilitan el conocimiento y la adquisición de materia prima para inter-culturizar los campos educativos manifiestos en las formas de aprendizaje; la sociedad y la escuela, como epicentros de la formación, funcionan como receptores de los cambios sociales, tecnológicos y científicos que dan forma a las representaciones imaginarias de la llamada posmodernidad.

RELATO DEL RELATO

Desde los principios del mundo, el hombre ha tratado de resolver sus preguntas por medio de jeroglíficos, sonidos o gestos convertidos en lenguajes, que servirían posteriormente para la transmisión de los saberes; manifestó siempre la necesidad de establecer modos con los cuales retener y almacenar en la memoria las experiencias; comienza, entonces, con el desarrollo del lenguaje, que en sus principios no pudo haber sido hablado, pero de alguna forma mostraba que el hombre tenía que comunicarse y forjar una comunidad donde primara el deseo de estar reunidos y de convivir unos con otros.

La humanidad siempre ha estado sometida a cambios, a los que ha tenido que habituarse; en éstos, también el lenguaje se ha visto comprometido, pues ha afrontado las diversas invasiones que dieron al lenguaje connotaciones donde la estructura y forma se vieron incluidas; de hecho en la España del siglo III, cuando Roma llegó, se comienza a estructurar una lengua en que, en conjunto con las existentes, se derivan varias en el entorno del latín*; con la necesidad de memorizar las vivencias, experiencias y lo que se observaba, el hombre intenta relatar de forma oral sus hazañas; así nacería la narración oral, que sirvió en aquellos tiempos para organizar y transformar los ideales comunes; las narraciones se han transmitido de generación en generación para que las tradiciones no perdieran importancia; dentro de estas, no solo se contaban las hazañas, también las formas rituales cotidianas de la vida. El paso de conocimientos de tradición oral constituye la memoria, que ha quedado grabada en los relatos populares.

Hace unos siglos el mundo experimentó una gran ola evolutiva que llevó a la humanidad a considerar otra forma de transmisión del conocimiento, precisamente la que hizo comprender el cambio del que se hacía parte; ahora la escritura tomaba la palabra a raíz de la recopilación de relatos orales, a través de la imprenta, que revolucionó el modo de

* En España vivieron hace varios siglos muchos pueblos. Los primeros se llamaban Iberos y hablaban lenguas célticas; fenicios y cartagineses, que hablaban la lengua púnica, y griegos que hablaban el griego. España se encontraba dividida en tribus y no existía una lengua común. Faltaba la unidad, característica indispensable para que un pueblo pueda tener su lengua propia.

Corría el siglo III a. de C. cuando las poderosas legiones romanas llegaron a España. Los romanos eran un pueblo culto cuya lengua era el latín, o lengua del Latio, región en donde estaba fundada su ciudad. Dieron a España una unidad política, administrativa, cultural y la primera unidad lingüística. Se perdió casi por completo el recuerdo de las lenguas primitivas, excepto el vascuence, que aún perdura.

Pero todavía el latín no era la lengua española. El pueblo hablaba la lengua vulgar, distinta del latín literario, cultivado por los escritores y las personas cultas. El latín vulgar se fue modificando en cada una de las provincias y sufría continuas alteraciones, lo que impedía la verdadera unidad idiomática.

Al desmoronarse el Imperio Romano de Occidente, en el siglo V, las diversas naciones que lo constituían se independizaron de Roma, la capital, y afianzaron su lengua propia. Las lenguas así formadas se llamaron ***neolatinas o romances***. Dentro de los hijos romances que Roma dejó, en España (castellano, portugués, catalán, gallego, leonés, aragonés, andaluz, valenciano...), se destacó el castellano; Alfonso X, el Sabio, lo declaró lengua nacional, y en 1492, fecha de la unificación española por los reyes católicos y del descubrimiento de América, el romance dejó de serlo para llamarse “idioma español”, lengua de toda España y del futuro imperio.

narración llevado hasta ahora y dio paso a la comunicación escrita; trajo consigo una infinidad de recopilaciones acerca de los conocimientos regionales y universales expuestos en diálogos, relatos y demás recursos literarios.

Si se tiene en cuenta que, al exponer el universo, dentro de las posibilidades de la información, el hombre está en la capacidad de experimentar sus potencialidades creativas para que todos en el mundo las consideren, *el relato*, como manifestación universal, desglosa el hambre de libertad en la literatura, vigente desde principios del mundo, de lo oral a lo narrativo: “El cambio de la oralidad a la escritura se registra en muchos géneros del arte verbal: la lírica, la narrativa, el discurso descriptivo, la oratoria (completamente oral, hasta la oratoria organizada caligráficamente y el discurso público adaptado para la televisión), el teatro, las obras filosóficas y científicas, la historiografía y la biografía, por mencionar solo unos cuantos. Entre ellos, el género más estudiado desde el punto de vista del cambio de la oralidad a la escritura ha sido la narrativa¹”. A pesar del desarrollo histórico, toca a imaginarios incapaces de ser olvidados; las consideraciones contextuales, a partir de la tradición, invaden de símbolos al mundo y gritan a favor de la pluriculturalidad, donde todos son aceptados sin que haya una única y uniforme identidad ideológica.

El relato propone modelos de enseñanza donde la capacidad de narrar o contar historias no se determina por la cantidad sino por la experiencia y la forma, donde lo importante es captar la atención y manifestar la intención de la narración (gobernantes, guerreros, músicos, poetas, juglares, filósofos, agricultores, entre otros); el valor del narrador radica, entonces, en hacerse parte de la historia como gestor de los valores que participan del imaginario particular y universal del pensamiento.

El relato desborda la imaginación y pone en tela de juicio los ideales del hombre; busca dar respuesta a sus interrogantes, al indagar en lo propio, que es la religión natural dada por la hermandad naturaleza-hombre; al ser ésta el centro de las concepciones de verdad y el pensamiento universal, considera representaciones simbólicas, que bien pueden ser de creación colectiva (pueblo) o individual (desconocida). Se caracteriza, también, por la popularidad de sus encabezados al representar la memoria de los pueblos y la carga conceptual de la educación hasta hoy.

Si bien el relato opera desde varios puntos, como el mitológico y el antropológico, entre otros, manifiesta en sus filas la sabiduría, frente a la formación de los individuos como seres sociales; las fronteras abiertas por el lenguaje, como consecuencia de las relaciones entre relato y urbanidad, destacan los lenguajes que hacen parte de los estamentos culturales, en cuanto son la posibilidad argumentativa de la narración.

¹ Ong, Walter. Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra. México: Fondo de cultura económica, 1994, p. 137.

La narración se destaca por enfrentar los acontecimientos con argumentos populares de forma literaria, donde el receptor explora las creaciones reales y ficticias del narrador, con argumentos a favor o en contra de los temas que se aborda y su parecido con los sucesos reales. Los sistemas históricos convenidos para la valoración de las acciones dentro de los relatos se determinan por sus condiciones educativas.

Las anotaciones a las que apunta el lenguaje popular son ilimitadas, en cuanto destacan en sus líneas no solo el lenguaje oral o escrito sino un avanzado número de signos fijados por la jerga y los sistemas simbólicos que llenan de imaginarios al mundo; en consecuencia, los gestos, sonidos y demás son instrumentos de los que se sirve el relato para transmitir de manera eficaz la fuerza y el tono formal a la narración.

La envoltura de la que se desenvuelve la narración es límite, pues le apuesta a la sociedad y recoge con cada palabra su sabiduría; funcionan desde un orden sociológico los caracteres lingüísticos para llegar a los apoderados de la palabra, que se identifican como narrador-oyente; una consecuencia es que el lenguaje se apropia de las nociones individuales y se presta para dar universalidad a la lengua como manifestación popular*.

El complemento que ha logrado hacer que la educación funcione, en relación con el ambiente social, es la unión entre lenguaje popular y lenguaje formal, pues comienza, mediante ello, a acercar cada vez más las minorías a las mayorías y logra un conocimiento acorde con el desarrollo y los estilos de vida, sin dejar a un lado las antiguas formas educativas

Como se sabe, el conocimiento se desprende por la vía oral o escrita, que es la prueba de la actividad creadora del hombre; es transformador, en la medida en que asigna nombres a lo inexplicable, otorga síntesis organizadas para su transmisión; además sintetiza la clasificación de relatos en torno a variedad de temas, con la necesidad de explicar y hacer conocible lo remoto; de igual manera, restituye los vacíos históricos (guerras, catástrofes naturales, extinción de especies, hambruna, etc.) abatidos por el paso de los años; renueva las historias de tal forma que no se pierda la memoria y se recuerde todo aquello capaz de transformar al hombre, en busca de alternativas que se presten para el crecimiento material y espiritual del individuo.

* Innumerables son los relatos existentes. Hay, en primer lugar, una variedad prodigiosa de géneros, ellos mismos distribuidos entre sustancias diferentes, como si toda materia le fuera buena al hombre para confiarle sus relatos; el relato puede ser soportado por el lenguaje articulado, oral o escrito, por la imagen, fija o móvil, por el gesto y por la combinación ordenada de todas las sustancias; está presente en el mito, la leyenda, la fábula, el canto, la novela, la epopeya, la historia, la tragedia, el drama, la comedia, la pantomima, el cuadro pintado, el vitral, el cine, las tiras cómicas, las noticias policiales, la conversación. Además de estas formas casi infinitas, el relato está presente en todos los tiempos, en todos los lugares, en todas las sociedades; no hay ni ha habido jamás en parte alguna un pueblo sin relatos; todas las clases, todos los grupos humanos tienen sus relatos y muy a menudo estos relatos los saborean en común hombres de cultura diversa, incluso opuesta. Barthes, Roland. *Análisis estructural del relato*. (S.l.): Ediciones Niebla. 1976, p. 16.

Si bien las consecuencias del desarrollo de la sociedad no se han medido en su totalidad, se comprende que cada avance transforma la historia, parte de forma sustancial el presente del pasado y hace necesario cambiar el lenguaje en la medida en que se renueva; así mismo, el relato comienza a renovar e innovar en sus líneas, para que sigan vigentes las tradiciones y narraciones que hacen parte del saber popular.

La libertad siempre ha constituido un tema importante dentro del relato y comparte un sitio trascendental en la formación de la sociedad, pues se relaciona con el valor e idiosincrasia de los pueblos, para preservar las costumbres heroicas y la memoria colectiva de la cual hace parte. La educación fomenta y determina la libertad mediante los procesos de socialización y comparte junto a ella las acometidas culturales, como el teatro, la música, las artes, etc., donde se rinde culto a las representaciones colectivas.

La participación de la historia en los procesos de desarrollo establece las relaciones entre culturas y proporciona indicios que las conectan, de modo directo o indirecto, con las manifestaciones simbólicas, arquetípicas y verbales, sin que sea necesaria la abolición de ningún conocimiento capaz de contradecir un saber con otro; así mismo, fortalece los vínculos de hermandad por las contribuciones narrativas expuestas en las culturas.

Las figuras presentes en el desarrollo universal del relato son fruto de la transformación y evolución de la sociedad, frente a los estados de vida en los cuales se ve envuelto el hombre; la función liberadora de relato popular es la concentración de los símbolos abocados a la vida; es decir, el hombre, como ser de conocimiento, dispara sobre las estructuras fundidas en las bases del saber, para renovar los cimientos cada vez más deteriorados, no por la inutilidad sino por las nuevas formas de educar, en las cuales participan variedad de espacios abocados para diálogos infinitos. Por ello, la tarea del hombre es despejar de alguna manera los interrogantes que sobrecogen el universo y desarrollar argumentos de validez, de los que se sirva la sociedad para la gradual formación de los sujetos expuestos a la evolución científica, tecnológica y la expansión del conocimiento local hacia uno global donde se alinee la educación formal con la informal, para dar paso a la formación de escuelas secundarias (familia, sociedad, amigos).

El paso del mundo antiguo al moderno y posmoderno fue y ha sido narrado por los relatos populares; esta es la más antigua literatura del mundo, clasificada, si se quiere, en el vehículo informativo del hombre por compadecer las fortunas, infortunios e introducir consigo comportamientos ejemplares para la vida en comunidad.

Los sucesos que cubre un texto, oral o escrito, actúan como conciencia intelectual capaz de dar veracidad a los hechos narrados, determinados por las nociones de ficción o realidad a las que apunte la narración; consecuentemente, la realidad aparente es el campo mágico donde se aprecian los fenómenos y la realidad concreta es la comparación de los fenómenos con los acontecimientos reales.

El relato discute sobre los comportamientos sociales y políticos del hombre: cuando se hace partícipe de los actos que lo hacen valeroso, un ser con plenas facultades para juzgar,

valorar e implementar en sus actos escrituras que vayan a favor de los valores humanos, donde la cultura complemente los discursos sobre los cuales cimentar el conocimiento de sí y del otro, como conjunto de las relaciones con el mundo.

El diálogo es el centro de la vida y debe fusionarse con el relato y el discurso (poético-narrativo), de forma que se prolongue el lenguaje sin espacios ni tiempos que lo determinen, donde participe la escritura como memoria, para consignar la palabra y darle continuidad sin que sea afectada por los cambios de narrador u oyente en la búsqueda de la verdad y lo real.

La relación existente entre hombre-relato-sociedad se estima por concentración de contenidos y la versatilidad con que se mueven, de manera que se apunta a que el hombre le devuelva al mundo su representación por medio de las consignaciones simbólicas visibles en la narrativa.

La universalidad del relato se expone, en gran medida, en las anotaciones sobre el pasado y el presente o, como lo diría Sartre, “la historia humana es una orientación hacia el porvenir y una conservación totalizante del pasado”; de manera que la palabra adquiere peso cuando es capaz de sostener la fuerza de los ideales colectivos y satisfacer los deseos humanos capaces de generar armonía.

Miles son los relatos que rondan el fondo literario de los pueblos, como también muchas sus interpretaciones; es el caso los Hermanos Grimm y Perrault*: al estudiar el relato popular comienzan por determinar su espacio-tiempo para ofrecer sitios comunes en los cuales detenerse y hacer diálogos acordes con los conocimientos de la época y las tradiciones populares llevadas hasta el momento de aparición y modificación de los relatos referidos. Unos contaban historias en las que se combina la fantasía, la realidad y las costumbres; otros pretendían dar algún orden educativo al comportamiento de los pueblos y buscar explicación a los fenómenos mágico-religiosos manifiestos por los entendidos sobre el tema (brujería, astrología y otras ciencias consideradas oscuras...); cada uno forma, a su manera, estrategias con las cuales organizar y distinguir los relatos de acuerdo a las historias y al público.

La función formadora del relato lo hace compartir algunas manifestaciones estructurales y retóricas para exponer en forma hábil los acontecimientos históricos determinantes en el tiempo. Si bien las estructuras limitan la narración a introducción, nudo, desenlace, ayudan

* A partir del fin del siglo XIX, los folcloristas han intentado establecer catálogos razonados de los cuentos populares al recoger las diversas versiones y transcribirlas en el lenguaje espontáneo de los cuentistas, en ocasiones traducirlos a dialectos regionales, pero sin agregarles ningún adorno literario. No es el caso de escritores como Perrault, y los Hermanos Grimm, que deben considerarse más como adaptadores que como transcritores, aunque son ellos los que comienzan a implementar el relato como formador, renovando en sus líneas para ofrecer al lector rapidez, fluidez y armonía en su estructura. Gillig, Jean-Marie. El cuento en pedagogía y reeducación. México: Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 35.

a la participación e introducción de otro tipo de fenómenos con el fin de argumentar nuevas y diferentes salidas a problemas comunes.

El relato popular es la unión de fuerzas naturales y sobrenaturales expuestas en el mundo; por ello, *relato popular* y *religión* son dos singulares formas de nombrar la historia del hombre; en sus filas se concentra la tradición cultural y la tradición religiosa cimentada en la fe, de modo que, al hablar de relato, también se aborda la historia a partir del conocimiento del hombre y los fenómenos mágicos* a su alrededor.

Al ser la más importante manifestación popular de todos los tiempos, determina la formación de realidades naturales y sobrenaturales alrededor de la participación colectiva en un sinnúmero de escrituras rendidas al contorno del relato y su función formadora; de modo que la educación se ve encaminada por las incursiones sociales acerca de la fe y la razón.

El desarrollo del relato, en este campo, se da por la necesidad de explicar lo inexplicable y con esto la aparición de las relaciones del hombre con lo divino; no obstante, las relaciones con la naturaleza nunca se vieron afectadas; al contrario, se comienzan a elaborar formas rituales con las cuales pedir favores y retribuirlos con atributos manifiestos al alcance del hombre.

La aparición de lo religioso como dogma** se da por la necesidad de ligar al mundo con una sola ideología, para cimentar las bases de igualdad en la sociedad. La composición literaria en los relatos religiosos es una estrategia metodológica para el conocimiento popular, que funciona a partir de pasatiempos, metáforas y parábolas sobre la vida en común de hombres y dioses, equivalencias que fomentan la igualdad a partir de ejemplos contruidos por las incursiones divinas en la vida.

De igual manera, la formación de los individuos compone los valores existenciales del hombre en sociedad, señala los postulados religiosos para sustentar la idea de Dios como juez de las acciones terrenales; sin embargo, los relatos apuntan a la formación individual acorde con las relaciones políticas con el otro, determinadas por la familia, la sociedad y el contexto. Se trata de argumentar sobre los ideales perseguidos por el hombre en el camino hacia una historia social, donde la concentración de ideologías no afecte los recorridos y se destruyan las fronteras establecidas por el aglutinamiento de saberes en torno a la misma idea, a fin de realizar una breve síntesis del paso de Dios como relato universal de la

* Todo está bien al salir de las manos del autor de la naturaleza; todo degenera en las manos del hombre. Rousseau, Juan Jacobo. *El Emilio o la Educación*. Editado por: www.elaleph.com, p. 40.

** La masa de los necesitados de la salvación ha sido la destinataria de la anunciación y de la promesa de la religión. El servicio específico prestado por sacerdotes y brujos se convirtió en la determinación de los factores a que debe atribuirse el sufrimiento; esto es, la confesión de "pecados". Originariamente estos, pecados fueron ofensas contra prescripciones rituales. El brujo y el sacerdote también aconsejaban respecto del comportamiento adecuado para suprimir el sufrimiento. Weber, Max., *Sociología de la Religión*, Editado por: www.elaleph.com, p. 60.

creación y manifestación libertaria de los que se apuran por conciliar el mundo material con el mundo espiritual, sin salir afectados.

La participación del hombre en los rituales religiosos lo llena de lugares comunes donde refugiarse sus temores y necesidades por medio de la palabra, y dialoga con las fuerzas encargadas de dar bienestar a su espíritu para encontrar los códigos que permiten la identificación con los imaginarios del relato.

Las conjeturas presentes en el relato son manifestaciones de los movimientos céntricos* en los que se desenvuelve el ser humano; es decir, la realidad se mide por el encuentro con el poder consagrado al carácter divino.

La literatura despliega una vasta biblioteca en la cual encontrar los sentidos culturales de las sociedades antiguas, hasta la llamada posmodernidad; atestigua las dimensiones éticas expuestas en cada una de las representaciones teológicas y determina su tiempo-espacio; por ello, los relatos en torno a creencias religiosas son abundantes, por alinear la historia y el desarrollo espiritual de las sociedades.

Las literaturas comprendidas como religiosas o folcloristas las determina la sociedad, que se encarga de juzgar y velar por las relaciones vida-naturaleza-hombre, para concebir su sacralidad. Esta literatura, conformada en su mayoría por relatos de corte existencial, apura por darle orden a la sociedad con postulados en los cuales la prohibición es una forma de vivir en comunidad, para la organización de los estados mentales, materiales y espirituales de las sociedades.

La función educadora del relato se entiende por la participación directa del hombre en las manifestaciones populares; dicho sea de paso, la literatura es testiga de los cambios lingüísticos, científicos, religiosos, tecnológicos e ideológicos de las estructuras que dominan al mundo; de modo que el aspecto educativo determinante se concibe por la función creadora expuesta en las narraciones de este tipo; es decir, con herramientas orales donde el lenguaje propone formas de contrastar imágenes metafóricas con realidades alternas, se esgrimen maneras de tocar los sentidos y facilitar la apropiación de los conceptos puestos en discusión en el relato para que, de modo instintivo, el sujeto comience por organizar, crear y criticar sus imaginarios a partir de sus creaciones.

* El centro es, pues, la zona de lo sagrado por excelencia, la realidad absoluta. Todos los demás símbolos de la realidad absoluta (Árboles de Vida y de la Inmortalidad, Fuente de Juvencio, etc.) se hallan igualmente en el centro. El camino que lleva al centro es un camino difícil; esto se verifica en todos los niveles de lo real: circunvalaciones dificultosas en un templo; peregrinación a los lugares santos. El camino es arduo, está sembrado de peligros, porque, de hecho, es un rito del pasado de lo profano a lo sagrado; de lo efímero y lo ilusorio a la realidad y la eternidad; de la muerte a la vida; del hombre a la divinidad. Eliade, Mircea. El mito del eterno retorno. Arquetipos y repetición (Pensamiento contemporáneo). Planeta-Agostini. Madrid. 1984, p. 74.

Lo que ata al hombre a la religión no sólo es existencial; se puede afirmar, a modo de ejemplo, que la existencia de un solo Dios o la de varios es producto de la necesidad del hombre de un ente en el cual argumentar las carencias y posibilitar ayudas a futuro concebidas por el miedo a las fuerzas oscuras determinadas en la muerte.

De tal modo, las ataduras se presentan a partir de la existencia del tiempo, en cuanto manifestación de la muerte, hecho que implica la necesidad de un instrumento del que servirse para la situación intemporal en que se vive. Dicho esto, y al conocer las funciones liberadoras del relato, se afirma que los apuntes ideológicos, en el relato religioso, se dirigen a difundir y mantener vivas las ideologías de carácter divino.

La apertura de las líneas de aprensión del relato es un hecho significativo de la fe y de los arreglos culturales donde se enmarcan los imaginarios, pues las categorías del relato se definen por las connotaciones sociales a las que se enfrenta; de modo que al soporte físico de los actores sociológicos lo determina el relato y orienta las posibilidades evolutivas de acuerdo a las necesidades del presente histórico en el que se funden las relaciones con el otro.

La certidumbre creada a partir de las estipulaciones teóricas de la religión funcionan, por la unión ficción-realidad, en un terreno físico orientado hacia la creación de lenguajes alternos donde se consagren las imágenes en relación a la génesis de los imaginarios y símbolos divinos ofrecidos por la elaboración lingüística de los narradores, escribas y relatores, en los cuales se distribuye una carga emocional frente a una carga visual establecida por la capacidad de hacer de la realidad una fuente metafórica para la aceptación de los matices religiosos y éticos del universo.

De hecho, todo cuanto se desarrolla desde una visión orientadora apunta a la creación de identidades con el fin de guardar el patrimonio cultural; por ello, se establecen literaturas abiertas donde se le da paso a las anotaciones mentales de los individuos y funcionan como resguardo o casa de la memoria.

Los libros sagrados son aquellos capaces de retener la historia en la memoria y relatar los afectos del hombre por lo divino en el terreno de lo real. Las elaboraciones didácticas de estos libros son el resultado de haber analizado cada una de las narraciones orales y escritas de las comunidades y haberlas condensado en relatos breves, donde las funciones lingüísticas propias de las personas a las que van dirigidas no se pierdan, de modo que el relato pueda leerse, contarse y aprenderse, sin la necesidad de mayores apuros.

EL RELATO Y EL VIAJE DE LA EDUCACION

Al acercarse al relato popular, se pueden entrever en él características que muestran cómo ayuda en gran medida a educar. Generalmente, el relato popular es una narración breve, que nace del pueblo, de aquello que la gente cuenta, de la tradición oral y de la cultura que a cada lugar corresponde.

Los relatos poseen una cantidad innumerable de valores que conviene se incluyeran dentro de los planes de educación; la ética de los personajes de los relatos por ejemplo, japoneses, contienen una enorme enseñanza que, a través de las palabras del narrador, otorga al lector una diferente mirada que lleva a tomar actitudes más responsables al actuar.

La ética es un importante compromiso en la educación; gracias a ella, el comportamiento humano tiene un mayor orden y beneficios dentro de cada ámbito; por esta razón, los pedagogos no deben olvidarse de ella.

Los educadores son los llamados a introducirla a los estudiantes. Una agradable manera para llevarlo a cabo sería mediante los relatos populares; la sencillez que poseen los caracteriza como herramientas necesarias dentro de la educación; además, los relatos son de breve extensión, lo que facilita comprenderlos en su totalidad, sin la necesidad de ocupar tanto tiempo en su estudio. El mundo moderno en que se vive no lo permite.

Por eso, se ha recurrido a Internet, para explorar el universo de relatos populares que allí están a la espera de los navegantes, el que se ha convertido en uno de los mayores avances de la informática. Este medio facilita la apertura del conocimiento de lejanas y cercanas culturas.

De esta manera, se está dentro del mundo moderno, pero aún existe estima por los relatos y sus enseñanzas, la tradición oral y lo que la gente cuenta y transmite de generación en generación.

Al hacer un acercamiento a Internet, al entrar en sus páginas y encontrarse con relatos populares, se disminuyen, gracias a su lectura, adicciones que podrían presentarse en los navegantes, porque cuando se lee un relato popular se entra en un mundo maravilloso donde se puede encontrar humor y fantasía, lágrimas y coraje, humildad y gallardía, manifestaciones que irrumpen en el pensamiento.

El relato popular, al ser fácilmente asimilado, muestra que es indispensable en las instituciones educativas; dentro de los relatos está viva la regionalidad de donde surgen, las costumbres y lo derivado de las tradiciones que muestra cómo vivieron los antepasados, sus costumbres y comportamiento; esto lo aprenderían los lectores de una manera divertida; si se leyeran a los niños, ellos aprenderían mucho sobre tradiciones de otras partes del mundo.

Al hacer una observación de los personajes, se ve un notorio parecido con las personas de la región de donde se toma el texto; en ese carácter de los personajes, en esa espontaneidad y naturalidad con que aparecen se muestra el ingenio de los hombres, de los pueblos para, mediante el uso de la palabra hablada, hacer perdurar las formas tradicionales adoptadas para la vida.

El ejercicio de narrar relatos a los jóvenes se convierte en un artificio lúdico-pedagógico que logra atraer la atención de los estudiantes debido a que los relatos populares mueven sentimientos y despiertan pasiones que fomentan el hábito de la lectura y, a través suyo se cultiva la capacidad de emoción, de sorpresa, de intuición, de imaginación, de fantasear dentro de lo desconocido.

Así, al tener la posibilidad de entrar en una cultura y en otra, se hace presente la retroalimentación de conocimientos que se hacen accesibles al hombre porque la tecnología está a su disposición para indagar y profundizar en los temas que contenga y llegar a mejorar las expresiones intelectuales, tales como el arte, la literatura, la filosofía y no solo en lo referente a las Ciencias Humanas sino en todos los ámbitos de conocimiento.

El hombre alcanza otras posibilidades mentales mediante el uso de la tecnología; allí se descubren modos innovadores de pensamiento y comportamiento que jamás se han hecho presentes, por lo que esta era otorga nuevas y mejores herramientas que lo ayudan a desarrollar sus capacidades mentales.

El relato popular estaría dispuesto a animar al lector para que emprenda ese camino, pues sus contenidos incrementan el nivel de curiosidad y hacen que use su imaginación para llegar casi a la vivencia del relato leído; así se pone al descubierto que el relato popular nace de las experiencias y de la observación del contexto.

Al añadirle a estas vivencias y observaciones un poco de fantasía e imaginación, se logra componer una ingeniosa narración que, además de recrear, se propone como punto de partida para innovar las formas educativas: “la función propia de la imaginación es la visión de realidad y posibilidad que no pueden mostrarse en las condiciones normales de la percepción sensible. Su objetivo es el de penetrar con claridad en lo remoto, lo ausente, lo oscuro. No solo la historia, la literatura, la geografía y los principios de las ciencias, sino también la geometría y la aritmética contienen una gran cantidad de temas sobre los que tiene que brotar la imaginación para ser comprendidos”.* Como se ve, la facultad imaginativa es muy importante para el ser humano; con ella el hombre ha podido hacer grandes inventos, escribir libros increíbles, componer sinfonías, etc.

En estos tiempos en los que ha llegado la tecnología informática, la facultad imaginativa ha de incrementarse; por la expansión del horizonte de información, muchos temas e imágenes se ponen al alcance en poco tiempo, lo que lleva a una posible modificación de la vida

* Dewey, John, citado en: Rodari, Gianni. Gramática de la fantasía. Bogotá: Panamericana. 1999, p. 197.

humana; otras formas de percibir el mundo se hacen presentes, de aquí que el uso constante de la informática determine un incremento de las capacidades mentales porque se da una ampliación de posibilidades que llegan al cerebro y tienen que controlarse en lapsos de tiempo que nunca antes había explorado y que estimulan el desarrollo del coeficiente intelectual.

De allí que con la tecnología se transforme la mente humana, se perciba al mundo de distinta manera y, al tener rápidamente información, se obliga a que las cosas sean más instantáneas; además, la Internet hace que sus navegantes miren y consulten lo que a ellos apetece, cosa que no pasa con otros medios; esto logra que el hombre sea diferente, con lo que se puede presentar un mayor desarrollo de la creatividad.

PERIPECIAS DEL RELATO EN LA EDUCACION

El relato popular posee un maravilloso poder dentro de la educación, pues si un relato se narra o lee a un niño, éste se empapará de las circunstancias implícitas de lo contado; además, el niño aprende por efecto de su imaginación y por lo que le produce el escuchar, que llena su mundo de sueños, de fantasía y de conocimiento.

Los lectores aprovecharán el relato popular para abstraer situaciones cotidianas, personajes reales o ficticios, evocarlos y retenerlos en la memoria gracias a la musicalidad de las palabras.

Cuando se realiza la lectura de un relato popular se asiste a un encuentro con la alegría y el entretenimiento, porque en ellos no se buscan verdades, certezas o soluciones matemáticas o científicas; el relato propone cruzar el umbral para llegar al mundo ficticio y real de la literatura del pueblo.

A través del conocimiento del relato popular, el estudiante proyecta y semeja sus temores, ansiedades, tristezas, dudas, amores, etc. Entonces, volverá a realizar la agradable lectura de sus relatos favoritos, aquellos que lo llenan de magia y encanto. El gusto por los textos literarios va a aumentar gradualmente, cuando se sienta identificado de alguna manera con el relato.

Por otra parte, el relato popular ayuda con sus matices a liberarse y evadirse de la opresión, de las amenazas, del stress, etc. Algunos relatos muestran una forma de vida tranquila, idílica, que le abren al estudiante nuevos senderos por los cuales seguir en la vida.

Los relatos populares guardan consigo el reflejo del alma de los hombres que los componen; por ello, se suscita la sencillez propia del relato y el más ferviente deseo de que lo tradicional no se olvide, para de esta forma poder transmitir sentimientos, estímulos y una fuerza revitalizadora, que mueve tendencias del hombre hacia la narración. Su gusto se expande hacia los relatos porque ellos expresan puntualmente algunas verdades de la vida. Por eso se indaga en la base de la tecnología, para que el acontecimiento del relato no se esfume, no se marchite, no muera, sino, por el contrario, perdure en la vida del hombre y conceda su potencial educativo sin límites.

Dentro de los relatos existen formas diversas de vida que dan al estudiante posibilidades para enfrentarse al mundo con otros argumentos desconocidos para él. Ese mundo simbólico que se encuentra en los relatos ayuda a que broten distintos procedimientos para interpretarlo; la diversidad de la vida está inmersa en el relato y se sabe que toda narración invita a la construcción de significados, a elaborar sentidos.

Por eso los relatos deben perdurar, su esencia debe permanecer en y con la humanidad, para que el hombre pueda tomarlos como guía y transmitirlos a las siguientes generaciones para

que no desaparezca y, de esta manera, será muy provechoso dentro del sistema tecnológico informático o fuera de él.

La misión de educar es lograr que los estudiantes se conviertan en seres autónomos, con la puesta en práctica de la lectura de relatos populares, el estudiante se vuelve sensible hacia ellos, se educa su sensibilidad e interés por aprender. Los que se acercan a ellos, gozan al descubrir en los personajes o situaciones un poco de sí mismos, al identificarse comprenden un poco mejor a los demás seres y, en esa posibilidad de vivir con la imaginación otorgada por el relato popular, surge lo que quisieran ser, o cómo se quieren comportar; se hace presente un movimiento catártico, donde el estudiante se libera y se dispone a aprender de la literatura popular.

En el mundo maravilloso de los relatos populares se encuentra una serie de imágenes que constituyen una secuencia clara, donde se logran observar los motivos que recrea la narración. Esto conduce a que el estudiante tenga un manejo consecuente del relato y que el argumento quede en su memoria, ya que los motivos e imágenes implícitos en el relato son con regularidad de carácter realista. El estudiante va a estar a gusto con su lectura, al encontrar significados que concuerden o no con el mundo en que vive.

El relato popular encierra una gran cantidad de enfoques, una riqueza acumulada gracias al ingenio de la gente que a través de los siglos los creó y así mismo los ha hecho perdurar, porque en ellos ha dejado consignada toda forma de sorprenderse: alegría, desconsuelo, aflicción, triunfos, esclavitudes, derrotas, entregas, etc.

Los tiempos que han pasado y los que aún no pasan, el ayer, el hoy y hasta un tiempo porvenir están implícitos dentro del relato popular; entonces, mediante él se pueden dar a conocer las costumbres de otras épocas bastante remotas y así se puede decir que el relato popular se convierte en un texto que casi infinitamente explica cualquier tiempo en cualquier circunstancia.

De esta lectura, de esta exploración dada a los relatos populares queda marcado un incremento de lenguaje, de vocabulario y de conocimientos literarios que tienen que ver con narración escrita, como puede ser la trama, la psicología de los personajes, etc. Además, el dominio de los temas propios del relato se verá reflejado en aquellos que se acercan a su lectura, se conocerá más sobre el entorno y se posibilita la relación con la sapiencia de los pueblos; por esto, se constituye como un estímulo a la creatividad, la imaginación y la fantasía.

Dentro de los relatos populares se encuentra una interrelación que marca pautas para que lo afectivo se abstraiga de ellos y, de igual manera, las relaciones con la sociedad sean fácilmente degustables, con lo que el relato popular da muestras de conductas benéficas para la sociedad actual y en sus narraciones pueden dar variedad de ejemplos como posibles soluciones a conflictos que se presentan en la cotidianidad de la vida.



Figura 2. El relato. Johanna Delgado

Y AHORA... ¡AL GRANO CON LOS RELATOS!

*LAS PRINCESAS DELICADAS**

Había una vez tres princesas llamadas Susana, Juana y Ana que eran muy altas, guapas y sanas y siempre estaban muy alegres y con ganas de jugar y divertirse. Sus padres, los reyes, estaban muy contentos con sus tres hijas porque nunca se ponían enfermas. Pero de repente un día, sin que nadie pudiese explicar la causa, las tres princesas se hicieron muy delicadas.

La princesa Susana, la mayor de todas, estaba paseando tranquilamente por el jardín del palacio, cuando unos pétalos de rosas le rozaron ligeramente en la cabeza. La princesa cayó al suelo desmayada con un enorme chichón. Los médicos pudieron curarla de aquel golpe pero la princesa Susana quedó delicada para siempre.

Otro día la segunda princesa, Juana, se despertó con una gran herida en la espalda. Cuando buscaron la causa de la herida descubrieron que había sido producida por una pequeña arruga de las sábanas. Los médicos pudieron curar la herida, pero la princesa Juana quedó delicada para siempre.

Entonces los reyes muy asustados decidieron construir una urna de cristal para meter en ella a la princesa Ana, la más pequeña y hermosa de las tres princesas. En el salón más grande del palacio los ingenieros reales construyeron en pocos días una enorme urna con las paredes y el techo de cristal. Dentro vivía la princesa y no la dejaban salir. Los reyes llegaron a pensar que a su hija pequeña no le iba a pasar nada y que no se haría delicada.

Pero un día entró en la urna un pequeño mosquito y con el aire producido por el movimiento de sus alas se resfrió la princesa. Los médicos pudieron curar el resfriado pero la princesa Ana quedó delicada para siempre.

Todavía los reyes no se han puesto de acuerdo sobre cuál de sus hijas es la más delicada.

* Los relatos, Las princesas delicadas, Los pasteles y la muela, El real del sastre, La caldera y la berza, La viejecilla y los tres perritos, El rabino de Janowo, pertenecen a la tradición popular española.

LOS PASTELES Y LA MUELA

Un labrador tenía muchas ganas de ver al Rey porque pensaba que el Rey sería mucho más que un hombre. Así que le pidió a su amo su sueldo y se despidió.

Durante el largo camino hasta la Corte se le acabó todo el dinero y cuando vio al Rey y comprobó que era un hombre como él, pensó: «Por ver un simple hombre he gastado todo mi dinero y sólo me queda medio real».

Del enfado le empezó a doler una muela y con el dolor y el hambre que tenía no sabía qué hacer, porque pensaba: «Si me saco la muela y pago con este medio real, quedaré muerto de hambre. Si me compro algo de comer con el medio real, me dolerá la muela».

Estaba pensando lo que iba a hacer cuando, sin darse cuenta, se fue arrimando al escaparate de una pastelería donde los ojos se le iban detrás de los pasteles.

Vinieron a pasar por allí dos lacayos que le vieron tan embobado contemplando los pasteles que para burlarse de él le preguntaron:

— Villano, ¿cuántos pasteles te comerías de una vez?

Respondió:

— Tengo tanta hambre que me comería quinientos.

Ellos dijeron:

— ¡Quinientos! ¡Eso no es posible!

Replicó:

— ¿Os parecen muchos?, podéis apostar a que soy capaz de comerme mil pasteles.

Dijeron:

— ¿Qué apostarás?

— Que si no me los comiere me saquéis esta primera muela, dijo señalando la muela que le dolía.

Estuvieron de acuerdo, así que el villano empezó a comer pasteles hasta que se hartó, entonces paró y dijo:

— He perdido, señores.

Los otros, muy regocijados y bromeando, llamaron a un barbero que le sacó la muela. Para burlarse de él decían:

— ¿Habéis visto este necio villano que por hartarse de pasteles se deja sacar una muela?

Respondió él:

— Mayor necedad es la vuestra, que me habéis matado el hambre y sacado una muela que me estaba doliendo.

Al oír esto todos los presentes comenzaron a reír. Los lacayos humillados pagaron y se fueron.

EL REAL DEL SASTRE

Uno de los habitantes de un pequeño pueblo de Castilla debía dinero a casi todo el mundo. Tantas deudas acumuló que llegó un momento en que le resultó imposible pasear tranquilo por la calle porque todos los vecinos se le acercaban reclamándole el dinero que les debía. Para terminar con esta terrible situación se metió en la cama y se fingió enfermo. Todo el pueblo pasó por su casa para visitarle. Él se quejaba tanto y fingía tan bien la inexistente enfermedad que daba mucha pena y los vecinos, pensando que se iba a morir, comenzaron a perdonarle las deudas.

— ¡Pobrecito, qué enfermo está! – dijo el molinero – yo le perdono lo que me debe.

— ¡Qué mala cara tiene! – decía el lechero – yo también le perdono.

Y así, poco a poco, todos los vecinos del pueblo fueron perdonándole las deudas, todos menos uno: el sastre, que siempre decía:

— ¡Pues a mí me debe un real y me lo tiene que pagar!

Aunque los otros vecinos le rogaban que le perdonara el real, porque el pobre se estaba muriendo, el sastre continuaba diciendo:

— A mí me da igual que esté enfermo porque... ¡a mí me debe un real y me lo tiene que pagar!

Cuando el falso enfermo se convenció que el sastre nunca le iba a perdonar la deuda decidió fingir su muerte. Lo metieron en un ataúd y lo llevaron a la Iglesia del pueblo.

Cuando empezó a hacerse de noche los vecinos se fueron a dormir a sus casas, excepto el sastre que, como no se fiaba, decidió esconderse en uno de los confesionarios de la Iglesia para vigilar al falso muerto.

Por la noche entraron en la Iglesia doce ladrones para repartirse el botín de sus robos y pillerías. Aunque sólo eran doce, el capitán de los bandidos ordenó hacer trece montones de monedas de oro. Cuando acabaron el reparto dijo:

— ¡Ese montón que sobra será para el que se atreva a darle una puñalada al muerto!

Se adelantó el más valiente de los bandidos, desenvainó su puñal y con paso decidido se acercó al ataúd.

Cuando el falso muerto vio que lo iban a matar de verdad dio un gran salto, se puso de pie y agitando los brazos gritó con todas sus fuerzas:

- ¡Venid difuntos!

El sastre, para ayudarle, derribó el confesionario haciendo mucho ruido y gritando también:

— ¡Allá vamos todos juntos!

Ante semejantes apariciones los bandidos huyeron despavoridos y no pararon hasta llegar a lo más profundo del bosque. Allí, al acordarse del tesoro que habían abandonado, el capitán ordenó a uno de ellos:

— Acércate a la Iglesia y entérate de lo que está pasando.

Entretanto el sastre y el falso difunto se estaban repartiendo las monedas de oro que los bandidos habían abandonado en su huida. Cuando acabaron el reparto el sastre que no se olvidaba del real que le debía dijo:

— Ahora ¡dame mi real!

En ese preciso momento llegó el bandido y al oír al sastre salió corriendo hacia el bosque y dijo a sus compañeros:

- No hay que pensar en volver por el tesoro, ¡hay tantos difuntos en la Iglesia que sólo tocan a un real!

LA CALDERA Y LA BERZA

Un hidalgo recién llegado de América contaba un día a varios de sus vecinos las cosas que había visto en aquella parte del mundo. Hablaba así:

— Una vez vi una berza tan grande que daba sombra a trescientos hombres a caballo.

A lo que contestó uno de los vecinos:

— No me parece tan grande, porque yo no hace mucho vi en un lugar de Vizcaya fabricar una caldera entre doscientos hombres y había tanta distancia de uno a otro que los martillazos que daba uno no los oía el de al lado.

Se maravilló mucho el hidalgo y preguntó:

— ¿Y para qué querían esa caldera?

— ¡Para cocer la berza que acabáis de decir!

LA VIEJECILLA Y SUS TRES PERRITOS

Ésta era una viejecilla que tenía tre perrito que se llamaban Bebevino, Comepán y Comequeso. Y la viejecilla era mu devota de la iglesia y too lo día iba a la iglesia a rezá, y siempre llevaba su tre perrito.

Güeno, pue una vez que fue a la iglesia a rezá, cuando ya se iba pa su casa echó de meno a uno e su perrito, Bebevino. Y venga a buscarlo y venga a buscarlo por toa la iglesia, pero na, no lo pudo encontrá. Y empieza la viejecilla a llorá y a gritá:

— ¡Ay, señó, que me se ha perdío uno e mi tre perrito. Bebevino, Bebevino! ¿ónde estás, Bebevino?

Y na, er perrito se había perdío y no lo halló. Y lloira que te lloira y grita que te grita y la viejecilla no salía de la iglesia.

Conque ya en eso llega er sacristán y le dice a la viejecilla que se sarga porque ya tiene que cerrá la iglesia. Pero ella no se quería salí y lloraba si tenía que llorá y gritaba si tenía que gritá. Güeno, por ya er sacristán la echó fuera y cerró la puerta e la iglesia Y la viejecilla se fue pa su casa llorando y gritando.

Otro día fue otra ve a la iglesia acompañá de su do perrito Comepán y Comequeso. Y estuvo rezando y cuando se iba pa su casa, echó de menos a Comepán. Y anduvo buscándolo por toa la iglesia, pero no lo pudo encontrá. Y empieza a llorá y a gritá, que si mucho fueron lo lamentos del día anterió, má fueron ahora:

--¡Ay que me se ha perdío otro perrito, mi Comepán!

¡Ay que me se ha perdío otro perrito, mi Comepán!

¡Ay, señó, que me se ha perdío do, Bebevino y Comepán!

¡Ay, señó, que me se ha perdío do, Bebevino y Comepán!

¿Que vi a hacé ahora?

Y venga a llorá y venga a gritá. Has que ya er sacristán tuvo que cerrá la puerta e la iglesia y la echó fuera. Y la pobre viejecilla se fue pa su casa llorando si tenía que llorá.

¿Y Comequeso? ¿Saben ustedes lo que le pasó a Comequeso? Pué que se comió er queso y se acabó er cuento.

EL RABINO DE JANOWO

Una vez salió el rabino de Janowo en tartana a la feria de Pantschowa, con intención de pernoctar en Mokri.

Esto es una cosa que a primera vista parece tan sencilla como coser y cantar. Pero en la realidad sucede que cuando hay feria en Pantschowa, allá van todos los judíos, y cada vez que allí van los judíos, pernoctan indefectiblemente todos en Mokri. Por eso, cuando el rabino llegó a este pueblo se encontró con que no había en la posada un palmo desocupado y no le quedó más remedio que resignarse a pasar la noche en su tartana dentro de un pajar. Moisesillo Bandwurn, el cochero, metió el carruaje al abrigo del tejado, ató los caballos a la lanza con la cabeza vuelta hacia la tartana para que pudiesen tomar su pienso del pesebrillo delantero, dispuso lecho para el rabino dentro del carruaje y debajo de él para sí, y con esto había llegado la noche.

Luego que el rabino hubo rezado sus preces, dijo:

— ¿Has rezado para que no nos roben los caballos, Moisesillo?

— No, maestro.

— Pues reza con fervor y ... , además, cuida de atar bien el tiro.

Hizo el cochero lo que le habían mandado, y no bien hubo terminado volvió el rabino a la carga.

— Moisesillo: si has rezado con verdadero fervor y no te has olvidado de atar los caballos que mejor supiste y, además, te mantienes en vela y ojo alerta, entonces, a pesar del peligro que consigo trae este desorden de las ferias, es posible que no nos roben los animales.

Descanse el maestro – contestó Moisesillo –, que yo no pegaré ojo ni dejaré de estar al tanto.

Llevóse entonces el rabino ambas manos a la cabeza, murmuró unas últimas preces y, lentamente, subió a la tartana.

A esto de media noche despertó el rabino en su incómodo lecho sobresaltado por unos ladridos de perro, y llamó a Moisesillo:

— ¿Qué quereis maestro?

— ¿Dormías Moisesillo?

— No, maestro.

— ¿Qué haces entonces?

— Estaba meditando, maestro.

— ¿Y sobre qué meditabas Moisesillo?

— Pues estaba pensando...., estaba pensando en..., adónde irá a parar la cera cuando una vela se consume.

— Muy bien. Mientras se te ocurra pensar en cosas tan interesantes seguro estoy de que no te dormirás -- aprobó el rabino, curado del sobresalto y volviéndose del otro lado para dormir tranquilamente.

Una fría corriente de aire penetró por los resquicios de la mal ensamblada puerta del pajar y el rabino volvió a despertarse.

— ¡Eh, Moisesillo! — llamó.

— ¿Qué quieres, maestro?

— ¿Duermes, Moisesillo?

— No, maestro.
— ¿Qué haces entonces?
— Meditando, maestro.
— ¿Y en qué meditas?
— Pienso..., pienso... en adónde va a parar la madera de las tablas que desaparece al dar paso a los clavos.
— No está mal. Mientras tengas buenas ocurrencias, ya se yo que no te dormirás -- dijo el rabino, volviéndose aliviado del otro costado
Empezaban a palidecer las estrellas cuando el canto del gallo despertó al rabino.
— ¡Eh, Moisesillo! — llamó.
— ¿Qué deseais, maestro?
— ¿Dormías, Moisesillo?
— No, maestro.
— ¿Qué hacías entonces?
— Meditaba, maestro.
— ¿Y en qué piensas, Moisesillo?
— Maestro...: si he decir la verdad, pienso..., pienso... en que las puertas están bien cerradas, en que aquí nada se ha movido y, sin embargo..., ¿a dónde han ido a parar los caballos?

*EL CUENTO DE LOS ANTERIORES**

Voy a contar el cuento de los anteriores. Nuestros abuelos, nuestros padres contaban que Dios estuvo sobre la tierra y anduvo cuarenta años sobre la tierra. Los judíos lo andaban correteando, persiguiendo a Dios para matarlo. Dios corrió sobre la tierra. Y los judíos preguntaron si pasó un hombre por ahí. Nadie pasó, ningún hombre pasó.

Dios se acercó a una mujer. Es de enrollado** la mujer. Le dijo que si lo tapaba con su corte para que se quedara ahí. La mujer no se animó, no se animó a taparlo. Dios se fue a otra parte; se fue, pasó, caminó.

Encontró a una mujer que tiene vestido.*** Ya le dijo Dios a la mujer:

— Hazme un favor, tápame con tu vestido.

La mujer:

— Está bien, dijo. Tapó a Dios.

Atrás iban los diablos y querían matarlo. Pasaron los diablos, preguntaron:

— ¿No pasó un hombre?

— Pues no pasó, no pasó el hombre aquí. No hay, tiene años que estoy lavando aquí. No pasó, no pasó el hombre, no hay nada.

Pasaron buscando. Dios quedó protegido por el vestido de la mujer.

Entonces Dios dijo:

— Tú vas a ser rica, y nada más te entregarán la comida en tu casa.

Ustedes van a ser ricos.

Por eso quedaron los ladinos.**** No trabajan, porque Dios lo dejó así, labró que se quedara así. Y la mujer de corte, con trabajo. Dijo Dios:

— Con trabajo vas a comer. Vas a parir y todo. Van a traer sus cargas y van a mantener a la gente ladina. Trabajarán para que vivan los ladinos.

Dios lo dejó así. Los abuelos contaron esa historia:

— Así fue, hijo, así fue.

* Los relatos: El cuento de los anteriores, Y la cal y El caballito de siete colores pertenecen a la tradición popular de Guatemala.

** Las mujeres mames de la Sierra, como aún lo hacen las que viven en otras partes de México y en Guatemala, se visten con una tela más o menos gruesa que se enrollan en la cintura. En este texto, la expresión “es de enrollado la mujer” quiere decir que se trata de una mujer de la Sierra.

*** Aquí se trata de una mujer que usa un vestido no tradicionalmente indígena, de los que pueden adquirirse en los mercados de los pueblos y las ciudades.

**** ladino: ‘mestizo’.



Figura 3. El cuento de los anteriores. Johanna Delgado.

Y LA CAL

Y la cal, eso sí fue cierto. Los abuelos pura ceniza estaban sirviendo* para nixtamal,** para pelar el nixtamal. Entonces pensaron:

— Ya se está acabando la ceniza, y ya estamos quedando así nomás.

Vienen los abuelos y platican entre ellos. Dijeron:

— Mejor hacemos un horno, traemos la piedra, juntamos la piedra.

Juntaron la piedra. Hicieron un horcón. Hicieron un horno.

— Ven, hijo, vas hacer el horno. Se va a componer el horno como temazcal.

Va ayudar la gente. Se va a juntar más piedra. Junte y junte. Se compuso el horno.

Acomodaron las piedras. Ajustando eso, lo taparon con chip, con zacate. Fueron a cortar chip para taparlo, bien tapado quedó.

Entonces le pusieron fuego, ocho días le metieron fuego.

— A ver cómo le hacemos, dijeron en su mismo sentido.

Ocho días echaron fuego y fuego. A los ocho días quitaron el zacate, el chip. Desbarataron todo.

— Ahí está la cal.

Cuando la miraron, ya se estaba desmoronando, desmoronando, desmoronando. Y quedó la cal, quedó de una vez la cal.

* sirviendo: aquí, 'usando'.

** nixtamal: Granos de maíz con agua de cal sobre los que se echa agua hirviendo para luego molerlos y hacer la masa para tortillas.

EL CABALLITO DE SIETE COLORES

La grande y próspera granja de Don Isidro estaba al pie de la montaña. Una noche él y sus hijos escucharon a un tropel de caballos retozando entre sus hortalizas. Tomando linternas y escopetas se asomaron y para su sorpresa ¡vieron caballos de todos colores! Como eran caballos encantados, las balas se volvían humo en el espacio; los caballos abandonaron las hortalizas dejándolas maltrechas y sin dejar rastro, como si, más que correr, volaran.

Al día siguiente, viendo el espectáculo de sus hortalizas machucadas, se pusieron muy tristes. Resembraron y Don Isidro ordenó al hijo mayor, Juan, cuidar las siembras durante la noche. Sin embargo, Juan cayó en un sueño muy profundo y a la mañana siguiente las hortalizas estaban maltrechas de nuevo. El padre le amonestó y dejó al cuidado del lugar al hijo de enmedio, Carlos. Al igual que la noche anterior, se esparció por la granja un olor semejante al que despiden las flores del árbol conocido como "galán de noche" y Carlos se durmió. El padre le regañó al ver de nuevo las verduras destrozadas y puso a velar al menor de sus hijos, José. Como era muy listo, ideó un plan para no dormirse, sorprender a los caballos y, de ser posible, capturar uno. Colgó una hamaca entre dos naranjos, la relleno con hojas de chichicaste y se recostó. Cuando llegó aquel olor suave y penetrante, empezó a bostezar, pero la comezón que le causaba el roce con las hierbas de chichicaste era tan fuerte que pudo vencer el sueño. Cuando se estaba rascando, entró el tropel de maravillosos caballos. Guardándose la admiración, José tomó una soga y un momento lazó al más hermoso.

El caballo relinchaba forcejeando para zafarse pero no pudo, porque la soga tenía atada una crucita de ocote que lo fue calmando hasta dejarlo manso. Los otros caballos, al ver que su rey había sido atrapado, huyeron despavoridos. El caballito de siete colores le ofreció a José un trato: si lo soltaba, le daría al muchacho cuanto quisiera. José le dijo que no podía, que era un pícaro y debía dar cuenta a Don Isidro de sus fechorías. El caballito de siete colores prometió arreglar las hortalizas y socorrerle en cualquier peligro. Para creerle, el muchacho le pidió que antes compusiera las siembras. El caballito cantó entonces:

*Piedras blancas, piedras lisas,
ojos del alcaraván
aquí se levantarán
las mejores hortalizas.*

Y en el acto crecieron las más hermosas verduras. José hizo prometer al caballito de siete colores que jamás molestaría de nuevo las hortalizas de su padre, lo soltó y el caballito se perdió como un globo de colores que se lleva el viento. Cuando Don Isidro, Juan y Carlos fueron de mañana a ver el lugar, se encontraron con que las siembras estaban más hermosas que nunca. El padre, orgullosamente, afirmó que su hijo era un valiente y corrió a abrazarlo.

A los hermanos mayores les entró envidia y decidieron abandonar la casa de su padre, yéndose por un rumbo desconocido. Don Isidro enfermó de la pura tristeza y José tuvo que ir a buscarlos. Cuando ellos lo vieron venir, lo tomaron por las manos y los pies y lo echaron en un pozo muy profundo. José se acordó del caballito de siete colores y lo llamó.

El caballito acudió al instante y lo salvó. José corrió a alcanzar a sus hermanos y aunque no comprendieron cómo pudo salir del apuro decidieron tomarlo como sirviente.

Pasando la montaña y un ojo de agua divisaron un cartel. Era un decreto real colgado de un guarumo en el que se leía: "Quien gane mañana la argolla de oro en la carrera de cintas a caballo, se casará con la princesa". Resulta que el hoyito de aquella argolla era como la cabeza de un alfiler y nadie había tenido éxito en obtenerla. Los hermanos envidiosos decidieron hacer la prueba y dejaron a José el encargo de hacer la comida. Entonces se acordó de su amigo y le llamó. Al instante acudió el caballito de siete colores y se fueron juntos a participar en la carrera. Cuando llegaron al palacio todos los caballeros habían pasado sin lograrlo. Anunciaron al último participante y la gente se quedó muda al ver a José vestido de seda y oro sobre el caballito de siete colores, cascos de plata y montura de terciopelo que se llevaba la argolla de oro.

La ceremonia de boda se realizó al día siguiente. José mandó llamar a sus hermanos, los perdonó pidiéndoles que fueran por su padre para que todos estuvieran juntos. Y el caballito de siete colores desapareció como por encanto.

LA MUJER HERRADA *

Vivía en la ciudad de México un buen sacerdote, acompañado de su ama de llaves, quien se encargaba de las tareas domésticas.

Un herrero, el mejor amigo del buen capellán, desconfiaba instintivamente de la vieja ama de llaves, y así hubo de decírselo al cura, instándole repetidas veces para que la despidiera, aunque el sacerdote no llegó nunca a hacer caso de tales advertencias y consejos.

Una noche, cuando ya el herrero se había acostado, llamaron a su puerta violentamente, y al abrir encontróse con dos hombres de color que llevaban una mula. Aquellos hombres rogaron al herrero que pusiera herraduras al animal, que pertenecía a su buen amigo el sacerdote, quien había sido llamado inopinadamente para emprender un viaje.

Satisfizo el herrero el deseo de los desconocidos herrando la mula; y, cuando se alejaban, tuvo ocasión de ver que los indios castigaban cruelmente al animal.

Intrigado e inquieto pasó la noche el herrero, y a primera hora del día siguiente se encaminó a casa de su buen amigo el sacerdote. Largo rato estuvo llamando a la puerta de la casa, sin obtener respuesta, hasta que el capellán fue a franquearle el paso con ojos soñolientos, señal evidente de que acababa de abandonar el lecho.

Enterado por el herrero de lo que sucedió aquella noche, le manifestó que él no había efectuado viaje alguno ni tampoco dado orden para que fueran a herrar la mula. Después, ya bien despierto, se rió el buen capellán, muy a su gusto, de la broma de que había sido objeto el herrero. Ambos amigos fueron al cuarto del ama de llaves, por si ésta estaba en antecedentes de lo ocurrido.

Llamaron repetidas veces a la puerta, y como nadie les contestara, forzaron la cerradura y entraron en la habitación.

Un vago temor les invadía al franquear el umbral y una emoción terrible experimentaron al hallarse dentro del cuarto.

El espectáculo que se ofreció ante sus ojos era horrible. Sobre la cama, yacía el cadáver de la vieja ama de llaves que ostentaba, clavadas en sus pies y manos, las herraduras que el herrero había puesto la noche anterior a la mula.

Los aterrorizados amigos convinieron en que la desdichada mujer había cometido un gran pecado, y que los demonios, tomando el aspecto de indios, la habían convertido en mula para castigarla.

* Los relatos: La mujer herrada y El murciélago son textos recogidos de la tradición popular de México.

EL MURCIÉLAGO

Las hermosas mariposas que hoy vemos no son más que una imagen fracasada de lo que una vez fue el murciélago: el ave más bella de la creación. Pero no siempre fue así; en un principio era como lo conocemos, se llamaba biguidibela (biguidi = mariposa y bela = carne, es decir: mariposa desnuda). Era la más fea y desventurada de todas las criaturas.

Un día, acosado por el frío, subió al cielo y le pidió plumas al creador. Y como el creador no vuelve a tareas ya cumplidas, no tenía ninguna pluma. Le dijo que bajara a la tierra y suplicara en su nombre una pluma a todas las aves. Así lo hizo el murciélago, recurriendo a las aves de más vistoso plumaje. Obtuvo hermosas plumas y orgulloso, volaba sobre las sienes de la mañana. Las otras aves frenaban el vuelo para admirarlo. Sentado en las ramas, aleteaba alegremente. Una vez, como un eco de su vuelo, creó el arco iris. Era la encarnación de la belleza. Pero la envidia creció entre sus compañeros y lo que un día fue admiración se tornó en odio.

Una parvada de pájaros, con el colibrí por delante, subió al cielo para comunicarle al creador como el murciélago se burlaba de ellos; además, con una pluma menos, padecían frío. Una vez subió también el murciélago, el creador le hizo repetir los ademanes que de aquel modo habían ofendido a sus compañeros. Agitando las alas se quedó otra vez desnudo; se dice que todo un día llovieron plumas del cielo.

Desde entonces sólo vuela en los atardeceres en rápidos giros, cazando plumas imaginarias y no se detiene para que nadie advierta su fealdad.

*EL SAPO Y EL URUBÚ**

En un principio, el vanidoso sapo tenía una espalda lisa y lustrosa. Ocurrió que el sapo y el urubú fueron invitados a una fiesta que se iba a realizar en el cielo de los animales. Después de hacer sus preparativos, el urubú fue a burlarse del sapo. Lo encontró entre los juncos de un charco croando de la manera más melodiosa posible porque estaba adiestrando la voz. Se saludaron los animales. El sapo decía que lo habían invitado por su gran habilidad de cantante. El urubú dijo que él también estaba invitado, para que el sapo se dejara de jactancias y se fue convencido de que el animalito verde era un gran farsante.

Al otro día muy de mañana, el urubú se alisaba las negras plumas sentado en un arbusto, preparándose para el viaje, cuando se le acercó el sapo. El instrumento del urubú, la guitarra, estaba en el suelo pues la estuvo templando toda la noche. El sapo le dijo que él se iba ya de camino porque caminaba muy lento; en realidad lo que hizo fue meterse en la guitarra. Cuando el urubú levantó el vuelo estaba tan entusiasmado con lo de la fiesta que no se percató de lo pesado de su guitarra. Pronto dejó atrás las nubes, la luna y las estrellas. Al llegar, los demás animales le preguntaron por el sapo, a lo que contestó que no creía que fuera posible que viniera pues el sapo apenas si saltaba como para alcanzar el cielo. ¿Y cómo que no lo había traído? Pues porque no le gustaba cargar piedras, contestó. Dejó a un lado la guitarra esperando que llegara el momento de la música. Entonces el sapo salió de su escondite y apareció de improviso ante la concurrencia, más hinchado y orgulloso que de costumbre. Lo recibieron con gran asombro, entre aplausos y felicitaciones. Mientras, se reían del urubú.

Entonces comenzó la fiesta, había comida en cantidad y todos se llevaban bien. Estaban dedicados al baile, al canto y a la interpretación de sus instrumentos preferidos pues la fiesta era para que cada uno se luciera en sus habilidades. Entre todo este alboroto, el urubú rasgueaba contento su guitarra y el sapo soltaba sus "do" de pecho.

En el momento de más alegría el sapo aprovechó para introducirse de nuevo en la guitarra. Terminó la fiesta y nadie notó su ausencia a la hora de las despedidas, sólo el urubú, que le tenía rencor por haberlo puesto en ridículo. Echó a volar de regreso; estando receloso esta vez notó el peso de más. Continuó volando hasta distinguir el suelo, pasó bajo la luna y con esa luz pudo ver al sapo acurrucado en el fondo. ¡Sal! le gritó el urubú. El sapo rogó que no le echara. Como el sapo no salía por miedo que lo arrojara, el urubú sacudió la guitarra hasta que el animalito salió por los aires moviendo las patas. Iba muy rápido en la caída pero la distancia era también mucha, así que el sapo tuvo tiempo de pensar en que ojalá pudiera caer sobre agua o sobre arena. Primero creyó que caería en una laguna pero el viento lo desvió, luego divisó un prado y más adelante un frondoso ombú. Pero continuaba alejándose de estos lugares para dirigirse a unos duros caminos, unos roquedales, el patio de una casa. Al fin dio contra unas rocas, de espalda. Cuando despertó, pasaron muchos días para que se recuperara.

* El sapo y el urubú pertenece a la tradición popular de Chile.

El golpe había sido tan fuerte que la espalda le quedó para siempre manchada y llena de protuberancias. Esta es la razón por la que el pobre sapo tiene tan fea presencia. Dicen también que debido al golpe se le malogró la voz, pero esto no se puede asegurar.

*EL ZORRO BAILARÍN**

Al zorro le gusta mucho el baile, pero solo el baile protegido por las sombras de la noche, con imillas (muchachas) que abandonan su casa y su cama para danzar. El obstáculo que tiene que ocultar con un disfraz adecuado es su cola coposa, que cuando está pegada al cuerpo le calienta mucho y le hace sudar. Sin embargo procura que pase desapercibido y baila.

Uno de esos zorros, joven y enamorado, nunca faltaba a las kkachhuas nocturnas y apenas oía el canto de los gallos, se retiraba rápido.

El buen zorro era tan zalamero y decididor que agradaba a una de las imillas, por lo que cada una deseaba bailar solo con él. Una de ellas, sagaz y resentida por cierto desaire que le hizo, hace notar a sus compañeras que el zorro cesa en su entusiasmo y huye apenas oye el canto de los gallos. Las imillas se ponen preocupadas y resuelven en corro retener al bailarín hasta que venga el día y reconocerlo.

Llega la noche, se hace la rueda, comienzan los cantos y la danza; se presenta el zorro, ignorando el complot que se trama contra él, baila, canta y está más entusiasta y decididor que nunca. Las imillas le embriagan con sus caricias y sus besos. Canta el gallo, quiere retirarse el zorro. -"No, no, le dicen, un ratito más, no te vayas, no te apures. Seis veces canta el gallo, te irás al quinto canto"- . El zorro disfrazado de huayna (joven) se olvida de irse y solo se da cuenta cuando la blanca aurora rasga la oscuridad de la noche; sofocado, quiere huir, las jóvenes lo retienen, le enlazan con sus brazos; entonces, lanzando un gruñido estridente, las muerde de las manos, salta sobre ellas y corre.

Con el salto que dio se rasga el calzón, surge la coposa cola. Las jóvenes lanzan una ruidosa carcajada, se burlan del zorro que corre con la coposa cola dentro las piernas para no regresar más al lugar.

* El zorro bailarín pertenece a la tradición popular de Bolivia.

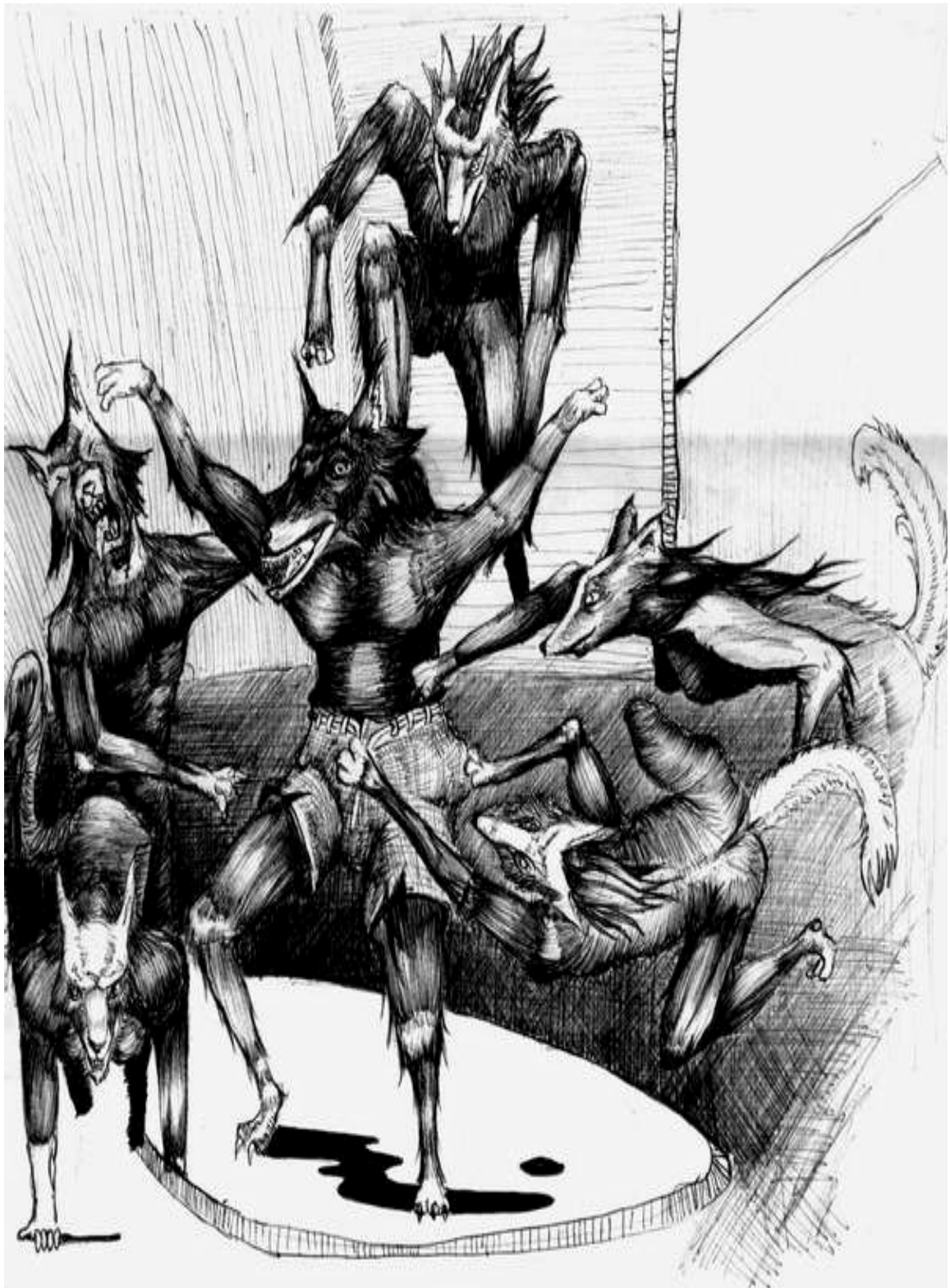


Figura 4. El zorro bailarín. Roberto Bastidas.

*CAIPORA O PADREMONT**

Cuenta la leyenda que en un pueblo de Brasil existían dos compadres muy amigos pero muy diferentes, a pesar de que los dos eran carboneros. Se distinguían principalmente por la manera de hacer su trabajo: uno era modesto y cuidadoso, al ir a traer leña para hacer carbón sólo cortaba ramas bajas y trataba de hacer el menor daño posible al árbol, mientras que al otro no le importaba derribar un árbol entero sólo para obtener unas cuantas ramas.

Cuenta la historia que un día el leñador modesto tuvo que ir solo a recoger madera porque su compadre se había enfermado; desde el momento que entró al bosque se dio cuenta que había algo raro... el bosque estaba demasiado tranquilo, pero después de un rato no le dio importancia, siguió haciendo su trabajo adentrándose cada vez más en el bosque, cuando de repente vio en lo más profundo de éste a una manada de animales.

Era una manada rara porque estaba compuesta por un animal de cada especie que habitaba el bosque y lo peor es que se dirigía hacia donde él estaba. En ese momento vio que todos esos animales seguían a un ser muy especial: era un ser alto y fuerte, con cabeza de zorro y lo cubría un pelaje tan largo y grueso que los mechones parecían cordones, pero lo más raro era que tenía los pies al revés, sus huellas se imprimían en la tierra como si caminara en otro sentido y respondía al nombre de Caipora o Padremont.

Al ver a tan espeluznante ser, el leñador no se pudo mover hasta que la procesión de animales se detuvo casi enfrente de él. El ser de cabeza de zorro se acercó al hombre y con una voz ronca y seca le preguntó: - ¿Tienes tabaco? A lo que el leñador, temblando de miedo, sacó de su morral unas hojas de tabaco que llevaba para el viaje y se las dio al ser que extendió su peluda mano y tomó el tabaco.

Inmediatamente después el ser se reunió con los animales y siguieron su procesión a quien sabe donde. El leñador aún paralizado vio cómo los animales y el ser se alejaban. Después de un rato siguió recogiendo leña pero con una extraña sensación de paz. Al volver al pueblo se dio cuenta de que la madera que recogió era preciosa y que al quemarla para hacerla carbón quedaba brillante, tan preciosa que en el mercado se la compraron toda.

Su compadre que casi no pudo vender carbón le preguntó que de dónde había sacado esa madera y entonces el leñador le narró su historia. El compadre celoso se fue directo al bosque con su morral lleno de tabaco. No tardó mucho en encontrar la manada de animales y al "Padremont", pero éste ignoraba al leñador que le decía: - ¡Mira, aquí traigo mucho tabaco, pero dame de esa madera que le diste a mi compadre! El leñador insistió tanto que de pronto el Padremont se dirigió hacia él con unos ojos llenos de ira y tomó al leñador del torso y con un fuerte tirón lo volteó haciendo que la mitad de su cuerpo estuviera al revés, y después jamás se supo de él.

* Los relatos: Caipora o Padremont, El camino del cielo y El centinela valiente son recogidos de la tradición popular del Brasil.

Se cuenta entre los leñadores que aún se puede ver a un hombre desnudo con los pies al revés rondando el bosque, y dicen que cualquiera que se aventure en el bosque a destruirlo, el Padremont le aparecerá con sus animales y lo volteará.

EL CAMINO DEL CIELO

Este era un matrimonio de viejecitos muy pobres que tenían tres hijos.

Un día, el mayor pidió permiso para salir a rodar tierra y buscar trabajo. Los padres se pusieron muy tristes, pero como el hijo insistió tanto, le dejaron hacer su voluntad. La madre le preparó unas tortas y unos quesillos y se los acomodó en las alforjas. Se despidió prometiendo volver en cuanto cambiara de suerte, y marchó.

Al poco tiempo, el segundo hijo también pidió permiso para salir a rodar tierra. Fue doble la pena de los padres, pero también tuvieron que consentir. La madre le preparó para el viaje tortas y quesitos como al otro hijo. Hizo la misma promesa, y partió.

Cuando el menor, que era un niño, dijo a los padres que quería salir a buscar trabajo, como sus hermanos los viejecitos se echaron a llorar y le pidieron que se quedara. Él les aseguró que se conduciría con su prudencia, para que nada malo le sucediera, y lo dejaron marchar. Esta vez la madre no pudo darle más que una sola torta y un solo quesillo.

El mayor encontró en el camino a un viejecito, muy pobre al parecer; iba montado en un burro y le pidió algo de comer.

— No tengo nada — le contestó ásperamente.

— Y eso que llevas en las alforjas, ¿qué es?

— Eso es carbón —, le dijo en tono de burla.

— Que carbón se te vuelva cuanto pongas ahí, — le respondió el viejo, y siguió su camino.

El mediano encontró en otro punto del camino al viejecito que pedía limosna, y también se la negó. Con él sostuvo el mismo diálogo que su hermano mayor, y "que carbón se te vuelva cuanto lleves ahí", fueron las últimas palabras del viejo.

En otro lugar, el viejecito que pedía pan se encontró con el hermano menor. El niño no sólo fue cortés y respetuoso sino que partió con él su torta y su quesillo – tienes un corazón de oro; que oro se vuelva todo lo que pongas en tus alforjas –, le dijo el viejo agradecido; y se despidieron.

Llegó el mayor a la casa de un señor poderoso y pidió trabajo.

El señor le dijo que precisamente buscaba un mandadero para encomendarle un encargo urgente. Necesitaba mandar una carta a una señora que vivía lejos. Debía recorrer un camino lleno de accidentes, guiado por unas ovejitas. Nada debía temer ni retroceder ante ningún peligro, si quería cumplir el mandato. El muchacho aceptó.

A la madrugada del día siguiente le entregaron la carta y soltaron las ovejitas que emprendieron la marcha. Él las siguió.

Después de caminar algunas horas, llegaron a un río de aguas cristalinas, pero muy caudaloso. El muchacho sintió miedo; pensó que el viaje era un pretexto para hacerlo morir ahogado, y regresó. Las ovejitas pasaron mojándose apenas las pezuñas.

El patrón despidió al muchacho porque no le había servido para su trabajo, y le dijo:

— Dime, cómo quieres que recompense lo que has hecho en mi servicio, ¿con un Dios te lo pague o con una carga de oro?

— Con una carga de oro, señor. ¿Qué puedo hacer con un Dios te lo pague?

Con la carga de oro emprendió viaje hacia su casa.

En todo el camino no hizo otra cosa que rumiar su felicidad de ser rico y pensar en el asombro de los padres al verlo descargar oro.

Al llegar, gritó a los viejecitos, desde lejos, que abrieran las sábanas, que traía oro para llenar todos los baúles. Así lo hicieron, y, al vaciar su carga, cayó carbón en lugar de oro. El enojo de los padres, por lo que creían una burla, fue mayor al conocer la falta de piedad y el poco valor de su hijo, cuando él relató todo lo que le había sucedido y recordó las palabras del pordiosero.

El segundo hermano llegó al poco tiempo a la casa del rico hacendado. Le ocurrió en todo exactamente lo mismo que al primero, y su carga de oro, al ser vaciada en las sábanas de sus padres, se convirtió también en carbón.

El menor llegó a pedir trabajo en la casa del mismo amo, quien le encomendó la misma tarea y le hizo las recomendaciones acostumbradas. Aceptó y prometió cumplir fielmente las órdenes.

A la madrugada, recibió la carta y las ovejas, y marchó detrás del hato.

Llegaron al gran río de aguas cristalinas. Pensó que lo arrastraría la corriente, pero como las ovejitas entraron, se armó de valor y las siguió. Las aguas se abrían haciéndoles camino, y así pudieron cruzar el río sin dificultad.

Más adelante un turbulento río de sangre les cortó el paso. Sintió asombro y miedo, pero, como las ovejitas siguieron adelante, él fue tras ellas. La gran masa roja les abrió paso, y pudieron cruzarla.

Más allá, vio a la orilla del camino una oveja que jugaba con su corderito, corriendo, saltando y dándose topes.

Más lejos, en un alfalfar floreciente, observó con extrañeza que unos bueyes flaquísimos pastaban.

Próximos a éstos, unos bueyes, relucientes de gordos, se paseaban en un terreno pedregoso donde no crecían sino algunas matas de hierba.

Al rato de andar, dos peñas enormes, que se entrechocaban haciendo saltar chispas, les cortaron el camino. "Aquí moriré aplastado", pensó el valeroso muchacho. Las ovejitas, aprovechando el momento preciso en que las rocas se separaban, pasaron, y él junto con ellas.

A poco trecho vio con horror que en un árbol estaban dos hombres colgados de la lengua.

Llegaron a una casa. Las ovejitas atravesaron el patio y se echaron a la sombra de los árboles. El muchacho comprendió que ése era el término del viaje. Salió una señora muy afable y le pidió la carta. Lo trató con todo cariño, le dio de comer y le hizo dormir la siesta con la cabeza apoyada en su regazo. Más tarde, lo bendijo y lo despidió.

El patrón se alegró mucho de verlo regresar, después de haber cumplido sus órdenes. Le pidió que le refiriera cuanto le había llamado la atención, y él le fue explicando el significado de aquellas cosas.

El río de aguas claras como cristal lleva las lágrimas que la Virgen María derramó por Jesús, las mismas que derraman todas las madres por sus hijos.

El río de sangre es el que brotó de las heridas de Jesús, en su sacrificio por redimir a los hombres.

La oveja y el corderito que jugaban son la buena madre y el hijo cariñoso y reconocido.

Los bueyes flacos en el alfalfar, florecientes son los ricos avaros.

Los bueyes gordos en el pedregal son los pobres avenidos.

Las peñas que se golpeaban son las comadres peleadoras.

Los hombres colgados de la lengua son los calumniadores condenados.

La señora a quien le entregaste la carta, era la Virgen María, y el viejecito que pedía limosna, Jesús que recorría el mundo probando la caridad de los hombres. Las ovejitas eran ángeles.

— Dime, ahora, cómo quieres que te recompense, ¿con un Dios te lo pague, o con una carga de oro?

— ¡Oh, señor!, – contestó el muchacho –, una carga de oro ha de terminarse algún día, mientras que un Dios te lo pague dura siempre. Déme usted, un Dios te lo pague. Y así fue. Cuando regresó a su casa, los padres lo recibieron contentísimos. Había dicho que no traía nada, pero, al descolgar las alforjas, se encontró con que estaban llenas de monedas de oro. Cuando contó lo que le había ocurrido en su viaje, todos reconocieron que el oro era el premio que Dios daba a sus virtudes. Los hermanos, arrepentidos, prometieron enmendarse. Todos vivieron ricos y felices.

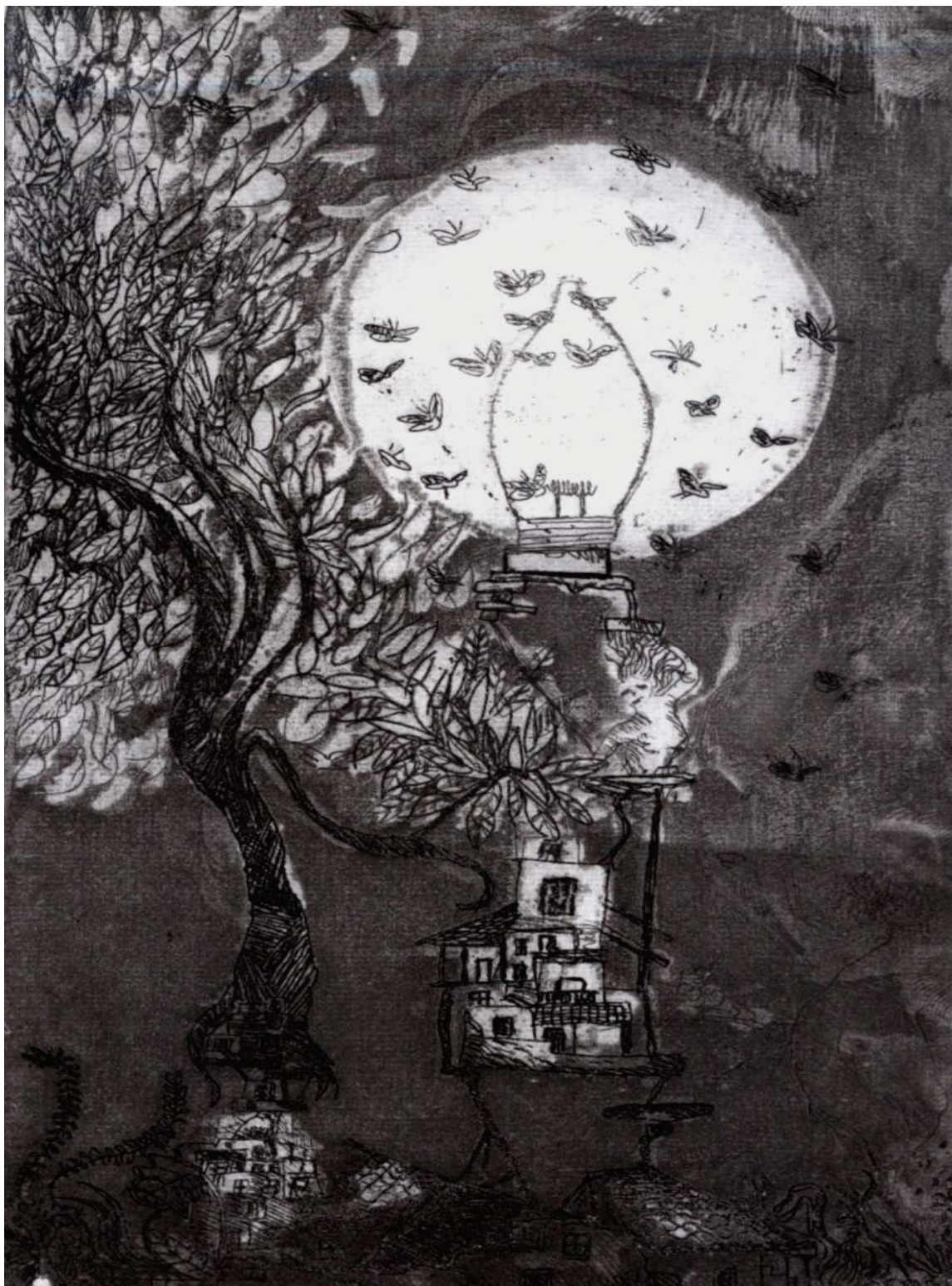


Figura 5. El camino del cielo. Carlos Adrián Benavides.

CENTINELA VALIENTE

El sargento Tránsito Gauna pertenecía al Regimiento 4 destacado en el Fortín de las Pulgas. Criollo de pura cepa, era famoso por la penetración de su mirada y la agudeza de su oído, dones que le permitían identificar, en el eco lejano, la proximidad de la indiada en malón o el paso de los animales en fuga.

Estaba de guardia una tarde, a tres leguas del Fortín, cuando oyó el tropel de la invasión indígena que se aproximaba.

Montó en su caballo pampa, que siempre tenía cerca, y a toda rienda se dirigió hacia unos chañarales que se veían a lo lejos. Allí, con un gajo de algarrobo, hizo una lanza; en seguida tiró su sombrero y se ató la cabeza con una vincha; y así, ayudado por su color cobrizo y su cabello lacio y recortado, quedó convertido en un verdadero indio. Cuando el malón llegó, Gauna, protegido por las primeras sombras de la noche, salió del bosquecillo, se confundió con la indiada y galopó hacia el Fortín.

Los indios venían capitaneados por los caciques Mariano Rosas y Baigorria, y por los famosos bandidos Melchor Costa y Juan Gregorio Puebla. Cuando llegaron a las orillas del Río V, el sargento fue conteniendo el andar de su caballo, para dar la impresión de que el animal, ya cansado, no podía seguir la marcha. Desmontó luego favorecido por la oscuridad y, ocultándose entre los cortaderales, consiguió entrar en la población, y comunicar al jefe de su regimiento que el bajo del río se encontraba ocupado por una indiada numerosísima.

El jefe mandó tocar "general", y el pueblo, que acudió en masa, se unió a los soldados para construir trincheras. Al oír el toque de las cornetas, los indios comprendieron que habían sido vistos y que no podrían tomar el fortín por sorpresa. En la actualidad aquel fortín lleva el nombre de Villa Mercedes, y es la ciudad más progresista de la provincia de San Luis.

*URASHIMA TARO**

Hace mucho, mucho tiempo, en algún lugar vivía con su madre un pescador.
Se llamaba Urashima Taro.
Un día unos niños estaban maltratando a una pequeña tortuga.
El al ver eso dijo: "¡No! ¡No lo hagan!" y la soltó al mar.
Después de unos años, un día mientras pescaba, se apareció una tortuga grande.
Esta le dijo: "Yo soy aquella tortuga que salvó de los niños. Voy a invitarlo a un castillo en el fondo del mar. ¡Vamos!"
La tortuga lo llevó al castillo, éste era muy bonito.
En él estaba una princesa que le dijo: "¡Bienvenido! ¡Estás en tu casa!"
El estaba muy contento.
Banquetes exquisitos, danzas de peces; pasó unos días muy felices.
Pero no podía dejar de preocuparse por su madre que se había quedado sola en casa.
La princesa al darse cuenta de ello le dijo: "¿Quieres volver a casa, no? Entonces lleva esta caja y si tienes algún problema, en ese momento destápala."
La tortuga llevó a Urashima Taro de regreso a su pueblo. Pero en él, no estaba ni su madre ni su casa.
"¡Todo había cambiado!"
Él, no pudiendo comprender nada de lo sucedido se preguntaba: "¿Por qué.....?"
En eso dijo: "¡Voy a destapar la caja!"
Al hacerlo, un humo blanco salió de aquella caja y de pronto envejeció mucho.
Mientras Urashima Taro se encontraba disfrutando en el castillo, en este mundo había transcurrido mucho mucho tiempo.
El sintió como si todo hubiese sido un sueño.

* Los relatos anotados a continuación pertenecen a la tradición popular oriental, exactamente al Japón: Urashima Taro, Kobutori Jiisan y La cascada de sake, respectivamente.

KOBUTORI JIISAN

Hace mucho, mucho tiempo, vivía un anciano en un pueblo.

Él nació con un chichón en la mejilla, del cual no se preocupaba para nada.

Era muy optimista.

En el mismo pueblo vivía otro anciano que también tenía un chichón en la mejilla, pero éste siempre paraba enfadado porque se acomplejaba de su defecto.

Un día el anciano optimista fue a cortar leña al bosque; pasado un momento, empezó a llover y decidió descansar un poco. Durmió profundamente, pero se despertó al oír un ruido extraño en plena noche.

Se sorprendió mucho al ver a unos demonios celebrando una fiesta muy cerca de ahí. Estaban armando un gran alboroto cantando, bebiendo y bailando.

El anciano al comienzo tenía mucho miedo por lo que decidió seguir viendo a escondidas, pero no pudo contener sus ganas de bailar pues le parecía muy agradable todo aquello.

Los demonios se sorprendieron al verlo pero continuaron bailando porque su danza era muy interesante.

Pasaron un rato agradable hasta que cantó el primer gallo.

El jefe de los demonios dijo: "Ya tenemos que volver a casa. Me gusta mucho tu danza por eso esta noche también ven. Voy a tomar tu chichón y si vienes esta noche te lo devolveré."

El anciano se quedó sin su chichón, ¡ni rastros de él! Los demonios pensaban que al anciano le gustaba su chichón y por ello regresaría, pero en realidad éste estaba muy contento sin él.

Cuando el anciano regresó al pueblo contó todo lo sucedido al otro anciano.

Este último lo veía con una mirada de envidia y dijo: "¡Voy a ir esta noche!"

Esa noche empezó nuevamente la fiesta.

Este anciano, por ser una persona sombría, no se encontraba a gusto y no pudo bailar, en realidad detestaba el baile.

Al verlo, poco a poco los demonios empezaban a disgustarse.

El jefe de los demonios le dijo: "¡Te voy a devolver tu chichón y vete inmediatamente!"

De esta manera, este anciano se quedó para siempre con los dos chichones por ser estrecho de espíritu y de corazón.



Figura 6. Kobutori Jiisan. Anónimo.

*LA CASCADA DE SAKE**

Hace mucho, mucho tiempo, vivía un anciano con su hijo en el fondo de una montaña. El hijo, a pesar de ser pequeño, trabajaba en lugar de su anciano padre porque éste se encontraba enfermo. Era muy cariñoso y se preocupaba por recoger plantas medicinales para su papá. Un día el hijo dijo a su padre: -"Hoy voy a ir a una lejana montaña para recoger leña"- y éste le dijo: -"Perdona la molestia. Pero cuídate mucho y no trabajes tanto." El hijo contestó: -"Sí. No te preocupes" y salió a la montaña. Pero en el camino el pequeño se extravió en la niebla, cayendo al fondo de un valle. En la caída se lastimó una pierna pero se encontraba bien, sólo se sentía muy cansado porque había caminado mucho tiempo. En ese lugar había una cascada. El notó algo especial en ella: "Esta agua tiene buen olor. Voy a tomar un poco." Y así lo hizo. El se sorprendió mucho al sentir que su cuerpo se calentaba a medida que bebía el agua de aquella cascada y recobró el ánimo. El pequeño exclamó: "¡Voy a llevar a papá un poco de esta agua!", y sacó su cantimplora y la llenó, emprendiendo luego el camino de regreso. Al llegar le dijo al anciano: -"¡Papá, toma esta agua!" El anciano dijo: -"¿Agua?"- y se la tomó. Al beberla se sorprendió mucho y dijo: -"¡No, esto no es agua! ¡Es Sake!" El hijo preguntó al anciano: -"¿De veras? ¿Aquella cascada era toda de Sake?" El anciano contestó al hijo: -"Sí. Parece un sueño pero es verdad." Gracias a que el hijo era muy bueno y obediente sucedió el milagro de la cascada y su padre se pudo curar pronto de su enfermedad y ambos vivieron felices para siempre.

* Sake: Licor japonés elaborado con arroz

LA HIJA DEL VIEJITO Y LA HIJA DE LA VIEJA *

Érase una vez un viejito bueno que tenía una hija tan buena como él, hermosa y trabajadora. Ellos vivían junto con una vieja, la segunda mujer del viejo y con su hija. Pero la vieja y su hija eran tan malas que nadie del pueblo hablaba con ellas. Así que se pasaban todo el día chismeando y arreglándose en el espejo, mientras que la hija del viejito trabajaba, limpiando la casa y haciendo todas las tareas que su madrastra le daba. Incluso un día, mientras que el viejo estaba fuera de casa, la echaron a la pobre hija del viejito.

Y ella se fue llorando y llorando, y caminaba ni ella sabía para dónde.

Cuando de repente vio a un peral que se veía muy mal: tenía ramas secas y orugas. A la chica le dio lástima y se puso a quitarle las ramas secas y las orugas y luego continuó su camino. Después, encontró un pozo descuidado y sucio. Sin esperar más se puso a limpiarlo y luego continuó su camino. Esta vez encontró a un horno roto y sucio. Como antes se puso a limpiarlo también a él y se fue un poco más contenta por haber podido hacerse útil.

Al caer la noche llegó a casa de una señora bastante vieja llamada Santa Viernes. Esta señora la recibió en su casa con la condición de cuidar a sus hijos mientras ella estaba fuera. Dicho y hecho. El día siguiente Santa Viernes se fue dejándola con toda clase de animales, unos más sucios que otros y todos gritaban y hacían ruidos extraños. Pero la chica no se asustó y se puso a bañarlos y a cuidarlos como si se hubiera tratado de verdaderos niños. Cuando regresó, por la noche, Santa Viernes se mostró muy satisfecha de lo que había hecho la chica.

Todos estaban limpios, quietos y todos habían comido. El próximo día pasó lo mismo, el tercero lo mismo y así pasó un mes. Hasta que Santa Viernes vio que la chica estaba cada día más triste y le preguntó qué le pasaba. La chica le respondió que estaba muy preocupada por su padre y Santa Viernes, como era muy buena, y además sabía de todo, le dijo que en el desván habían un montón de regalos y que ella tenía que coger uno.

“– ¡Elige lo que quieras, pero no lo abras hasta que llegues a tu casa!” Le dijo con una dulce sonrisa en la cara.

En el desván la chica se quedó asombrada: había un montón de cajas y baúles de todo tipo, unos más adornados que otros. La hija del viejito eligió la caja más pequeña y menos adornada que encontró en un rincón del desván. Y dándole las gracias a Santa Viernes, se fue hacia su casa a ver a su padre. Pero de tanto camino se cansó y además tenía hambre. Así que cuando vio el horno que ella había arreglado, lleno de hojaldres calientes y buenos, se alegró mucho. Comió tantas que ya no tenía hambre y cogió uno para su padre.

Luego tenía mucha sed. Así que cuando llegó al pozo y vio el agua clara y fría que tenía, fue muy contenta y bebió y descansó junto al pozo. En su camino también encontró al peral; ahora tenía peras bien hechas y bajó sus ramas para que ella pudiese coger algunas y comer. Y la chica comió cuantas pudo y cogió para su padre también.

* El texto pertenece a la tradición popular de Rumania.

Finalmente, llegó a casa y abrazó a su padre, contándole todo lo que le había pasado y al abrir la caja que había cogido encontró un verdadero tesoro: de la casa salieron un montón de animales que llenaron su corral.

Viendo esa maravilla, la hija de la vieja decidió irse también de casa a encontrar a esa buena Santa Viernes. Pero ella no le hizo caso al horno roto, ni al peral ni al pozo. Además al llegar, en casa de Santa Viernes se portó muy mal con los animales y Santa Viernes estaba siempre muy triste.

Después de una semana le dijo de coger una caja e irse de su casa. La hija de la vieja cogió la caja más grande y la más bonita que vio en el desván y se fue.

Pero en el camino el horno la quemó, el peral no le permitió coger sus peras y el pozo tampoco le dio agua clara y dulce para beber. Así que llegó a casa muerta de hambre y muy cansada. Al abrir la caja, la vieja y su hija encontraron unos dragones que se comieron a las dos.

Y así el viejito y su hija vivieron felices y comieron perdices.

EL HOMBRE BUENO Y EL HOMBRE MALO*

Una vez hablaban entre sí dos campesinos pobres; uno de ellos vivía a fuerza de mentiras, y cuando se le presentaba la ocasión de robar algo no la desperdiciaba nunca; en cambio, el otro, temeroso de Dios y de estrecha conciencia, se esforzaba por vivir con el modesto fruto de su honrado trabajo. En su conversación, empezaron a discutir; el primero quería convencer al otro de que se vive mucho mejor atendiendo sólo a la propia conveniencia, sin pararse en delito más o menos; pero el otro le refutaba, diciendo:

– De ese modo no se puede vivir siempre; tarde o temprano llega el castigo. Es mejor vivir honradamente aunque se padezca miseria.

Discutieron mucho, pues ninguno de los dos quería ceder en su opinión, y al fin decidieron ir por el camino real y preguntar su parecer a los que pasasen.

Iban andando cuando encontraron a un labrador que estaba labrando el campo; se acercaron a él y le dijeron:

– Dios te ayude, amigo. Dinos tu opinión acerca de una discusión que tenemos. ¿Cómo crees que hay que vivir, honradamente o inicuaamente?

– Es imposible vivir honradamente –les contestó el campesino–; es más fácil vivir inicuaamente. El hombre honrado no tiene camisa que ponerse, mientras que la iniquidad lleva botas de montar. Ya ven: nosotros los campesinos tenemos que trabajar todos los días para nuestro señor, y en cambio no tenemos tiempo para trabajar para nosotros mismos. Algunas veces tenemos que fingirnos enfermos para poder ir al bosque a coger la leña que nos hace falta, y aun esto hay que hacerlo de noche porque es cosa prohibida.

– Ya ves – dijo el Hombre Malo al Bueno –: mi opinión es la verdadera.

Continuaron el camino, anduvieron un rato y encontraron a un comerciante que iba en su trineo.

– Párate un momento y permítenos una pregunta: ¿Cómo es mejor vivir, honradamente o inicuaamente?

– ¡Oh amigos! Es difícil vivir honradamente; a nosotros los comerciantes nos engañan, y por ello tenemos que engañar también a los demás.

– ¿Has oído? Por segunda vez me dan la razón – dijo el Hombre Malo al Bueno.

Al poco rato encontraron a un señor que iba sentado en su coche.

– Detente un minuto, señor. Danos tu opinión sobre nuestra disputa. ¿Cómo se debe vivir, honradamente o inicuaamente?

– ¡Vaya una pregunta! Claro está que inicuaamente. ¿Dónde está la justicia? Al que pide justicia le dicen que es un picapleitos y lo destierran a Siberia.

– Ya ves – dijo el Hombre Malo al Bueno: todos me dan la razón.

– No me convencen – contestó el Bueno; hay que vivir como Dios manda; suceda lo que suceda no cambiaré de conducta.

Se fueron ambos en busca de trabajo, y durante mucho tiempo anduvieron juntos. El Malo sabía halagar a la gente y se las arreglaba muy bien; en todas partes le daban de comer y de

* Estos relatos hacen parte de la tradición popular rusa: El hombre bueno y el hombre malo, La niña lista y La rana Zarevna.

beber sin cobrarle nada y hasta le proveían de pan en tal abundancia que siempre llevaba consigo una buena reserva. El Bueno, no poseyendo la habilidad de su compañero, era muy desgraciado, y sólo a fuerza de trabajar mucho conseguía un poco de agua y un pedazo de pan; pero estaba siempre contento a pesar de que su compañero no dejaba de burlarse de su inocencia.

Un día, mientras caminaban por la carretera, el Bueno sintió gran hambre y dijo a su compañero:

– Dame un pedacito de pan.

– ¿Qué me darás por él? – le preguntó el Malo.

– Pídeme lo que quieras.

– Bueno, te quitaré un ojo.

Y como el Bueno tenía mucha hambre, consintió; el Malo le quitó un ojo y le dio un pedacito de pan. Siguieron andando, y al cabo de un buen rato el Bueno tuvo otra vez hambre y pidió al Malo que le diese otro poco de pan; pero éste le dijo:

– Déjame sacarte el otro ojo.

– ¡Oh amigo, ten compasión de mí! ¿Qué haré si me quedo ciego?

– ¿Qué te importa? A ti te basta con ser bueno, mientras que yo vivo inicualemente.

¿Qué hacer? Era imposible resistir un hambre tan grande, y al fin el Bueno dijo:

– Quítame el otro ojo si no temes la ira de Dios.

El Malo le vació el otro ojo, le dio un pedacito de pan y luego lo dejó en medio del camino, diciéndole:

– ¿Crees que te voy a llevar siempre conmigo? ¡No era mala carga la que me echaba encima! ¡Adiós!

El ciego comió el pan y empezó a andar a tientas pensando en llegar a un pueblo cualquiera donde lo socorriesen. Anduvo, anduvo hasta que perdió el camino, y no sabiendo qué hacer empezó a rezar:

– ¡Señor, no me abandones! ¡Ten piedad de mí, que soy alma pecadora!

Rezó con mucho fervor, y de pronto oyó una voz misteriosa que le decía:

– Camina hacia tu derecha y llegarás a un bosque en el que hay una fuente, a la que te guiará el oído porque es muy ruidosa. Lávate los ojos con el agua de esa fuente y Dios te devolverá la vista. Entonces verás allí un roble enorme; súbete a él y aguarda la llegada de la noche.

El ciego torció a su derecha, llegó con gran dificultad al bosque, sus pies encontraron una vereda y siguió por ella, guiado por el rumor del agua, hasta llegar a la fuente. Cogió un poco de agua, y apenas se mojó las cuencas vacías de sus ojos recobró la vista. Miró alrededor suyo y vio un roble enorme, al pie del cual no crecía la hierba y la tierra estaba pisoteada; se subió por el roble hasta llegar a la cima, y escondiéndose entre las ramas se puso a aguardar que fuese de noche.

Cuando ya la noche era oscura vinieron volando los espíritus del mal, y sentándose al pie del roble empezaron a vanagloriarse de sus hazañas, contando dónde habían estado y en qué habían empleado el tiempo. Uno de los diablos dijo:

– He estado en el palacio de la hermosa zarevna. Hace ya diez años que estoy atormentándola; todos han intentado echarme del palacio, pero no logran realizarlo. Sólo me podrá echar de allí el que consiga una imagen de la Virgen Santísima que posee un rico comerciante.

Al amanecer, cuando los diablos se fueron volando por todas partes, el Hombre Bueno bajó del árbol y se fue a buscar al rico comerciante que tenía la imagen. Después de buscarlo bastante tiempo, lo encontró y le pidió trabajo, diciéndole:

– Trabajaré en tu casa un año entero sin que me des ningún jornal; pero al cabo del año dame la imagen que posees de la Santísima Virgen.

El comerciante aceptó el trato y el Hombre Bueno empezó a trabajar como jornalero, esforzándose en hacerlo todo lo mejor posible, sin descansar ni de día ni de noche, y al acabar el año pidió al comerciante que le pagase su cuenta; pero éste le dijo:

– Estoy contentísimo con tu trabajo, pero me da lástima darte la imagen; prefiero pagarte en dinero.

– No – contestó el campesino –. No necesito tu dinero; págame según convinimos.

– De ningún modo -exclamó el comerciante –; trabaja en mi casa un año más y entonces te daré la imagen.

No había más remedio que aceptar tal decisión, y el Hombre Bueno se quedó en casa del comerciante trabajando otro año. Al fin llegó el día de pagarle la cuenta; pero por segunda vez se negó el comerciante a darle la imagen.

– Prefiero recompensarte con dinero – le dijo –, y si insistes en recibir la imagen, quédate como jornalero un año más.

Como es difícil tener razón cuando se discute con un hombre rico y poderoso, el campesino tuvo que aceptar las condiciones propuestas; se quedó en casa del comerciante un año más, trabajando como jornalero con más celo aún que los anteriores. Acabado el tercer año, el comerciante tomó la imagen y se la entregó al campesino, diciéndole así:

– Tómala, hombre honrado, tómala, que bien ganada la tienes con tu trabajo. Vete con Dios.

El campesino cogió la imagen de la Santísima Virgen, se despidió del comerciante y se dirigió a la capital del reino, donde el espíritu del mal atormentaba a la hermosa zarevna. Anduvo largo tiempo, y por fin llegó y empezó a decir a los vecinos:

– Yo puedo curar a vuestra zarevna.

Inmediatamente lo llevaron al palacio del zar y le presentaron a la joven y enferma zarevna. Una vez allí, pidió una fuente llena de agua clara y sumergió en ella por tres veces la imagen de la Santísima Virgen, entregó el agua a la zarevna y le ordenó que se lavase con ella. Apenas la enferma se puso a lavarse con el agua bendita, expulsó por la boca el espíritu del mal en forma de una burbuja; la enfermedad desapareció y la hermosa joven se puso sana, alegre y contenta.

El zar y la zarina se pusieron contentísimos, y en su júbilo no sabían con qué recompensar al médico: le proponían joyas, rentas y títulos nobiliarios, pero el Hombre Bueno contestó:

– No, no necesito nada.

Entonces la zarevna, entusiasmada, exclamó:

– Me casaré con él.

Consintió el zar y dispuso que se celebrase la boda con gran pompa y en medio de grandes festejos. Desde entonces el campesino Bueno vivió en palacio, llevando magníficos vestidos y comiendo en compañía del zar y de toda la familia real.

Transcurrido algún tiempo, el Hombre Bueno dijo al zar y la zarina:

– Permítanme ir a mi aldea; tengo allí a mi madre, que es una pobre viejecita, y quisiera verla.

El zar y la zarina aprobaron la idea; la zarevna quiso ir con él y se fueron juntos en un coche del zar, tirado por magníficos caballos.

En el camino tropezaron con el Hombre Malo. Al reconocerlo, el yerno del zar le habló así:

– Buenos días, compañero. ¿No me conoces? ¿No te acuerdas de cuando discutías conmigo sosteniendo que se obtiene más provecho viviendo inicuamente que trabajando honradamente?

El Hombre Malo quedó asombrado al ver que el Bueno era yerno del zar y que había recuperado los ojos que él le había quitado. Tuvo miedo, y no sabiendo qué decir, permaneció silencioso.

– No tengas miedo -le dijo el Hombre Bueno –; yo no guardo rencor nunca a nadie.

Y le contó todo: lo de la fuente maravillosa que le había hecho recobrar la vista, lo del enorme roble, sus trabajos en casa del comerciante, y por fin, su boda con la hermosa zarevna. El Hombre Malo escuchó todo con gran interés y decidió ir al bosque a buscar la fuente. «Quizá -pensó- pueda también encontrar allí mi suerte.»

Se dirigió al bosque, encontró la fuente maravillosa, se subió al enorme roble y esperó la llegada de la noche. A media noche vinieron volando los espíritus del mal y se sentaron al pie del árbol; pero percibiendo al Hombre Malo escondido entre las ramas, se precipitaron sobre él, lo arrastraron al suelo y lo despedazaron.

LA NIÑA LISTA

Dos hermanos marchaban juntos por el mismo camino. Uno de ellos era pobre y montaba una yegua; el otro, que era rico, iba montado sobre un caballo.

Se pararon para pasar la noche en una posada y dejaron sus monturas en el corral. Mientras todos dormían, la yegua del pobre tuvo un potro, que rodó hasta debajo del carro del rico. Por la mañana el rico despertó a su hermano, diciéndole:

– Levántate y mira. Mi carro ha tenido un potro.

El pobre se levantó, y al ver lo ocurrido exclamó:

– Eso no puede ser. ¿Dónde se ha visto que de un carro pueda nacer un potro? El potro es de mi yegua.

El rico le repuso:

– Si lo hubiese parido tu yegua, estaría a su lado y no debajo de mi carro.

Así discutieron largo tiempo y al fin se dirigieron al tribunal. El rico sobornaba a los jueces dándoles dinero, y el pobre se apoyaba solamente en la razón y en la justicia de su causa.

Tanto se enredó el pleito, que llegaron hasta el mismo zar, quien mandó llamar a los dos hermanos y les propuso cuatro enigmas:

– ¿Qué es en el mundo lo más fuerte y rápido?

– ¿Qué es lo más gordo y nutritivo?

– ¿Qué es lo más blando y suave?

– ¿Qué es lo más agradable?

Y les dio tres días de plazo para acertar las respuestas, añadiendo:

– El cuarto día vengan a darme la contestación.

El rico reflexionó un poco y, acordándose de su comadre, se dirigió a su casa para pedirle consejo. Ésta le hizo sentar a la mesa, convidándolo a comer, y, entretanto, le preguntó:

– ¿Por qué estás tan preocupado, compadre?

– Porque el zar me ha dado para resolver cuatro enigmas un plazo de tres días.

– ¿Y qué enigmas son?

– El primero, qué es en el mundo lo más fuerte y rápido.

– ¡Vaya un enigma! Mi marido tiene una yegua torda que no hay nada más rápido; sin castigarla con el látigo alcanza a las mismas liebres.

– El segundo enigma es: ¿Qué es lo más gordo y nutritivo?

– Nosotros tenemos un cerdo al que estamos cebando hace ya dos años, y se ha puesto tan gordo que no puede tenerse de pie.

– El tercer enigma es: ¿Qué es lo más blando y suave?

– Claro que el lecho de plumas. ¿Qué puede haber más blando y suave?

– El último enigma es el siguiente: ¿Qué es lo más agradable?

– ¡Lo más agradable es mi nieto Ivanuchka!

– Muchas gracias, comadre. Me has sacado de un gran apuro; nunca olvidaré tu amabilidad.

Entretanto el hermano pobre se fue a su casa vertiendo amargas lágrimas. Salió a su encuentro su hija, una niña de siete años, y le preguntó:

– ¿Por qué suspiras tanto y lloras con tal desconsuelo, querido padre?

– ¿Cómo quieres que no lllore cuando el zar me ha propuesto cuatro enigmas que ni siquiera en toda mi vida podría adivinar y debo contestarle dentro de tres días?

– Dime cuáles son.

– Pues son los siguientes, hijita mía: ¿Qué es en el mundo lo más fuerte y rápido? ¿Qué es lo más gordo y nutritivo? ¿Qué lo más blando y suave? ¿Qué lo más agradable?

– Tranquilízate, padre. Ve a ver al zar y dile: «Lo más fuerte y rápido es el viento. Lo más gordo y nutritivo, la tierra, pues alimenta a todo lo que nace y vive. Lo más blando, la mano: el hombre, al acostarse, siempre la pone debajo de la cabeza a pesar de toda la blandura del lecho; y ¿qué cosa hay más agradable que el sueño?»

Los dos hermanos se presentaron ante el zar, y éste, después de haberlos escuchado, preguntó al pobre:

– ¿Has resuelto tú mismo los enigmas o te ha dicho alguien las respuestas?

El pobre contestó:

– Majestad, tengo una niña de siete años que es la que me ha dicho la solución de tus enigmas.

– Si tu hija es tan lista, dale este hilo de seda para que me teja una toalla con dibujos para mañana.

El campesino tomó el hilo de seda y volvió a su casa más triste que antes.

– ¡Dios mío, qué desgracia! -dijo a la niña-. El zar ha ordenado que le tejas de este hilo una toalla.

– No te apures, padre – le contestó la chica.

Sacó una astilla del palo de la escoba y se la dio a su padre, diciéndole:

– Ve a palacio y dile al zar que busque un carpintero que de esta varita me haga un telar para tejer la toalla.

El campesino llevó la astilla al zar, repitiéndole las palabras de su hija. El zar le dio ciento cincuenta huevos, añadiendo:

– Dale estos huevos a tu hija para que los empolle y me traiga mañana ciento cincuenta pollos.

El campesino volvió a su casa muy apurado.

– ¡Oh, hijita! Hemos salido de un apuro para entrar en otro.

– No te entristezcas, padre – dijo la niña.

Tomó los huevos y se los guardó para comérselos, y al padre lo envió otra vez al palacio:

– Di al zar que para alimentar a los pollos necesito tener mijo de un día; hay, pues, que labrar el campo, sembrar el mijo, recogerlo y trillararlo, y todo esto debe ser hecho en un solo día, porque los pollos no podrán comer otro mijo.

El zar escuchó con atención la respuesta y dijo al campesino:

– Ya que tu hija es tan lista, dile que se presente aquí; pero que no venga ni a pie ni a caballo, ni desnuda ni vestida; sin traerme regalo, pero tampoco con las manos vacías.

«Esta vez -pensó el campesino- mi hija no podrá resolver tantas dificultades. Llegó la hora de nuestra perdición.»

– No te apures, padre -le dijo su hija cuando llegó a casa y le contó lo sucedido –. Busca un cazador, cómprale una liebre y una codorniz vivas y tráemelas aquí.

El padre salió, compró una liebre y una codorniz y las llevó a su casa.

Al día siguiente, por la mañana, la niña se desnudó, se cubrió el cuerpo con una red, tomó en la mano la codorniz, se sentó en el lomo de la liebre y se dirigió al palacio.

El zar salió a su encuentro a la puerta y la niña lo saludó, diciendo:

– ¡Aquí tienes, señor, mi regalo!

Y le presentó la codorniz. El zar alargó la mano; pero en el momento de ir a cogerla echó a volar aquélla.

– Está bien – dijo el zar –. Lo has hecho todo según te había ordenado. Dime ahora: tu padre es pobre, ¿cómo viven y con qué se alimentan?

– Mi padre pesca en la arena de la orilla del mar, sin poner cebo, y yo recojo los peces en mi falda y hago sopa con ellos.

– ¡Qué tonta eres! ¿Dónde has visto que los peces vivan en la arena de la orilla? Los peces están en el agua.

– ¿Crees que eres más listo tú? ¿Dónde has visto que de un carro pudiera nacer un potro?

– Tienes razón – dijo el zar, y adjudicó el potro al pobre.

En cuanto a la niña, la hizo educar en su palacio, y cuando fue mayor se casó con ella, haciéndola zarina.



Figura 7. La niña lista. Johanna Delgado.

LA RANA ZAREVNA

En un reino muy lejano reinaban un zar y una zarina que tenían tres hijos. Los tres eran solteros, jóvenes y tan valientes que su valor y audacia eran envidiados por todos los hombres del país. El menor se llamaba el zarevich Iván.

Un día les dijo el zar:

– Queridos hijos: tomad cada uno una flecha, tended vuestros fuertes arcos y disparadla al acaso, y dondequiera que caiga, allí iréis a escoger novia para casaros.

Lanzó su flecha el hermano mayor y cayó en el patio de un boyardo, frente al torreón donde vivían las mujeres; disparó la suya el segundo hermano y fue a caer en el patio de un comerciante, clavándose en la puerta principal, donde a la sazón se hallaba la hija, que era una joven hermosa. Soltó la flecha el hermano menor y cayó en un pantano sucio al lado de una rana.

El atribulado zarevich Iván dijo entonces a su padre:

– ¿Cómo podré, padre mío, casarme con una rana? No creo que sea ésa la pareja que me esté destinada.

– ¡Cásate -le contestó el zar-, puesto que tal ha sido tu suerte!

Y al poco tiempo se casaron los tres hermanos: el mayor, con la hija del boyardo; el segundo, con la hija del comerciante, e Iván, con la rana.

Algún tiempo después el zar les ordenó:

– Que vuestras mujeres me hagan, para la comida, un pan blanco y tierno.

Volvió a su palacio el zarevich Iván muy disgustado y pensativo.

– ¡Kwa, kwa, Iván Zarevich! ¿Por qué estás tan triste? – le preguntó la Rana –. ¿Acaso te ha dicho tu padre algo desagradable o se ha enfadado contigo?

– ¿Cómo quieres que no esté triste? Mi señor padre te ha mandado hacerle, para la comida, un pan blanco y tierno.

– ¡No te apures, zarevich! Vete, acuéstate y duerme tranquilo. Por la mañana se es más sabio que por la noche -le dijo la Rana.

Acostóse el zarevich y se durmió profundamente; entonces la Rana se quitó la piel y se transformó en una hermosa joven llamada la Sabia Basilisa, salió al patio y exclamó en alta voz:

– ¡Criadas! ¡Preparadme un pan blanco y tierno como el que comía en casa de mi querido padre!

Por la mañana, cuando despertó el zarevich Iván, la Rana tenía ya el pan hecho, y era tan blanco y delicioso que no podía imaginarse nada igual. Por los lados estaba adornado con dibujos que representaban las poblaciones del reino, con sus palacios y sus iglesias.

El zarevich Iván presentó el pan al zar; éste quedó muy satisfecho y le dio las gracias; pero en seguida ordenó a sus tres hijos:

– Que vuestras mujeres me tejan en una sola noche una alfombra cada una.

Volvió el zarevich Iván muy triste a su palacio, y se dejó caer con gran desaliento en un sillón.

– ¡Kwa, kwa, zarevich Iván! ¿Por qué estás tan triste? – le preguntó la Rana –. ¿Acaso te ha dicho tu padre algo desagradable o se ha enfadado contigo?

– ¿Cómo quieres que no esté triste cuando mi señor padre te ha ordenado que tejas en una sola noche una alfombra de seda?

– ¡No te apures, zarevich! Acuéstate y duerme tranquilo. Por la mañana se es más sabio que por la noche.

Acostóse el zarevich y se durmió profundamente; entonces la Rana se quitó su piel y se transformó en la Sabia Basilisa; salió al patio y exclamó:

– ¡Viento impetuoso! ¡Tráeme aquí la misma alfombra sobre la cual solía sentarme en casa de mi querido padre!

Por la mañana, cuando despertó Iván, la Rana tenía ya la alfombra tejida, y era tan maravillosa que es imposible imaginar nada semejante. Estaba adornada con oro y plata y tenía dibujos admirables.

Al recibirla el zar se quedó asombrado y dio las gracias a Iván; pero no contento con esto ordenó a sus tres hijos que se presentasen con sus mujeres ante él.

Otra vez volvió triste a su palacio Iván Zarevich; se dejó caer en un sillón y apoyó en su mano su cabeza.

– ¡Kwa, kwa, zarevich Iván! ¿Por qué estás triste? ¿Acaso te ha dicho tu padre algo desagradable o se ha enfadado contigo?

– Cómo quieres que no esté triste? Mi señor padre me ha ordenado que te lleve conmigo ante él. ¿Cómo podré presentarte a ti?

– No te apures, zarevich. Ve tú solo a visitar al zar, que yo iré más tarde; en cuanto oigas truenos y veas temblar la tierra, diles a todos: «Es mi Rana, que viene en su cajita».

Iván se fue solo a palacio. Llegaron sus hermanos mayores con sus mujeres engalanadas, y al ver a Iván solo empezaron a burlarse de él, diciéndole:

– ¿Cómo es que has venido sin tu mujer?

– ¿Por qué no la has traído envuelta en un pañuelo mojado?

– ¿Cómo hiciste para encontrar una novia tan hermosa?

– ¿Tuviste que rondar por muchos pantanos?

De repente retumbó un trueno formidable, que hizo temblar todo el palacio; los convidados se asustaron y saltaron de sus asientos sin saber qué hacer; pero Iván les dijo:

– No tengáis miedo: es mi Rana, que viene en su cajita.

Llegó al palacio un carruaje dorado tirado por seis caballos, y de él se apeó la Sabia Basilisa, tan hermosísima, que sería imposible imaginar una belleza semejante. Acercóse al zarevich Iván, se cogió a su brazo y se dirigió con él hacia la mesa, que estaba dispuesta para la comida. Todos los demás convidados se sentaron también a la mesa; bebieron, comieron y se divertieron mucho durante la comida.

Basilisa la Sabia bebió un poquito de su vaso y el resto se lo echó en la manga izquierda; comió un poquito de cisne y los huesos los escondió en la manga derecha. Las mujeres de los hermanos de Iván, que sorprendieron estos manejos, hicieron lo mismo.

Más tarde, cuando Basilisa la Sabia se puso a bailar con su marido, sacudió su mano izquierda y se formó un lago; sacudió la derecha y aparecieron nadando en el agua unos preciosísimos cisnes blancos; el zar y sus convidados quedaron asombrados al ver tal milagro. Cuando se pusieron a bailar las otras dos nueras del zar quisieron imitar a Basilisa: sacudieron la mano izquierda y salpicaron con agua a los convidados; sacudieron la derecha y con un hueso dieron al zar un golpe en un ojo. El zar se enfadó y las expulsó de palacio.

Entretanto, Iván Zarevich, escogiendo un momento propicio, se fue corriendo a casa, buscó la piel de la Rana y, encontrándola, la quemó. Al volver Basilisa la Sabia buscó la piel, y al comprobar su desaparición quedó anonadada, se entristeció y dijo al zarevich:

– ¡Oh Iván Zarevich! ¿Qué has hecho, desgraciado? Si hubieses aguardado un poquitín más habría sido tuya para siempre; pero ahora, ¡adiós! Búscame a mil leguas de aquí; antes de encontrarme tendrás que gastar andando tres pares de botas de hierro y comerte tres panes de hierro. Si no, no me encontrarás.

Y diciendo esto se transformó en un cisne blanco y salió volando por la ventana.

Iván Zarevich rompió en un llanto desconsolador, rezó, se puso unas botas de hierro y se marchó en busca de su mujer. Anduvo largo tiempo y al fin encontró a un viejecito que le preguntó:

– ¡Valeroso joven! ¿Adónde vas y qué buscas?

El zarevich le contó su desdicha.

– ¡Oh Iván Zarevich! – exclamó el viejo –. ¿Por qué quemaste la piel de la Rana? ¡Si no eras tú quien se la había puesto, no eras tú quien tenía que quitársela! El padre de Basilisa, al ver que ésta desde su nacimiento le excedía en astucia y sabiduría, se enfadó con ella y la condenó a vivir transformada en rana durante tres años. Aquí tienes una pelota -continuó-; tómala, tírala y síguela sin temor por donde vaya.

Iván Zarevich dio las gracias al anciano, tomó la pelota, la tiró y se fue siguiéndola.

Transcurrió mucho tiempo y al fin se acercó la pelota a una cabaña que estaba colocada sobre tres patas de gallina y giraba sobre ellas sin cesar. Iván Zarevich dijo:

– ¡Cabaña, cabañita! ¡Ponte con la espalda hacia el bosque y con la puerta hacia mí!

La cabaña obedeció; el zarevich entró en ella y se encontró a la bruja Baba-Yaga, con sus piernas huesosas y su nariz que le colgaba hasta el pecho, ocupada en afilar sus dientes. Al oír entrar a Iván Zarevich gruñó y salió enfadada a su encuentro:

– ¡Fiú, fiú! ¡Hasta ahora aquí ni se vio ni se olió a ningún hombre, y he aquí uno que se ha atrevido a presentarse delante de mí y a molestarme con su olor! ¡Ea, Iván Zarevich! ¿Por qué has venido?

– ¡Oh tú, vieja bruja! En vez de gruñirme, harías mejor en darme de comer y de beber y ofrecerme un baño, y ya después de esto preguntarme por mis asuntos.

Baba-Yaga le dio de comer y de beber y le preparó el baño. Después de haberse bañado, el zarevich le contó que iba en busca de su mujer, Basilisa la Sabia.

– ¡Oh cuánto has tardado en venir! Los primeros años se acordaba mucho de ti, pero ahora ya no te nombra nunca. Ve a casa de mi segunda hermana, pues ella está más enterada que yo de tu mujer.

Iván Zarevich se puso de nuevo en camino detrás de la pelota; anduvo, anduvo hasta que encontró ante sí otra cabaña, también sobre patas de gallina.

– ¡Cabaña, cabañita! ¡Ponte como estabas antes, con la espalda hacia el bosque y con la puerta hacia mí! -dijo el zarevich.

La cabaña obedeció y se puso con la espalda hacia el bosque y con la puerta hacia Iván, quien penetró en ella y encontró a otra hermana Baba-Yaga sentada sobre sus piernas huesosas, la cual al verle exclamó:

– ¡Fiú, fiú! ¡Hasta ahora por aquí nunca se vio ni se olió a ningún hombre, y he aquí uno que se ha atrevido a presentarse delante de mí y a molestarme con su olor! Qué, Iván Zarevich, ¿has venido a verme por tu voluntad o contra ella?

Iván Zarevich le contestó que más bien venía contra su voluntad.

– Voy – dijo – en busca de mi mujer, Basilisa la Sabia.

– ¡Qué pena me das, Iván Zarevich! –le dijo entonces Baba-Yaga –. ¿Por qué has tardado tanto en venir? Basilisa la Sabia te ha olvidado por completo y quiere casarse con otro. Ahora vive en casa de mi hermana mayor, donde tienes que ir muy de prisa si quieres llegar a tiempo. Acuérdate del consejo que te doy: cuando entres en la cabaña de Baba-Yaga, Basilisa la Sabia se transformará en un huso y mi hermana empezará a hilar unos finísimos hilos de oro que devanará sobre el huso; procura aprovechar algún momento propicio para robar el huso y luego rómpelo por la mitad, tira la punta detrás de ti y la otra mitad échala hacia delante, y entonces Basilisa la Sabia aparecerá ante tus ojos.

Iván Zarevich dio a Baba-Yaga las gracias por tan preciosos consejos y se dirigió otra vez tras la pelota.

No se sabe cuánto tiempo anduvo ni por qué tierras, pero rompió tres pares de botas de hierro en su largo camino y se comió tres panes de hierro.

Al fin llegó a una tercera cabaña, puesta, como las anteriores, sobre tres patas de gallina.

– ¡Cabaña, cabañita! ¡Ponte con la espalda hacia el bosque y con la puerta hacia mí!

La cabaña le obedeció y el zarevich penetró en ella y encontró a la Baba-Yaga mayor sentada en un banco hilando, con el huso en la mano, hilos de oro; cuando hubo devanado todo el huso, lo metió en un cofre y cerró con llave. Iván Zarevich, aprovechando un descuido de la bruja, le robó la llave, abrió el cofrecito, sacó el huso y lo rompió por la mitad; la punta aguda la echó tras de sí y la otra mitad hacia delante, y en el mismo momento apareció ante él su mujer, Basilisa la Sabia.

– ¡Hola, maridito mío! ¡Cuánto tiempo has tardado en venir! ¡Estaba ya dispuesta a casarme con otro!

Se cogieron de las manos, se sentaron en una alfombra volante y volaron hacia el reino de Iván.

Al cuarto día de viaje descendió la alfombra en el patio del palacio del zar. Éste acogió a su hijo y nuera con gran júbilo, hizo celebrar grandes fiestas, y antes de morir legó todo su reino a su querido hijo el zarevich Iván.

POR QUÉ EL COCODRILO TIENE LA PIEL ASPERA Y RUGOSA *

En algunas aldeas de Namibia cuentan que hace mucho, mucho tiempo, el cocodrilo tenía la piel lisa y dorada como si fuera de oro. Dicen que pasaba todo el día debajo del agua, en las aguas embarradas y que sólo salía de ellas durante la noche, y que la luna se reflejaba en su brillante y lisa piel. Todos los otros animales iban a esas horas a beber agua y se quedaban admirados contemplando la hermosa piel dorada del cocodrilo.

El cocodrilo, orgulloso de la admiración que causaba su piel, empezó a salir del agua durante el día para presumir de su piel. Entonces, los demás animales, no sólo iban a beber agua por la noche sino que se acercaban también cuando brillaba el sol para contemplar la piel dorada del cocodrilo.

Pero sucedió que el sol brillante, poco a poco, fue secando la piel del cocodrilo, cubierta de una capa de reluciente barro, y cada día se iba poniendo más fea. Al ver este cambio en su piel, los otros animales iban perdiendo su admiración. Cada día, el cocodrilo tenía su piel más cuarteada hasta que se le quedó como ahora la tiene, cubierta de grandes y duras escamas parduscas. Finalmente, ante esta transformación, los otros animales no volvieron a beber durante el día y contemplar la antigua hermosa piel dorada del cocodrilo.

El cocodrilo, antes tan orgulloso de su piel dorada, nunca se recuperó de la vergüenza y humillación y desde entonces, cuando otros se le acercan se sumerge rápidamente en el agua, con sólo sus ojos y orificios nasales sobre la superficie del agua.

* Relatos encontrados de la tradición popular de África: Por qué el cocodrilo tiene la piel áspera y rugosa, El espíritu del árbol, La madre loca, Los listillos Landa y Ngangela, ¿Por qué los monos no hablan?, y El gato montés y la serpiente.

EL ESPIRITU DEL ARBOL

Había una vez, una muchacha cuya madre había muerto y que tenía una madrastra que era muy cruel con ella. Un día en que la muchacha estaba llorando junto a la tumba de su madre, vio que de la tierra de la tumba salía un tallo que había crecido hasta hacerse un arbolillo y pronto un gran árbol. El viento, que movía sus hojas, le susurró a la muchacha y le dijo que su madre estaba cerca y que ella debía comer las frutas del árbol. La muchacha así lo hizo y comprobó que las frutas eran muy sabrosas y le hacían sentirse mucho mejor. A partir de entonces, todos los días iba a la tumba de su madre y comía de los frutos del árbol que había crecido sobre ella.

Pero un día, su madrastra le vio y le pidió a su marido que talara el árbol. El marido lo taló y la muchacha lloró durante mucho tiempo junto a su tronco mutilado, hasta que un día oyó un cuchicheo y vio que algo crecía de la tumba. Creció y creció hasta convertirse en una hermosa calabaza. Había un agujero en ella del que caían gotas de un jugo. La muchacha lamió unas gotas y las encontró muy ricas, pero de nuevo su madrastra se enteró pronto y, una noche oscura, cortó la calabaza y la arrojó lejos. Al día siguiente, la muchacha vio que no estaba la calabaza y lloró y lloró hasta que, de pronto, oyó el rumor de un riachuelo que le decía "Bébeme, bebeme". Ella bebió y comprobó que era muy refrescante. Pero un día, la madrastra lo vio y pidió al marido que cubriera el arroyo con tierra. Cuando la muchacha regresó a la tumba, vio que ya no estaba el riachuelo y ella lloró y lloró.

Llevaba mucho tiempo llorando, cuando un hombre joven salió del bosque. Él vio el árbol muerto y pensó que era justo lo que él necesitaba para fabricar un nuevo arco y flechas, ya que él era un cazador. Habló con la muchacha quien le dijo que el árbol había crecido en la tumba de su madre. La muchacha le gustó mucho al cazador y tras hablar con ella fue donde su padre para pedirle permiso para casarse con ella.

El padre consintió a condición de que el cazador matara una docena de búfalos para la fiesta de la boda. El cazador nunca había matado más de un búfalo de una sola vez. Pero esta vez, tomando su nuevo arco y flechas, se dirigió al bosque, y pronto vio una manada de búfalos que descansan en la sombra. Poniendo una de sus nuevas flechas en el arco, disparó y un búfalo cayó muerto. Y luego, un segundo, un tercero, y así hasta doce. El cazador regresó a decirle al padre que mandara hombres para llevar la carne a la aldea. Se hizo una gran fiesta cuando el cazador se casó con la muchacha que había perdido a su madre.

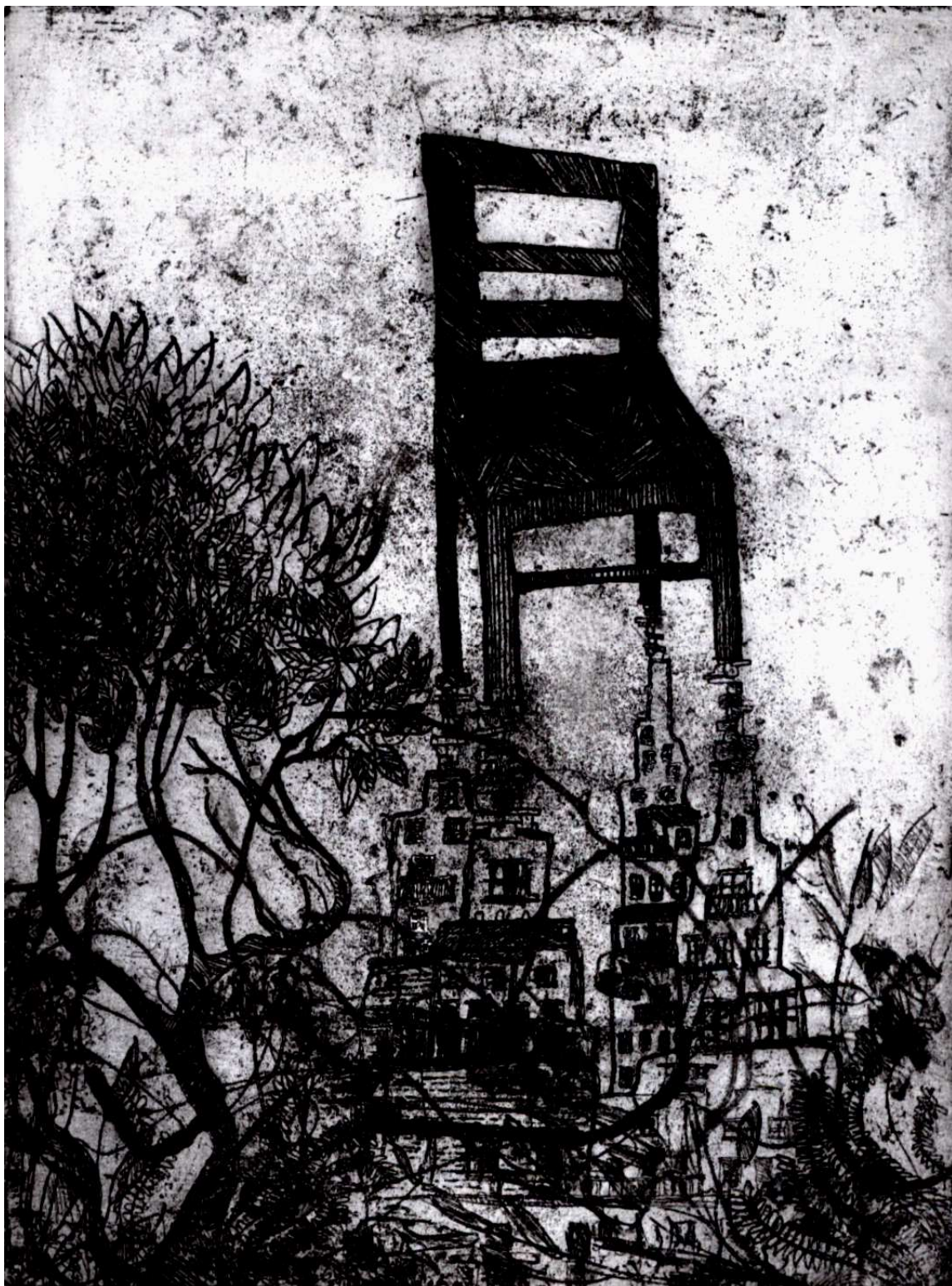


Figura 8. El espíritu del árbol. Carlos Adrián Benavides.

LA MADRE LOCA

Hace mucho, mucho tiempo, vivían en una aldea dos mujeres jóvenes que no habían tenido la suerte de tener ni hijos, ni hijas. Había un dicho según el cual "una mujer sin hijos era una fuente de desgracias para la aldea".

Un día, una señora vieja golpeó a su puerta para pedir comida. Las mujeres jóvenes la recibieron con mucha amabilidad y le dieron de comer y ropa para vestirse. Después de comer y extrañada por el silencio y la ausencia de voces infantiles, la anciana les preguntó:

– ¿Dónde están vuestros hijos?

– Nosotras no tenemos hijos, ni hijas y por eso, para no causar desgracias a la aldea nos pasamos el día fuera del pueblo.

Entonces, les dice la señora:

– Yo tengo una medicina para tener hijos, pero después de haber dado a luz, la madre se vuelve loca.

Una de las mujeres le contestó que aunque enfermase ella sería feliz por haber dejado un niño o una niña en la tierra. En cambio, la segunda le dijo que no quería enloquecer por un hijo.

La señora vieja dio la medicina solo a la que se lo pidió.

Después, algunos años más tarde la señora vieja regresó al pueblo y se encontró a las dos mujeres jóvenes. La que no había tomado su medicina le dijo: "Tu nos dijiste que quien tomara la medicina se volvería loca, pero mi hermana la tomó, tuvo una hija y no enfermó"

Y la anciana le respondió: "Volverse loca no quiere decir que se convertiría en una persona que anduviera rasgándose las ropas o que pasara todo el día mirando a las nubes como si pasara por el aire; lo que yo quise decir es que una mujer que da a luz un niño o una niña estará obligada a gritar todo el tiempo, para a continuación no parar de reír, llorará por la criatura, le pegará, le amará... Eso es el ser madre y volverse loca.

LOS LISTILLOS LANDA Y NGANGELA

Iba Landa, "El Listo", pensando en matar un leopardo, con cuya piel, después de prepararla bien, podría cambiarla por dos azadas: una para él y la otra para su mujer, pues estaba cercano el tiempo de cultivar los campos. Pero, como dos azadas equivalen a dos pieles de leopardo, que él no tiene, Landa, El Listo, pensó partir la piel en dos mitades iguales y una vez bien dobladas parecería que era dos pieles.

Por otra parte, Ngangela, "El Listillo", iba pensando en encontrar un cazador que le vendiera, o cambiara, por el valor de dos azadas, dos pieles de leopardo, para vestirse él y su mujer...

Ambos, Landa, El Listo, y Ngangela, El Listillo, se encontraron y se intercambiaron sus productos, correctamente, sin nada anormal en apariencia.

Sin embargo, cuando llegaron a sus casas, comprobaron lo que cada uno había obtenido: Landa, El Listo, llevó para su casa una sola azada pero con dos mangos, en tanto que Ngangela, El Listillo, enseñaba a su mujer una única piel de leopardo partida en dos piezas exactamente iguales.

¿POR QUÉ LOS MONOS NO HABLAN?

En aquellos tiempos remotos en que los animales hablaban, los monos convivían en las aldeas con los hombres y con ellos conversaban.

Pero sucedió un día que los mortales humanos celebraban una gran fiesta; por espacio de una semana tocaron, durante el día, el tam-tam, y bailaban y bebían sin cesar en las noches.

A raudales corría el vino de palma, porque el jefe de la aldea había ordenado poner doscientas tinajas llenas de tan confortable vino en la plaza pública del pueblo.

Todo el mundo había bebido hasta saciarse, pero él, como correspondía a tan poderoso jefe, había bebido mucho más que los otros. Por esto, al despuntar el día, tembláronle las piernas como dos tiernas palmeras, sus ojos distinguían las cosas confusamente y su corazón sentíase inundado en un mar de felicidad.

Sus mujeres le llevaron cuidadosamente al palacio, pero él se negó a quedarse allí y, saliendo de nuevo, encaminóse hacia la aldea de los monos.

Cuando llegó, los monos, riendo y saltando a cual más, se apretujaron a su alrededor; ya uno le daba un tirón al taparrabos, ya otro le arrebatava el gorro; éste le sacaba la lengua, aquél le volvía la espalda o le hacía un gesto desvergonzado de burla. Y así la diversión era mayúscula, siendo el rey el hazmerreír de todos los monos.

El jefe, ya entrado en años, se irritó sobremanera al observar la irrespetuosa conducta de los monos y, montando en cólera, fue a quejarse ante el dios Nzamé.

Éste escuchó atentamente la queja del jefe de los hombres y, queriendo hacer rápida y ejemplar justicia, llamó al jefe de los monos.

Una vez el jefe de los monos estuvo en su presencia, Nzamé le preguntó muy enfadado:

– Dime por qué tu gente ha insultado de modo tan grosero a tu padre, el jefe de los hombres.

El jefe de los monos no supo qué contestar.

Entonces Nzamé dijo con acento severo:

– Desde hoy en adelante, tú y tus hijos serviréis a los hombres, y ellos os castigarán. Así, desde ahora mismo quedáis sometidos a su autoridad.

El jefe de los hombres y el jefe de los monos se marcharon.

Pero cuando el primero ordenó al segundo que fuese a trabajar, el jefe de los monos, a pesar de las órdenes recibidas, contestó con la mayor insolencia:

– ¡Estás soñando! ¿A mí hacerme trabajar? Vamos, que no estás bien de la cabeza.

El jefe de los hombres no insistió. Llegó a la aldea, se acostó y así que hubo descansado, maduró un plan para vengarse de los desvergonzados monos.

En cuanto llegó la fiesta siguiente, ordenó colocar en el centro de la plaza de la aldea centenares de tinajas, llenas de rico vino de palma.

Pero en el vino había mandado echar la hierba que hace dormir.

Advirtió a los suyos que no bebieran de otras tinajas que de aquellas que ostentaban una señal determinada; luego invitó a los monos a la fiesta.

Los simios no podían rehusar honor tan señalado y, en consecuencia, fueron a divertirse y a beber de lo lindo.

Pero, ¡ay!, en cuanto hubieron bebido, todos sintieron invencibles deseos de dormir.

Y quedaron los monos sumidos en un profundo sueño, y el jefe de los hombres ordenó, entonces, que los atasen. Ya todos atados, los hombres empezaron a manejar los látigos. Los monos, al sentir los latigazos, despertaron al instante, recobrando una agilidad verdaderamente extraordinaria, una agilidad nunca vista. Saltaban y bailaban maravillosamente.

Terminada la memorable paliza, los monos andaban agachados, buscándose los pelos y rascándose.

Entonces el jefe de los hombres ordenó que los señalasen con un hierro ardiente y luego les obligó a hacer los trabajos más penosos de la aldea.

Los monos no tuvieron más remedio que obedecer.

Pero un día, hartos de trabajar y sufrir, desesperados, se presentaron ante el jefe de los hombres para reclamar mejores tratos.

– Perfectamente – contestó el jefe –. Ahora veréis el trato que os doy.

Al punto ordenó a sus guerreros que azotasen a los monos y les cortasen la lengua.

– Así – dijo, terminada la operación – ya se han acabado las reclamaciones. ¡Y a trabajar, gandules!

Los monos, indignados, no podían proferir más que unos sonidos inarticulados, pero como en lugar de obtener justicia habían sido tratados con peor crudeza y menos caridad, decidieron huir a la selva.

Los descendientes de aquellos monos nacieron dotados de lengua, pero como temen que los hombres vuelvan a apoderarse de ellos para hacerles trabajar, no han pronunciado desde entonces una sola palabra.

Saltan y brincan como el día que les dieron de palos y lanzan gritos, muchos gritos, eso sí...

EL GATO MONTÉS Y LA SERPIENTE

Había una vez una mujer que, además de su niño, alimentaba también a un gato montés. Tenía para él el mismo cuidado que para el niño: lo alimentaba con su propio pecho, lo bañaba y le daba todo aquello que necesitaba.

Y sin embargo, no le tenía confianza y andaba meditando para sí:

Un gato montés pertenece a una raza fiera de criaturas: ¡con tal de que no le haga daño a mi niño!

Un día, mientras la mujer había ido a coger agua y el marido estaba afuera, una serpiente negra salió de su madriguera, y se arrastró hacia la cuna del niño. Pero el gato montés, advertido por el instinto y temiendo por la vida del pequeño, se lanzó sobre la malvada serpiente, trabó con ella una fiera batalla y la hizo pedazos. Después, satisfecho del propio heroísmo, con la sangre que le goteaba de la boca, fue al encuentro de la madre para hacerle ver qué capaz había sido.

Pero cuando la madre lo vio venir con la boca ensangrentada y agitada, creyó que le había comido al niño, y, sin pensarlo dos veces, le tiró encima el jarro de agua que lo mató enseguida. Después dejó allí al gato montés, sin mirarlo siquiera, y corrió a casa, donde encontró a su niño sano y salvo, y una gruesa serpiente negra hecha pedazos junto a la cuna.

Entonces comprendió – pero demasiado tarde –, cómo su sospecha había sido inconsiderada e injusta; y, deshecha del dolor, se entristeció grandemente.

*EL CABALLO**

Un Califa de Bagdad llamado Al-Mamun poseía un hermoso caballo árabe del que estaba encaprichado el jefe de una tribu, llamado Omah, que le ofreció un gran número de camellos a cambio; pero Al-Mamun no quería desprenderse del animal. Aquello encolerizó a Omah de tal manera que decidió hacerse con el caballo fraudulentamente.

Sabiendo que Al-Mamun solía pasear con su caballo por un determinado camino, Omah se tendió junto a dicho camino disfrazado de mendigo y simulando estar muy enfermo. Y como Al-Mamun era un hombre de buenos sentimientos, al ver al mendigo sintió lástima de él, desmontó y se ofreció a llevarlo a un hospital.

«Por desgracia», se lamentó el mendigo, «llevo tres días sin comer y no tengo fuerzas para levantarme».

Entonces, Al-Mamun lo alzó del suelo con mucho cuidado y lo montó en su caballo, con la idea de montar él a continuación. Pero en cuanto el falso mendigo se vio sobre la silla, salió huyendo al galope, con Al-Mamun corriendo detrás de él para alcanzarlo y gritándole que se detuviera. Una vez que Omah se distanció lo suficiente de su perseguidor, se detuvo y comenzó a hacer caracolear al caballo.

«¡Está bien, me has robado el caballo!», gritó Al-Mamun. «¡Ahora sólo tengo una cosa que pedirte!»

«¿De qué se trata?, preguntó Omah también a gritos.

«¡Que no cuentes a nadie cómo te hiciste del caballo!»

«¿Y por qué no he de hacerlo?»

« ¡Porque quizás un día puede haber un hombre realmente enfermo tendido junto al camino y, si la gente se ha enterado de tu engaño, tal vez pase de largo y no le preste ayuda!»

* Relatos populares recogidos del lenguaje popular de Arabia: El caballo, El beduino enamorado, La peste y El grano de arena.



Figura 9. El caballo. Johanna Delgado.

EL BEDUINO ENAMORADO

Un joven beduino, vagando en el desierto, vino a parar cerca de un pozo junto al cual se encontraba para sacar agua una muchacha guapa como la luna llena. El joven beduino se le acercó y le dijo:

– ¡Estoy perdidamente enamorado de ti!

La joven le responde:

– Cerca de la fuente hay otra muchacha tan guapa que yo no soy digna de ser su sierva.

El joven beduino giró enseguida la cabeza y se puso a buscarla: No había nadie.

Entonces la muchacha exclamó:

– ¡Qué hermosa es la sinceridad y qué fea es la mentira! Dices amarme y basta que yo te hable de otra mujer para hacerte girar la cabeza y buscarla desesperadamente.

LA PESTE

Una caravana de mercaderes y peregrinos atravesaba lentamente el desierto. De pronto, a lo lejos, apareció un veloz jinete que surcaba las arenas como si su caballo llevara alas.

Cuando aquel extraño jinete se acercó, todos los miembros de la caravana pudieron contemplar, con horror, su esquelética figura que apenas si se detuvo junto a ellos. Tras una breve conversación lo comprendieron todo.

Era la Peste que se dirigía a Damasco, ansiosa de segar vidas y sembrar la muerte.

– ¿Adónde vas tan deprisa? – le preguntó el jefe.

– A Damasco. Allí pienso cobrarme un millar de vidas.

Y antes de que los mercaderes pudieran reaccionar, ya estaba cabalgando de nuevo. Le siguieron con la vista hasta que sólo fue un punto perdido entre la inmensidad de las dunas.

Semanas después la caravana llegó a Damasco. Tan sólo encontró tristeza, lamentos y desolación. La Peste se había cobrado cerca de 50.000 vidas. En todas las casas había algún muerto que llorar, niños y ancianos, muchachas, jóvenes...

El jefe de la caravana se llenó de rabia e impotencia. La Peste le había dicho que iba a cobrarse un millar de vidas... sin embargo había causado una gran mortandad.

Cuando tiempo después, dirigiendo otra caravana por el desierto, el jefe volvió a encontrarse con la Peste, le dijo con actitud de reproche:

– ¡Ya sé que en Damasco te cobraste 50.000 vidas, no el millar que me habías dicho! No sólo causas la muerte, sino que además tus palabras están llenas de falsedad.

– No – respondió la Peste con energía –, yo siempre soy fiel a mi palabra. Yo sólo acabé con mil vidas. El resto se las llevó el Miedo.

EL GRANO DE ARENA

Dios estaba fabricando el mundo. Después de los astros, la tierra, el mar, fabricó también a las personas. Eran bellas criaturas, con los ojos espléndidos, pero sin alma.

– Es necesaria el alma, sugirió el arcángel que lo ayudaba.

– Cierto, dijo Dios. Ahora la hacemos.

Y se puso a preparar las almas. Estaba contento, trabajaba con entusiasmo. Amasó rayos de sol con perfume de jardines, zafiros de montaña con susurro de olas marinas... y las almas salían del laboratorio todas adornadas y brillantes. Entonces el Padre bajó a la tierra y distribuyó un alma a cada persona.

Pero como aquel día llovía, algún alma llegó a destino un poco deteriorada. Y un día una persona – una de aquellas que había recibido un alma algo estropeada – tuvo el impulso de decir una mentira, una mentira de nada, así de pequeña; pero era el primer hilo de la inmensa red de los engaños.

— Por cada mentira que digáis, – dijo Dios – arrojaré sobre la Tierra un granito de arena.

Los hombres no hicieron caso. En aquel tiempo no había arena sobre la Tierra; y con todo aquel verde, ¿qué importancia podía tener un granito de arena? Así fue como, después de la primera mentira vino la segunda, y tras ésta la tercera y la cuarta... La lealtad iba desapareciendo, el fraude y el engaño invadían el mundo.

Dios por cada mentira arrojaba un granito de arena; pero a un cierto punto, ya no pudo más, y tuvo que ser ayudado por un ejército de ángeles y de arcángeles.

Cayeron del cielo torrentes de arena, y la Tierra, el bello jardín florido, empezó a ajarse. Vastas zonas terrestres se cubrieron de arena: era el desierto. Sólo aquí y allá, donde todavía vivía alguna buena persona, quedaron raros oasis. Pero como la calamidad continúa difundiéndose, no está excluido que un día, por culpa de las mentiras, la Tierra se convierta toda en un inmenso desierto...

*EL PERFUME**

“Hace muchos años había un ciervo que continuamente sentía en su hocico la fragancia del olor de musgo. Subía por las verdes pendientes de los montes y sentía ese perfume delicioso, penetrante, dulcísimo. Salía al bosque y sentía ese aroma en el aire, a su alrededor.

No acertaba el ciervo de dónde podía venir ese perfume que tanto le perturbaba. Era como el reclamo de una flauta a la que no se le puede resistir.

Obsesionado empezó a correr de bosque en bosque en busca del origen de aquel extraordinario perfume. La búsqueda se hizo cada vez más obsesionante.

El pobre animal no quería ya ni comer, ni beber, ni dormir, ni nada. No acertaba a saber de dónde venía el reclamo de ese perfume, pero sentía la espuela que le impulsaba a buscarlo a través de cerros, bosques y colinas, hasta que muerto de hambre y de cansancio, exhausto anduvo errante, resbaló en una roca y cayó mortalmente herido.

Sus heridas eran dolorosas y profundas. El animal se lamió el pecho sangrante y, en ese preciso momento, descubrió lo más increíble.

El perfume, ese perfume que lo había desconcertado, estaba precisamente allí, adherido a su mismo cuerpo, en el “portamusgo” que tienen todos los ciervos de su especie”.

* Relatos recogidos de la tradición popular India: El perfume, Esperanza, Dos veces al día y El secreto del esclavo.

ESPERANZA

Había una vez un rey, descendiente de una antigua y poderosa dinastía, que había sido despojado del trono por la adversidad y estaba huyendo de sus enemigos.

El rey estaba empapado por la lluvia, en medio de una zona pantanosa, cuando llegó a una pequeña choza de pastores. Pensó descansar allí por algún tiempo, pero cuando entró se encontró que dos pastores se le habían anticipado y descansaban envueltos en mantas para protegerse del frío.

Amablemente le dieron la bienvenida y compartieron con él algo de pan, queso y cebollas, que era la única comida que tenían.

El rey dijo:

— Algún día, cuando recobre mi reino, os pagaré con moneda propia de un rey.

Sucedió que, aunque los dos pastores habían ofrecido comida al rey y habían sido igualmente generosos, no se comportaban en todo de la misma forma.

El primer pastor comenzó a decir a toda la gente que él era mejor que un noble, pues había dado comida a un rey, cuando no había nadie más que lo hiciera.

Pero el segundo pastor, reflexionando, se dijo a sí mismo:

“El haber estado en la choza y el haber tenido un poco de comida fueron simples accidentes. El haber ofrecido comida al rey fue una acción normal. Pero el rey, con una generosidad realmente noble, quiso interpretar estos hechos como algo de mérito. Ahora, yo debo inspirarme en su ejemplo y hacerme digno de tal nobleza”.

Dos o tres años después, el rey recuperó su reino y mandó llamar a los pastores. A cada uno se le dieron valiosos regalos, y los dos tuvieron posiciones poderosas en la corte.

Pero el primer pastor, no habiendo hecho ningún esfuerzo por mejorar y prepararse, no tardó en tomar parte en una intriga de la corte y fue ejecutado en caso a su conjura.

Por el contrario, el segundo pastor trabajó tan bien y con tal lealtad que, cuando el rey llegó a una edad avanzada, fue nombrado y aceptado como su sucesor.

DOS VECES AL DÍA

El sabio Narada era un creyente hondo y profundo. Tan grande era su devoción que un día sintió la tentación de pensar que no había nadie en todo el mundo que amara a Dios más que él.

El Señor leyó en su corazón y le dijo: “Narada, ve a la ciudad que hay a orillas del Ganges y busca a un devoto mío que vive allí. Te vendrá bien vivir en su compañía.”

Así lo hizo Narada, y se encontró con un labrador que todos los días se levantaba muy temprano, pronunciaba el nombre del Señor una sola vez, tomaba su arado y se iba al campo, donde trabajaba durante toda la jornada. Por la noche, justo antes de dormirse, pronunciaba otra vez el nombre de Dios.

Y Narada pensó: “¿Cómo puede ser un buen creyente de Dios este patán, que se pasa el día enfrascado en sus ocupaciones terrenales?”

Entonces el Señor le dijo a Narada: “Toma un cuenco, llénalo de leche hasta el borde y paséate con él por la ciudad. Luego vuelve aquí sin haber derramado una sola gota”.

Narada hizo lo que se le había ordenado.

“¿Cuántas veces te has acordado de mí mientras paseabas por la ciudad?”, le preguntó el Señor cuando volvió Narada.

“Ni una sola vez, Señor”, respondió Narada. “¿Cómo podía hacerlo si tenía que estar pendiente del cuenco de leche?”

Y el Señor le dijo: “¡Ese cuenco ha absorbido tu atención de tal manera que me has olvidado por completo. Pero fíjate en ese campesino, que, a pesar de tener que cuidar de toda una familia y trabajar todo el día duramente, se acuerda de mí dos veces al día”.

EL SECRETO DEL ESCLAVO

Ayaz era el compañero y esclavo del monarca de Ghazna. Había llegado a la corte como un esclavo mendigo, y el rey le había hecho su consejero y amigo.

Los demás cortesanos estaban celosos de Ayaz y observaban todos sus movimientos con la intención de denunciarlo por alguna falta, y así ver su caída. Un día, estos celosos cortesanos, fueron al rey y le dijeron:

— Sombra de Alá sobre la tierra. Debes saber que, infatigables siempre a tu servicio, hemos tenido a tu esclavo Ayaz bajo minuciosa vigilancia, y que todos los días, tan pronto como se retira de la corte, Ayaz va a un cuarto donde a nadie se le permite entrar, pasa algún tiempo allí y después se dirige a sus propios aposentos. Tememos que este hábito suyo pueda estar relacionado con un secreto culpable: quizá trama algo para matar a su Majestad.

Durante largo tiempo el monarca se negó a oír algo en contra de Ayaz, pero el misterio del cuarto cerrado le inquietaba, hasta que decidió que tenía que preguntarle a Ayaz. Un día cuando Ayaz salía de su cuarto misterioso, el rey, rodeado por cortesanos, apareció y ordenó que se le enseñara el cuarto.

— No – dijo Ayaz.

— Si no me permites entrar en el cuarto, desaparecerá toda mi confianza en ti como persona leal y de confianza, y en adelante nunca podremos seguir en los mismos términos.

Ayaz lloró, y después abrió la puerta del cuarto dejando que entraran también los cortesanos. El cuarto estaba vacío. Todo lo que había era un gancho en la pared y del gancho colgaban un manto raído con parches, un bastón y un tazón de mendigar.

El rey y su corte no pudieron comprender el significado de este descubrimiento. Cuando el rey pidió una explicación, Ayaz dijo:

— Majestad, por años he sido tu esclavo, amigo y consejero. He tratado de no olvidar mis orígenes, y por esta razón he venido todos los días a este cuarto a recordar lo que fui. Yo te pertenezco, y todo lo que me pertenece a mí son mis harapos, mi bastón, mi tazón de mendigar y mis travesías por la faz de la tierra.



Figura 10. El secreto del esclavo. Johanna Delgado.

*EL NIÑO Y EL ANCIANO**

Un día el pequeño Ciang se adentró en el bosque, y después de haber caminado mucho, vio una mísera casa de madera alrededor de la cual reinaba la más absoluta paz: ni una gallina, un cerdo o un gato.

Pensando que estuviera deshabitada, se acercó cautelosamente. Y cuál fue su sorpresa al ver por una juntura entra las tablas, a un viejo de barba blanca tendido en el lecho.

Entra niño, le dijo aquel viejo.

Y su voz era como de algodón, como si viniese de una nube.

Te he sentido llegar, al menos, desde un kilómetro. ¡Entra!

Chiang entró y preguntó:

¿Cómo es posible que tú, viejo como eres, me hayas oído de tan lejos?

Es que me estoy muriendo. Y cuando uno es viejo y ha vivido lo suficiente, conviene que se familiarice con la Muerte y el oído se le torna muy sensible, como el fino oído del leopardo. Por esto me he retirado aquí. Quien está muriendo no tiene necesidad de ver personas, ya ha visto bastantes. Las ha visto venir y pasar. Quien siente que va a morir sólo tiene necesidad de tranquilidad. No está bien que a un hombre en esta circunstancia se le busque y se le atormente con charlas y palabras vanas. Conviene pasar de largo por la puerta de su casa, como si fuese la habitación de nadie...

Pero tú me has invitado a entrar, objetó tímidamente Ciang.

Es verdad – dijo el viejo en un susurro –, pero sólo porque tenía nostalgia de una sonrisa.

¿Me la quieres dar?

Ciang sonrió levemente. El viejo sabio se durmió para siempre.

* Relatos de origen chino: El niño y el anciano, La cerámica del emperador y Cielo e infierno.

LA CERÁMICA DEL EMPERADOR

El Emperador de China tuvo como regalo cincuenta y cinco magníficos vasos de porcelana. Eran estupendos y de gran valor. El color dominante era el azul, con gradaciones violeta. ¡Una maravilla!

El Emperador andaba orgulloso, tanto que hasta hizo construir un palacio para ambientar dignamente aquellas obras de arte. Y encargó a un Mandarín cuidar de ellos: él sólo podía tocar los vasos y quitarles el polvo delicadamente. Y, ¡ay de aquel que los dañase!, dijo severamente al dar la consigna.

— ¡Si alguno raya un vaso, le cortaré las manos, y si alguno rompiera uno, lo pagaré con la cabeza!

El Mandarín puso todo el empeño, pero una tarde tropezó contra un vaso que cayó a tierra y se rompió. Y al día siguiente, rodó por tierra también la cabeza del Mandarín. Un segundo y tercer guardián corrieron la misma suerte. Los riesgos de aquel encargo, evidentemente, eran superiores a las ventajas; de manera que nadie en la corte tenía el coraje de aceptarlo.

Al fin, se presentó un viejo sabio, vivo y sonriente.

— Yo, dijo, tengo ya setenta años, y aun si me va mal, pierdo poco.

Sus modales agradaron tanto al Emperador que lo aceptó, a pesar de las acostumbradas exhortaciones y amenazas. Al recibir el encargo, el viejo se puso en acción: tomó un grueso palo y con el ímpetu de un energúmeno, dando golpes a lo loco, en pocos instantes rompió todos los vasos. Una montaña de cascotes.

Fuera de sí, por la cólera, el Emperador se lanzó contra él:

— Maldito salvaje, ¿qué has hecho?

— Hijo del Cielo, respondió el viejo Sabio con imperturbable calma; He salvado la vida a cincuenta y uno de vuestros mejores súbditos. El Emperador pensó en ello durante algún segundo... después comprendió, y lo hizo su consejero.

CIELO E INFIERNO

Cierto día, un sabio visitó el infierno. Allí, vio a mucha gente sentada en torno a una mesa ricamente servida. Estaba llena de alimentos, a cual más apetitoso y exquisito. Sin embargo, todos los comensales tenían cara de hambrientos y el gesto demacrado. El motivo era el siguiente: debían comer aquel arroz con una especie de palillos semejantes a aquellos con los que comen los chinos; pero no podían, porque eran unos palillos tan largos como un remo. Por eso, por más que estiraban su brazo, nunca conseguían llevarse nada a la boca. Impresionado, el sabio salió del infierno y subió al cielo. Con gran asombro, vio que también allí había una mesa llena de comensales y con iguales manjares. En este caso, sin embargo, nadie tenía la cara famélica; todos los presentes lucían un semblante alegre; respiraban salud y bienestar por los cuatro costados. Y es que, allí, en el cielo, cada cual se preocupaba de alimentar, con aquellos largos palillos, al compañero que tenía enfrente.

EL ÚLTIMO DE LOS MAGOS*

Todo comenzó cuando el último de los magos hizo su aparición; al bajar de los cielos se posó sobre la estatua del libertador en la plaza pública y entonó con voz fuerte su discurso.

— Saludos, queridos amigos; espero, como siempre, me atiendan como el último de los magos, el vigilante de la noche y las penumbras, sobre todo como el ser más puro que puede pisar la tierra — dijo el mago al pueblo.

Consternado por la presencia del último de los magos, el pueblo se hallaba en apuros, preparando los manjares más exquisitos, las bebidas más exóticas y, ante todo, arreglando las casas a la espera de un golpe de suerte que significara la entrada del último de los magos en la casa afortunada. Pero los que aún quedaban en la plaza, escuchando al último de los magos, parecían estar indignados por la poca madurez de sus palabras. Entre los que lo escuchaban se encontraba un joven agallado y de carácter que, sin mediar palabra y aun a sabiendas de lo que significa para el pueblo la llegada del último de los magos, tomó la palabra y preguntó. A propósito, el no había conocido a un mago sino hasta ahora; alzó la mano y dijo:

— Si usted, señor, es el último de los magos, ¿por que murieron los otros? — señaló el joven, sin ninguna mala intención. El pueblo gritaba a sus espaldas: ¡que lo callen, va a hacer que el último de los magos se enoje!

— Jovencito — asintió con voz recia, yo existo porque así lo han querido los dioses y si no hay ninguno de los míos por aquí, no es porque hayan muerto, sino porque nunca he visto alguno.

— Si usted, señor, no ha visto a ningún otro mago, ¿por qué dice ser el último? Respondió con otra pregunta a la respuesta del mago.

— Sencillo, mi querido amigo, si yo no he visto a ninguno, es porque no hay más que yo ¿verdad?; y si no hay más soy el último.

— Señor último de los magos — prosiguió el joven, usted no parece ser de estas tierras, ¿dónde vive?

— Vivo en lo profundo de la tierra, donde ningún ser mortal ha llegado alguna vez —, orgulloso respondió el mago.

— Y allá donde usted vive, señor, ¿tiene alguien que esté sobre usted? — preguntó con gran inocencia el joven que jamás había visto a un mago a los ojos.

— No, hijo, yo soy mi propio juez y amo — respondió con una sonrisa que partía el mundo en dos.

Se preguntaba el joven, entonces, que el último de los magos no sabía qué es tener alguien que le dé órdenes y decidió arremeter con otra pregunta:

— Si usted es su propio juez y no tiene autoridad alguna — ¿qué piensa de los hacendados patronos nuestros sabiendo usted cómo es dominar y cómo es ser dominado? — dijo con voz intranquila.

* Los relatos: El último de los magos, Memoria, Encuentro, Terremoto y La bota son creación de Wilmar Botina.

— Para mi — dijo el mago — esa clase de personas son un insulto, vividores y explotadores, le quitan el pan de la boca al campesino trabajador — respondió enardecido.

— Usted, señor mago, ¿qué hace?, porque nosotros trabajamos para sobrevivir y me gustaría conocer qué hace un gran mago, señor último de los magos — dijo el joven.

— Recorrer el mundo, muchacho — decía rascándose la barriga de lo gordo, — deberías saberlo, presto mis favores a todos los que lo necesitan y me sirven bien; de lo contrario, como una fiera enfilo mis dientes y destruyo lo que esté a mi alcance — respondió.

— Ah, señor — o sea que usted es un gran potentado.

— Algo así, hijo mío — asintió.

—Entonces, debo irme — respondió airado el joven — porque usted se ve como uno de esos que describió hace un rato.

El mago no quiso decir una sola palabra más y se retiró, mientras el joven era abuchado por la gente. Después de un tiempo, un hombre con el mismo aspecto del mago llegó al pueblo a ayudar sin ningún interés; allí ha estado desde hace más de 150 años, dicen los que lo conocen, y no ha cambiado de aspecto. Seguro es inmortal.

MEMORIA

A la mañana siguiente, después de haber abandonado el hogar, un gran silencio se apoderaba de las paredes como si lloraran o, por el contrario, disfrutaran de la poca tranquilidad que producía la ausencia.

Hacía tiempo que presentía su partida, pero ahora ..., me hubiera conformado con verla sentada hasta que desaparezca su sombra.

Siempre había deseado conocer sus angustias y compartir el peso que cargaba, pero su carácter recio nunca me permitió ir más allá de su sonrisa.

Decía: — Cuando se encuentran placeres superiores, se dejan a un lado los inferiores — refiriéndose al por qué a veces cuesta tanto adaptarse y otras veces es tan fácil; por eso, su razón de vida siempre ha sido encontrar esos placeres y compartirlos.

Ahora que su ausencia pesa más que nunca, entiendo por qué a su partida dijo:

– Si esperas a que la luz toque tu puerta, la noche cerrará tus ojos.

En principio no entendí, pero ahora lo comprendo; si espero nunca encontraré algo que me llene y cuando me dé cuenta será tarde – pensó largamente.

Desde lo lejos se acercaba una silueta que le hacía señas pero no entendía nada, hasta que se aproximó.

– Juan, Juan, ven, ayúdame que vengo sin poder.

– ¿Por qué te demoraste tanto?, pensé que nunca volverías.

– Pero me ausenté poco tiempo.

Entraron a la casa a explorar cada cosa, hasta encontrar juntos lo que buscan.

ENCUENTRO

Hablaban de cosas trascendentales, a causa de su cansancio, después de un día fatigado entre pendientes y caídas que hacían detener el palpito y tras haber llegado a las aguas que yacían en el corazón volcánico de doña Juana. Descansar fue la primera reacción que surcó sus mentes, e inmediatamente, armaron un improvisado lugar de reposo para pasar la noche.

Antes de dormir sus sentidos se agudizaban, se oía a la cascada vociferar férreas protestas y entonar dramáticas notas fúnebres en forma de caída. No conciliaban el sueño y a su alrededor había un hedor que se prolongaba desde el cuerpo y producía escalofríos que calaban en lo más profundo del alma; aquellos que dijeron no creer en nada empezaron por clamar la ayuda divina, mientras yo miraba asustado cómo esas súplicas resultaban impotentes ante la cercana presencia de lo inexplicable. Rondaban como espíritus y cada palabra era una invitación a pasar, se sentía sus manos rozar nuestra puerta. El horror rondó hasta bien entrada la noche cuando, por fin, me armé de valor, salí y comprobé que me esperaban. Tendían las manos con una cálida ternura, tomé una de ellas y desde entonces camino para encontrar el regreso y contar que son amistosos.

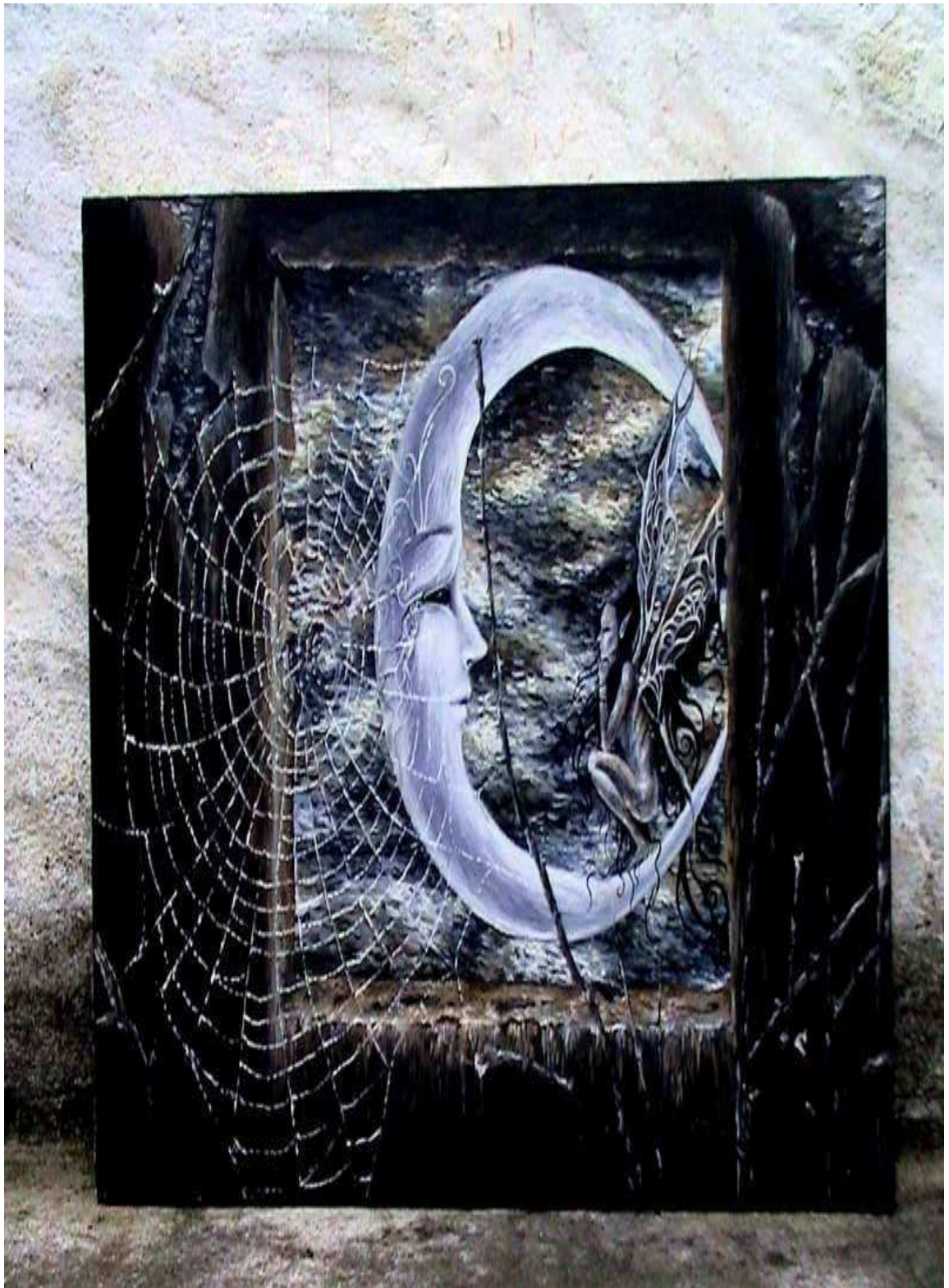


Figura 11. Encuentro. Johanna Delgado.

TERREMOTO.

Cada mañana es un nuevo retorno. Despertar y darse cuenta que el sueño acaba cuando la luz penetra la calma, se dijo antes de poner los pies en la tierra.

Doblar la esquina era para ella el límite entre la casa y la realidad. El sol apenas despunta y los perros deambulan a paso lento, los vagabundos despiertan entre los periódicos que combaten el frío, a la espera de cualquier cosa para calmar el hambre. Cruza la puerta, corre de una a tres cuerdas y estalla en llanto después de tropezar con una grieta.

Parbhati es su nombre. Lo tiene por la impresión que causó a su padre una mujer que le saludaba detrás de un cuadro en un restaurante. Él, que sin perder tiempo entró a preguntar por la mujer que había cegado sus ojos y se encontró ese nombre en forma de princesa. Sin dejarse dar explicación alguna sobre el origen y la figura de la mujer, salió presuroso y antes de que naciera del vientre de su madre, ya tenía que ofrecerle a su hija.

Cuando paró el llanto volvió sus pasos y encontró las ruinas de una casa que parecía haber sido el paraíso; maldijo al mundo. Se quedó con la soledad infinita del viento y el silencio que causó la ira de la tierra.

LA BOTA

Regresó esperando que lo recibieran como héroe, después de volver de la guerra. — ¿Qué haces aquí? — dijo su esposa, levantándose espantada.

— Vengo a quedarme, Alicia — respondió contento, después de haberse ausentado cinco años.

Alicia, sin palabras, asintió con la cabeza y miró bajo su cama; alimentado por los días de ausencia corrió por un abrazo y tropezó con una bota.

*EL SAPO**

Resulta que un día los animales de la selva fueron invitados por el rey a una fiesta en la que participarían todos ellos; esta fiesta se realizaría en las afueras de la selva, a orillas del río más grande que la atraviesa; las aves fueron las primeras en llegar al sitio. Danilo, el cocodrilo, desenfundó su guitarra y derrandó el baile y desde el inicio estaban todos muy contentos con la ronca voz de Danilo.

Pero al otro lado de la selva, en un lugar lejano, una hormiga no sabía cómo llegar hasta la orilla del río; entonces se paró a esperar al lado del camino y miró que venía la señora tortuga, la más elegante de la selva.

– Buenas tardes, señora tortuga, ¡qué elegancia la de usted!, ¿no me diga que va para la fiesta de todos los animales? – preguntó la hormiga

– Pero claro que voy para allá, voy un poco retrasada – contestó la tortuga.

– ¿Podría usted llevarme a la fiesta?

– Temo que no va a ser posible, porque ensuciaría usted mi caparazón con sus patas.

– Bueno, tiene usted razón – asintió la hormiga, hasta luego.

Cuando la tortuga volvió a emprender su camino, la hormiga, con mucha astucia, se subió al caparazón y se sentó cómodamente a esperar la llegada a la fiesta.

En el camino estaba el sapo sentado croando.

– Señora tortuga, ¡qué elegancia! ¿Se dirige usted a la fiesta de todos los animales? – Preguntó el sapo.

– Sí, señor sapo, me dirijo hacia allá porque quiero gozármela mucho – dijo la tortuga.

– ¿Y usted, querida hormiguita? – preguntó el sapo.

– Pues hasta aquí, sapo hijuemadre.

* Los relatos: El sapo, La muchacha y el jaguar, Ni rastros de la rubia, Bella de día y de noche y Margarita han sido escritos por Rubén Darío Vallejo y son el resultado de creación del Trabajo de Grado.

LA MUCHACHA Y EL JAGUAR

En una remota población habitaban dos comunidades que día a día se debatían por subsistir, pues cada una de ellas contaba tan solo con un cazador; cierto día, al salir a cazar, el de la comunidad más pequeña fue a invitar a su compañero, pero éste le respondió que en ese momento su mujer estaba dando a luz a su primera hija y que esa noche festejarían ese suceso.

Pasó todo el día sin que se supiera nada del cazador que había salido al alba. Con la llegada del crepúsculo, las dos comunidades se reunieron para ultimar los detalles de la celebración en honor a la recién nacida; las mujeres se habían encargado de preparar la bebida y la comida, con lo cual se dio inicio al baile y al jolgorio alrededor de una fogata; a la media noche pasó volando un ave, cuya blancura iluminó los rostros de los que gozaban y los que alzaron su mirada quedaron cegados momentáneamente por el esplendor de su plumaje.

– Esta es nuestra ave sagrada – dijo el habitante más anciano, – cuando ella aparece a esta hora representa un augurio; nosotros tendremos que clamar por nuestra vida.

Dicho esto apareció el cazador con un cachorro de jaguar, que él había salvado mientras la madre moría en el parto.

Pasaron los días y con el tiempo las comunidades estaban sumidas en la desgracia, pues afrontaban una terrible sequía.

Fue idea de los cazadores ir en busca de alimento hasta el otro lado del río, donde habitaba otra gente, que era poseedora de muchos bienes; ellos fueron en compañía del jaguar, quien de un zarpazo mató a un enorme y fornido cerdo, que estaba lejos de la manada; los cazadores pudieron quitárselo antes de que se lo comiera.

Al llegar a la aldea, prepararon la carne y se comieron todo en un abrir y cerrar de ojos, pero no se dieron cuenta de que al jaguar no le dejaron ni siquiera los huesos.

Al día siguiente, cuando los cazadores se levantaron para ir a otro lado del río, el jaguar se tiró sobre su dueño y le quitó la vida; el otro cazador quiso atraparlo pero corrió con la misma suerte. El jaguar comenzó a matar uno por uno a todos los habitantes de la aldea, pero miró que al final estaba una última muchacha viva, bañada en llanto en un rincón de la casa principal; llegó hasta ella despacio y lamió sus mejillas, ella miró al jaguar a los ojos y este lamió su boca; en ese momento la muchacha experimentó una agradable sensación y se aparearon hasta cuando el jaguar cerró sus ojos.

La muchacha, un tiempo después, dio a luz a una pareja de niños, quienes se reprodujeron y volvieron a poblar la aldea, donde ya no había sequía y las plantas y animales surgieron como nunca antes.

NI RASTROS DE LA RUBIA

A doña Matilde le gustaba ir todas las mañanas, sin falta alguna, a confesarse con el padrecito Ignacio y llevaba siempre a su hijo, con el que vivía después de la muerte de su esposo don Gonzo, como lo conocían en el pueblo.

Una mañana, al dirigirse a la capilla, unos amigos del muchacho lo llamaron hasta una esquina y comenzaron a molestarlo, a decirle que parecía una mujercita porque siempre andaba tras la falda de su mamá. Ellos lo invitaron a pasarla bien el próximo fin de semana; el muchacho, por no quedar mal, los invitó a su casa y les dijo que allí podrían tocar guitarra, cantar y bailar, porque él tenía un cuarto donde dormía solo.

Después de que salieron de la usual confesión, el muchacho le dijo a doña Matilde que necesitaba construir un cuarto porque, a su edad, él quería dormir solo y no en la cama de ella; doña Matilde asintió y construyeron el cuarto.

Al llegar el día de la reunión, el muchacho no quiso acompañar a su madre a la confesión, por quedarse ultimando detalles para la fiesta.

Llegada la noche, ninguno de sus amigos apareció, así que esa era su primera noche a solas.

A la media noche escuchó tres golpes en la puerta; por supuesto, él pensó que eran sus amigos y se apuró a abrirles, pero cuando abrió, miró a una preciosa rubia, que le pidió el favor de dejarla pasar.

—Claro, por supuesto, sigue,—le dijo el muchacho mientras pensaba en casarse con ella.

Así que con uno que otro jugueto de seducción se fueron juntos a la cama, pero de pronto la nariz de la rubia comenzó a crecer y crecer como cuando se infla una bomba.

El muchacho, muy asustado, corrió hasta la pieza de doña Matilde, le cuenta rápidamente lo ocurrido y, cuando regresan, encuentran flores regadas en el piso y sobre la cama, pero ni rastros de la rubia.

BELLA DE DÍA Y DE NOCHE.

Ninguna mujer se fijaba en este hombre, intentó entablar relaciones amorosas con todo tipo de mujeres: bonitas, feas, gordas, flacas, altas, bajas, negras, blancas, pecosas, desmueladas, pero ninguna, todas ellas se negaron después de la primera cita; dijeron que era tacaño, machista y que nunca dejaba de hablar ni permitía que las mujeres tomaran alguna decisión.

Un día este hombre visitó a un amigo cercano para que le diera algún consejo, y éste le relató lo siguiente:

Hace mucho tiempo un joven fue a visitar a un ermitaño para que le dijera cómo encontrar a la mujer perfecta, el ermitaño le dijo que lo perfecto no existía, pero que si quería encontrar una mujer para él, lo que tenía que hacer era mirar en sus ojos la luz de la luna una noche antes de que ésta sea llena y, cuando la conociera, dejar que ella decida lo que quiere hacer.

El joven regresó con el tesoro que le regaló el ermitaño y un tiempo después encontró unos ojos claros en los que se reflejaba la luz de la luna, justo una noche antes de que fuera llena y muy amablemente se acercó a ella para conquistarla, pues era hermosa. Esa noche se conocieron y entablaron amistad; después de algunas noches de visitas se entendieron de maravilla, pero una noche el joven la invitó a un paseo que duraría tres días; la muchacha se negó, sin dar explicación alguna de por qué no iría; los dos siguieron con sus encuentros en las noches y el muchacho volvió a invitarla, pero esta vez el paseo solo duraría un día. La muchacha se volvió a negar, dijo que durante el día ella permanecía ocupada. Una gran duda invadió al joven, así que esa noche la siguió hasta su casa y al otro día estuvo allí por la mañana, llamó a la puerta y abrió una anciana fea y arrugada, el joven preguntó por la muchacha, ésta lo hizo seguir y dentro de la casa le dijo que ella era la muchacha de quien él se había enamorado, solo que por las noches ella podía convertirse en esa hermosa mujer que él conocía.

– Tranquilo, amado mío, – le dijo la anciana, – por la noche estaré tan bella que todos los hombres en el mundo te envidiarán.

– Pero es increíble – dijo el joven. – Solo podré estar contigo en las noches, ¿y cuando yo quiera tenerte bella durante la luz del día?

– Tranquilo, amado mío, – cuando quieras mi compañía en el día, por ti me haré bella.

El joven asintió y se quedó conforme con las palabras de su amada, con quien se encontró por la noche como era usual en ellos. Esa noche la muchacha estaba muchísimo más hermosa que todas las veces que él la había visto, él halagó su belleza con gran alegría pero le dijo que iba a estar triste en el día y feliz en las noches; entonces la muchacha le dijo que le concedería un deseo: ella se pondría bella en el día o en la noche, según lo que el joven quisiera; él recordó las palabras del ermitaño y le dijo:

– Tú eres quien debe elegir cuando quieres ser bella y cuando no quieres serlo.

La muchacha, al escuchar estas palabras, le contestó:

– Por dejarme decidir libremente seré bella para ti durante el día y durante la noche, mientras tenga esta vida para compartirla contigo.

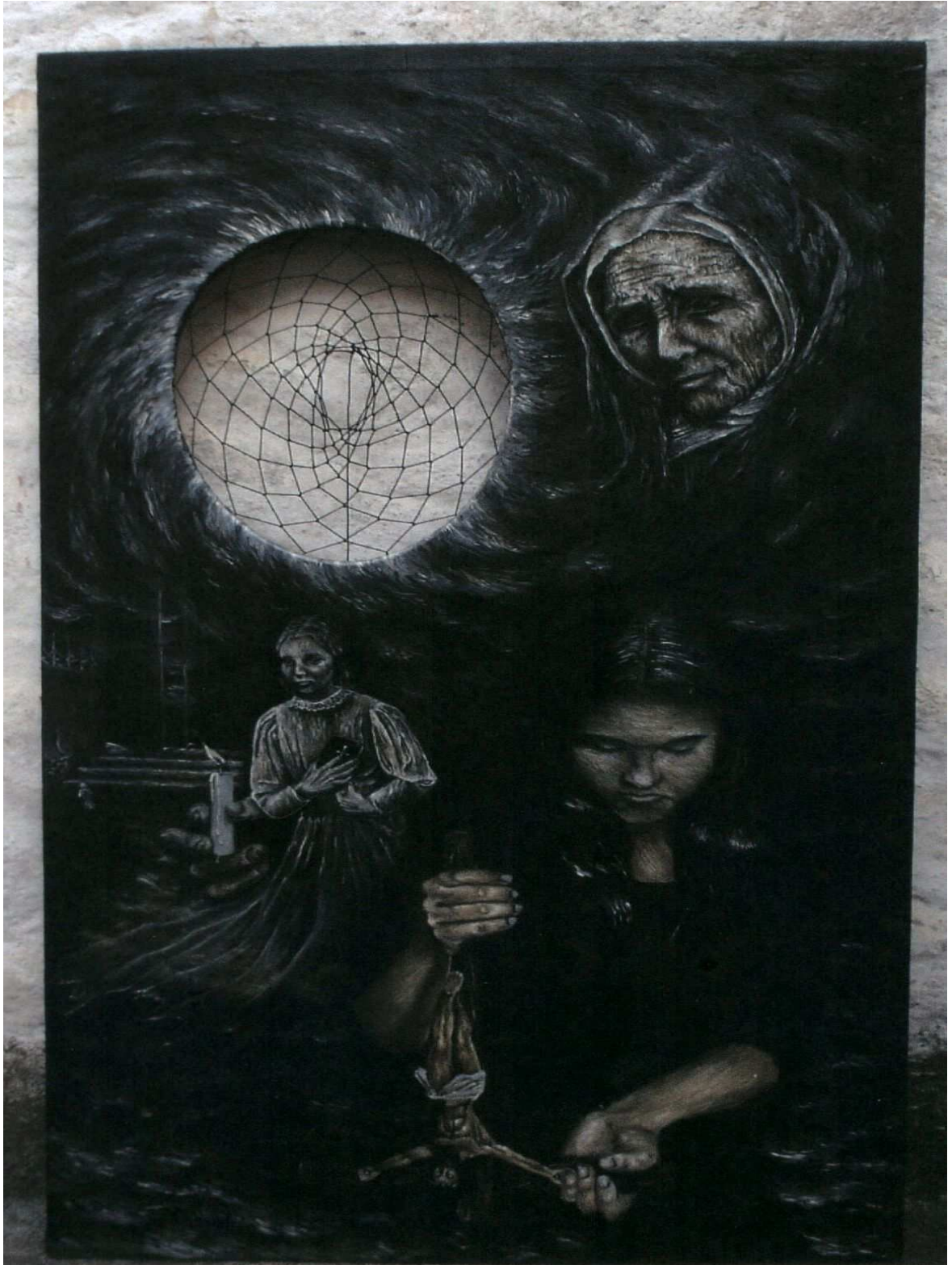


Figura 12. Bella de día y de noche. Johanna Delgado.

MARGARITA

– Por favor, hija, esta noche no vayas a esa fiesta, siento cosquillitas en mi estómago – le dijo la madre a Margarita.

– Pero, mamá, estoy invitada hace dos semanas y ya viene Julia, mi mejor amiga, a pedirles permiso a usted y a mi padre.

Cuando Julia llegó, habló en privado con Margarita, quien le dijo que era mejor decirles a sus padres que irían a cenar a la casa de Julia, porque la fiesta no se realizaría, a lo que los padres de Margarita dijeron tranquilamente que sí, las dos salieron contentas directamente al lugar de la fiesta, en la que Margarita estuvo aburrida porque un muchacho la molestaba y porque la música no era su favorita; entonces, al pasar de la noche, otros amigos de las dos llegaron en un automóvil y las invitaron a dar un paseo por la ciudad; Margarita se subió con la intención de que la lleven de regreso a su casa, pero no se dio cuenta de que el conductor estaba ebrio y le pidió que, por favor, baje la velocidad; él, al verla tan asustada, pisó más a fondo el acelerador y en una calle angosta chocó de frente contra otro automóvil.

Tres días después, la enfermera del hospital, donde estaba Margarita, le dice al doctor:

– Doctor, doctor, la paciente se ha despertado; por favor, cuénteselo usted, yo soy incapaz de hacerlo, no puedo, de verdad no puedo hacerlo.

– Bueno, se lo diré yo, dijo el doctor; se acercó a la camilla de Margarita y le preguntó:

– Señorita, ¿se acuerda usted de lo ocurrido?

– No, no lo recuerdo muy bien.

– Déjeme decirle que usted es la única sobreviviente de lo sucedido, murieron todos los ocupantes de los dos automóviles. . . y los ocupantes del otro automóvil eran los integrantes de su familia, que en ese instante iban en busca de usted.

CONCLUSIÓN

Caminar es la función del viajero, escribir es la del escritor y educar es la del profesor, pero ¿cual será la del relato, si camina, escribe y educa al mismo tiempo?; en todo caso, da la mano para caminar, escribir y educar, y no verse olvidado por el tiempo.

Al pensar en el relato en red, saltan a la vista miles de palabras que se confunden con la palabra red, encargada de juntar cada una de esas palabras que forman sujetos, verbos y predicados y hacer de cada palabra oraciones conformadas por palabras que quieren ser párrafos y dar a la luz relatos hechos con párrafos y palabras reunidos en la red.

El enredo comienza cuando dichas palabras no encuentran sitio adecuado para descansar y hablar con otras palabras que conformen oraciones, párrafos y relatos; por eso, *Del relato en red y otros enredos* salta como héroe para organizar las palabras que no quieren estar con otras palabras, que son ajenas a ellas y las sistematiza de forma que se sientan como en casa, sin perder la esencia.

El trabajo de sistematización comienza cuando se pone a dialogar a cada una de las palabras para que encuentren, de forma oportuna, su complemento en la red; entonces, con operaciones sencillas se determina antologizar, de acuerdo al comportamiento de las palabras, según la historia o relato que quieran contar.

Los diálogos a los que se enfrenta dependen de la calidad y medida de cada palabra para buscar la comprensión y no herir a otras que, de pronto, sean de una calidad más baja, como generalmente se encuentra en la red, porque si bien todas las palabras no sirven, no hay que herir a ninguna, cada una de ellas cumple una función de acuerdo a la posición que escoja.

Antologizar es un trabajo verdaderamente duro, pues no solo se reúne a las palabras, sino también a frases, oraciones, párrafos y relatos ya conformados por la simpatía entre palabras, para darles una importancia más grande que la que tenían antes de reunirse; se trata, pues, de proporcionarles a todo el conjunto que reúne el relato una línea con la cual se pueda ofrecer al mundo la utilización de esas palabras reunidas en forma de relato. Lo complicado está en buscar y sistematizar en la red ese mundo de palabras, para encontrar el conjunto adecuado para la conveniencia del lector-educador.

Para dicho propósito, el *Relato en red y otros enredos* convino la apertura de las fronteras con el fin de conocer el origen de las palabras en otras regiones del mundo y organizar, de acuerdo a ello, unas lecturas acordes con los relatos que cuentan esas palabras, de forma que en la lectura salga a flote la concentración educativa del relato en el mundo de las palabras. Cada cultura se ha distinguido por contener miles de símbolos que nombran las raíces de la historia y de la vida; lo más importante es cómo cada uno ofrece distintas maneras de enseñar sus costumbres y educar a sus miembros por medio de las palabras, que nombran al relato con palabras educadoras.

Una de las primeras palabras encontradas fue “hombre” y dado que esta palabra contiene a muchas otras, se hizo importante acudir a la red para determinar el origen de la palabra “hombre”; en ésta, se encontró una cantidad de significados que daban como resultado la apropiación de las palabras en la figura hombre; por ende, la historia del mundo se halla adscrita al hombre y sus representaciones (éticas, morales y espirituales).

De forma cautelosa, se profundizó, cada vez con más empeño, en la función de las palabras en torno al hombre; si bien cada una es la representación de su figura, también ellas atienden a comportamientos exclusivos para palabras, de forma que no solo tienen libertad sino que se desprenden de su enemigo natural, la palabra “hombre”.

Por motivos de fuerza mayor, se decidió erradicar del vocabulario la palabra frontera y se la utiliza solamente para argumentar la reclusión que las palabras afrontan cuando no salen de su sitio de origen. Al comenzar por eliminar las fronteras, las palabras se van combinando con otras y forman nuevas que contienen a otras y dan como resultado la fusión del lenguaje en un salto de palabra a palabra que proporciona al mundo los imaginarios necesarios para vivir; pero, al pensarse en esta eliminación, había también que pensar en un sitio en el que puedan ser libres; como respuesta a esa interrogación, apareció la Internet, encargada de organizar la red, en la que están expuestas las palabras antiguas, clásicas y modernas del diccionario universal.

Para que las personas se apropien de los relatos armados por las palabras en la red, se emprendió una lucha con la memoria, pues se ha comenzado a olvidar las palabras que dieron principio a las palabras y nombraron con nombres propios a las cosas y a la gente; de modo que, para no olvidar tan rápido, *Del relato en red* sistematizó algunos de esos relatos que deambulaban en la red y los antologizó de acuerdo al grado ético y educativo que tienen para servir de herramienta al educador en el aula de clase.

La concentración de teorías acerca de las palabras del relato facilitó la aproximación a la génesis de las culturas, pues en ellas se encontró la influencia del relato en la cultura popular y el desarrollo que hasta ahora ha tenido como fundamento educativo de las clases rurales y urbanas del mundo colonizado; los estudiosos dieron nombres y estructuras a las narraciones que encontraron a su paso, unos cambiando parte de ellas, e implementaron estrategias en las cuales las palabras se embellecieron con otras para formar imágenes del mundo con una receptividad mayor.

La posibilidad de hacer que cada palabra funcione con otra la dieron los escritores o transcritores de los relatos, que vieron la necesidad de compartir el sustento verbal de las palabras de las regiones. Los relatos aquí recogidos son una muestra de la imaginación y de la tenacidad de los investigadores para encontrar y relatar palabras que yacen en el mundo, teniendo en cuenta que la base de la educación, desde siempre ha sido, la historia recogida en las palabras ahora escritas de diversas formas y organizadas en la red para su difusión.

La presencia de la red en la educación hace que se la vea como un instrumento de validez para la enseñanza; por ello, la sistematización se hizo a partir de la búsqueda en sus líneas al participar de un sinnúmero de relatos, no muy difíciles de encontrar, pero que necesitan de una mano para hallar la página adecuada en la cual centrar la atención. La función educadora del relato se constata con la participación social y sus formas de aceptar y rechazar algunos comportamientos sociales; la práctica educativa con el relato popular en red es una estrategia para que el educador tome instrumentos modernos para dinamizar la enseñanza en el aula.



Figura 13. Sin titulo. Johanna Delgado.

BIBLIOGRAFÍA

ALGARRA, Martha Isabel. El valor pedagógico del texto literario: generación del 98. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 1986.

BASTIDAS, Edgar. La literatura y la libertad. Samaniego: Sociedad juventud laboriosa, 1987.

DELEUZE, Gilles. Lógica del sentido. Barcelona: Barral, El bote de vela, 1971.

ELIADE, Mircea. El mito del eterno retorno: arquetipos y repetición. Buenos Aires: Emecé, 1952.

GADAMER, Hans-Georg. Mito y razón. Barcelona: Paidós, 1997.

GUEVARA, Darío. Psicopedagogía del cuento infantil. Buenos Aires: Bibliográfica Ameba, 1969.

LLUCH, Gemma. De la narrativa a la literatura para niños. Bogotá: Norma, 2006.

MATAMORROS, Blas. Saber y literatura, por una epistemología de una crítica literaria. Madrid: Ediciones de la torre, 1980.

MONTEMAYOR, Carlos. Arte y trama en el cuento indígena. México: FCE, 1988.

_____. Más Sabe el Pueblo. México: Fondo de cultura económica, 2005.

PAREDES, Alberto. Las voces del relato. Universidad de Veracruz: Salpa, 1987.

PISANTY, Valentina. Cómo se lee un cuento popular. Barcelona: Ediciones, 1995.

PROPP, Vladimir. Edipo a la luz del folklore y otros ensayos de etnografía. Barcelona: Bruguera, 1983.

_____. Las raíces históricas del cuento. Buenos Aires: Fundamentos, 1984.

SAMPERIO, Guillermo. Después apareció una nave: manual para nuevos cuentistas. Barcelona: Páginas de espuma, 2005.

SARGATAL, Alfred. Introducción al cuento literario: treinta y ocho cuentos literarios. Barcelona: Alertes, 2004.

SHAH, Idries. El monasterio mágico: filosofía analógica en los cuentos sufis. Buenos Aires: Arca de sabiduría, 2001.

SHAH, Idries. Aprender a aprender; psicologías y espiritualidad al estilo Sufi. Barcelona: Paidós, 1988.

_____. Cuentos de los derviches, historias-enseñanza de los maestros sufis a través de los últimos años. Buenos Aires: Paidós, 1974.

BIBLIOGRAFÍA ON-LINE

Algunos problemas teóricos de la literatura oral, en: www.lacult.org/docc/oralidad_05_28-31-algunos-problemas-teoricos.html.

Alertes, en: <http://www.laertes.es>.

Anotaciones al cuento popular en forma escrita – literatura de ..., en: www.Weblitorial.Com/estudios/ anotaciones-al-cuento-popular-en-forma-escrita

“la estructura de la telenovela como relato..., en: www.culturaspopulares.org/textos2/articulos/arroyo1.pdf.

Abra palabra, en: <http://www.geotices.com/PARIS/1122/Abra.htm>.

Ágora, en: <http://www.interbel.es/agora/>

Altavista, en: <http://www.altavista.telia.com>.

Amazon, en: <http://www.amazon.com>

Anaya, en <http://www.anaya.es/>

Antología de poesía española, en: <http://cvax.ipfw.indiana.edu/~jehle/poesia.html>.

AOLSA, en: <http://www.ba.net/aol/ayuda/>

Aprenda la red, en: <http://www.learnthnet.com/spanish/index.html>.

Artes e historia, en: <http://www.arts-histoty.mx/>

Babel informática, en: <http://www.ctv.es/USERS/babel/>

Biblioteca circular, en: <http://www.encomix.es/-espada/circulo.html>.

Biblioteca de la universidad de Zaragoza, en: <telnet://aneto.unizar.es>.

Biblioteca popular en Internet, en: <http://www.arrakis.es/~margaix/>

Carta de marear, en: <http://www.eecs.wsu.edu/~promero/literatura/cartam.html>.

Catálogos de bibliotecas, en: http://www.ucm.es/NEThytelnet_html/sites1.html.

Clasificación de los cuentos, en: www.materialesdelengua.org/LITERATURA/TEXTOS/LITERARIOS/CUENTOS/contar/clasificación.

Clásicos -cuentos maravillosos- Maribel Carbonell, en: www.realidadlitera.net/4paginaIV-66.html.

Comedia Índice de textos, en: <http://www.coh.arizona.edu/spanish/comedia/intext.html>

Cuento – wikipedia. La enciclopedia libre, en: wikipedia.org/wiki/cuento.

Cuentos, en: <http://www.redestb.es/personal/mortadelo/lecturas.html>

Cuentos infantiles Página de NINO, en: <http://www.angelfire.com/ne/Bernardino2/index.html>

Cuentos para representar de la página de la U. Extremadura, en: <http://www.unex.es/interzona/Interzona/Lengua/Trabajos/nescape2.htm>

Culturas de la península iberoamericana, en: <http://web.jet.es/~milani/caratula.html>.

Cúspide libros, Catálogo de lengua y literatura, en: <http://www.cuspide.com/catalogos/cat12.html>.

Destino, en: <http://www.globalcom.es/destino/>

Diario el mundo, en: <http://www.el-mundo.es/>

Diccionario de escritores de México, en: <http://www.arts-history.mx/literat/li.html>.

Diccionario de mitos y leyendas sudamericanas, en: <http://www.filo.uba.ar/otros/naa/mitos.html>.

Diccionarios digitales, en: <http://www.iis.com.br/~rsoca/diccio.html>.

Del idioma y otros mundos... características del discurso en..., en: www.lenguajealdia.blogspot.com/2008/07/caracteristicas-del-discurso-en-los.html.

El cuento popular es un relato de tradición oral, en: www.ehiztari.com/cuentos/definicion.html.

El cuento popular en: educianza..., en: www.educared.org.ar/infanciaenred/educianza/2006_08/temario/02.asp.

El cuento popular, en: www.virtual.unal.edu.com/cursos/enfermeria/2005431/lecciones/cap02/lecturas/literatura051.html.

El cuento fantástico, la literatura popular y el folclore regional ..., en: www.encuentro.gov.ar/nota-1800-el-cuento-fantastico-la-literatura-popular-y-el-folclore-regional.html.

El relato, en: <http://elies.redires.es/elies15/cap6211.html>.

Escribir la lectura, otra versión, en: documento sin titulo, en: www.fcedu.uner.edu.ar/clm/kozak.html.

Espacio y tiempo en los relatos de tradición, en: www.perso.wanadoo.es/garozaG4alberto.html.

El cuchitril, en: <http://spin.com.mx/~hugalde>.

El hogar de Grumete, en: <http://emn.derecho.uma.es/grumets>.

El índice, en: <http://www.globalcom.es/indice>.

El mundo de Internet, en: <http://www.geoticias.com/ResearchTriangle/1823/index.html>.

El telar de Ulises, en: <http://www.cpd.us.es/wwwuser/bibemp/Ulises.html>.

Enciclopedia Británica, en: <http://www.eb.com>

Escuela de letras, en: <http://193.148.29.226/>

Espéculo, en: <http://www.ucm.es/OTROS/especulo/>

Excite, recursos de escritura, en: <http://www.excite.com/Reviews/Arts/Books/How.To.write/index.html>.

Fundación Cela, en: <http://www.celafund.es/>

Gauchonet, recursos literarios en Argentina, en: www.gauchonet.com/cal/literatu.html.

GETWEB, en: <http://healthnet.org/dist/getweb>.

Gramática castellana, en: <http://www.iis.com.br/~rsoca/gramatic.html>.

Guide to literatura on the Internet, en: <http://coombs.anu.edu.au/~andrea/andrea/HinkLitGuide.html>.

Géneros en el relato, en: geneura.ugr.es/jmerelo/tutoriales/generos.

Gloria García Rivera actantes, en: www.alonsoquijano.org/.../garc%EDA%20Rivera%20Se%flales%20del%20h%E9roe.pdf.

Hernández, Graciela B. “Una colección de relatos registrados en Bahía Blanca (Argentina), narrados por mujeres de origen mapuche y chileno”, en: culturas populares. Revista electrónica 4 (enero-junio 2007), en: www.culturaspopulares.org/textos4/articulos/hernandezg2.html.

Hermes, en: <http://www.redestb.es/personal/ankara/>

Idioma español, la página del, en: <http://www.webcom.com/rsoca>.

Intercom, en: <http://www.intercom.es/navegador>.

Interletras, en: <http://fyl.unizar.es/gcorona/Internet.htm>.

La agenda, en: <http://www.ctv.es/USERS/manbar/html.htm>.

La nostalgia del caníbal, en: <http://www.tezcat.com/~carlhurt/Indice.html>.

La red desenredada, en: <http://www.civila.com/desenredada>.

La República de los cibernautas, en: http://www.sun.jet.es/vuelta_al_mundo/republica.html.

Lecturas sugeridas y obras para representar Profesores en línea, en: <http://www.profesorenlínea.cl/tercyuart/3y4lecturasugerida.htm>

Letralia, en: <http://www.ojala-l.org/letralia>.

Librería anticuaria, en: <http://www.las.es/lib-ant>.

Libroweb, en: <http://www.libroweb.com>

Libronet, en: <http://www.libronet.es>

Listín Internet, en: <http://www.listin.com>

Literatura, en: <http://www.geoticias.com/athens/lista.html>.

Literatura Argentina Contemporánea, en: <http://opium.ql.fcen.uba.ar/literatura.html>.

Literatura europea no inglesa, en: <http://www.virginia.edu/wess/etexts.html>.

Logo: asociación española de estudio sobre lengua, pensamiento y cultura clásica, en: <http://gugu.usal.es/~logo/logo.html>.

La gramática de la oralidad, en: elies.rediris.es/elies15/cap2.html.

La narrativa oral literaria: Estudio pragmático – resultado de la búsqueda de libros de google, en: www.books.google.com.co/books?isbn=3935004362.

Los viejos – y siempre nuevos - cuentos populares – Miguel Díez r ..., en: Cuento – wikipedia, la enciclopedia libre, en: es.wikipedia.org/wiki/cuento.

Ministerio de educación y ciencia, en: <http://www.mcu.es>

Mundilibro, en: <http://www.coverlink.es/mundilibro/paginas/libreria.htm>.

Nuevo Mundo, en: <http://rom.gu.se/~romlr>.

Obras infantiles, en: http://home.sprintmail.com/~sydneyg/leslie/infantos_home.html

Oralidad y escritura – monografías.com, en: www.monografias.com/trabajos6/ores/ores.shtml.

Olé!, Humanidades, literatura por géneros literarios, en: <http://www.ole.es/Paginas/Humanidades/literaturaporGenerosLiterarios/>

Página de la lengua española, de Miguel Ángel Monjas Llorente, en: <http://www.dat.etsit.upm.es/~mmonjas/espagnol.html>.

Paniagua, en: <http://www.paniagua.net>.

Patrimonio Bibliográfico, en: http://www.mcu.es/cgi-bin/ccpb/BRSCGI3701?CMD=VERLST&BASE=PABP&CONF=PABPSPA.cnf&DOCS=1-10&SEPARADOR=&*-C=teatro+infantil&WAUT-C=&WTIT-C=&WLUP-C=&WIMP-C=&WFEP-C=&@FEPU-GE=&@FEPU-LE=&WMAT=&WLEN=

Pequeñas obras recopiladas por Leslie Garret, en: <http://home.sprintmail.com/~sydneyg/leslie/infantoshome.html>

Poética, en <http://www.skios.es/poEtica/>

Poética del cuento (Francisco Rodríguez Criado), en: www.telefonica.net/web2/rodriguez_criado/navegantes.html.

Prensa y literatura popular, en: www.quadraquinta.org/documentos-teoricos/cuaderno-de-apuntes/prensalitpopular.html.

Razón y palabra, en: www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/anteriores/n15/edit1-15.html.

Realidad y literatura oral, en: www.lacult.org/docc/oralidad_09_15-21-oralidad-y-litratura-oral.pdf.

Red Iris, en: <http://www.rediris.es/rediris/list/>

Sabiduría popular y relato literario en Latinoamérica, en: www.edicionesjuglaria.com.ar/seccionC/archivoscasatomada/santacruzcasal.html.

Semana de Boedo, en: www.Sísifo.com.ar/blog/

Utilización de la memoria individual o colectiva, relatos, en: encolombia.com/educación/unicentral4799tem-memoria2.html.

Varias obras para bajar Red Escolar-Foros-Entrale-Teatro, en: <http://redescolar.ilce.edu.mx/redescolar/memorias/entrale2000/teatro/foroentraleteatro.html>.

Valor educativo del cuento popular, en: www.cesdonbosco.com/revista/foro/11-%20Rosa%20Huertas.pdf.